



POSGRADOS

MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA CON MENCIÓN EN INTERVENCIÓN PSICOSOCIAL

RPC-SO-30-No.504-201

OPCIÓN DE
TITULACIÓN:

INFORMES DE INVESTIGACIÓN

TEMA:

MUJER MAGIA, TRANSFORMANDO
EL DOLOR EN ARTE.
UNA INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA
FEMINISTA CON MUJERES QUE HAN VIVIDO
VIOLENCIA DE GÉNERO

AUTORA:

ELENA ALEXANDRA LONDOÑO SEGURA

DIRECTORA:

MARÍA DE LA PAZ GUARDERAS ALBUJA

QUITO - ECUADOR
2021

Autora:***Elena Alexandra Londoño Segura***

Psicóloga

Tecnóloga en Producción Audiovisual

Licenciada en Artes Escénicas

Candidata a Magíster en Psicología con Mención en Intervención

Psicosocial y Comunitaria por la Universidad Politécnica Salesiana – Sede Quito.

elondono@est.ups.edu.ec**Dirigido por:*****María de la Paz Guarderas Albuja***

Psicóloga

Master en iniciación a la investigación en Psicología Social

PhD Doctora en Psicología Social

Docente de la UPS

Coordinadora de la Red Interuniversitario de Investigación Feminista sobre acoso sexual.

mguarderas@ups.edu.ec

Todos los derechos reservados

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra para fines comerciales, sin contar con autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual. Se permite la libre difusión de este texto con fines académicos investigativos por cualquier medio, con la debida notificación a los autores.

DERECHOS RESERVADOS

©2021 Universidad Politécnica Salesiana.

QUITO – ECUADOR – SUDAMÉRICA

LONDOÑO SEGURA ELENA ALEXANDRA

MUJER MAGIA, TRANSFORMANDO EL DOLOR EN ARTE. UNA INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA FEMINISTA CON MUJERES QUE HAN VIVIDO VIOLENCIA DE GÉNERO

III. Oración, dedicatoria y agradecimiento

Gracias infinitas a Paz Guarderas y a Cynthia Carofilis por su acompañamiento en este
proyecto

Desmitificar es buscar la libertad, la de todas.

A Ana, que apenas superada la infancia, tuviste que madrugar a lavar la ropa de los muchos
hijos que llegaron sin parar.

A mamana, mamá de todos, que me diste el amor que las abuelas biológicas no podían,
porque sus fuerzas ya no les permitieron

A Elena, que gastó su energía trabajando en un hospital, para que nada me faltara y ahora
pudiera dedicarme a investigar.

A Fernanda que entregó su vida para cuidar.

A Melina que el mundo que vas a habitar, sea el que tus capacidades merecen.

A Sol que nadie se atreva a quitarle los colores de tu vida, ni de tu arte.

A Emi que tu sonrisa no se apague nunca aún si la sociedad no te entiende.

A Paula que tu canto siempre sea felicidad.

A la Leo que criaste sola a tu bebé, que me cuidaste aquí y lo sigues haciendo desde el cielo.

A Ana que me dio el regalo más valioso, mi compañero.

A las 12 mujeres que son el corazón de este proyecto y la razón para seguir trabajando.

A las hermosas mujeres luchadoras que ya no están, porque nos enseñaron el camino a
recorrer.

A Santiago por acompañarme a crear y creer

La realidad se ve diferente desde los ojos de cada una,
gracias por compartirme un poco de su mundo.

IV. Resumen

“Mujer magia, transformando el dolor en arte. Una Investigación Acción Participativa Feminista con mujeres que han vivido violencia de género”

Los mitos del amor romántico legitiman las relaciones de violencia, perpetúan los roles de género hegemónicos y la sumisión femenina. La violencia en pareja es la más común, peligrosa y normalizada en el contexto ecuatoriano.

En esta investigación mi objetivo es analizar las trayectorias personales de un grupo de doce mujeres sobrevivientes de violencia en pareja. Mis preguntas de investigación son ¿Qué mitos del amor romántico han marcado las trayectorias personales asociadas a la violencia de género? ¿Cómo deconstruir los mitos del amor romántico a partir de un proceso de Investigación Acción Participativa Feminista (IAPF)? ¿Qué concepciones contra-hegemónicas emergen a partir de producciones artísticas elaboradas por sobrevivientes de violencia?

Utilicé las posturas epistemológicas del conocimiento situado propuestas por Donna Haraway (1995), la perspectiva Decolonial Feminista (Lugones, 2008), y en cuanto a la metodología realicé dos abordajes participativos, la IAPF y producciones narrativas.

Junto a las participantes elaboramos producciones narrativas sobre cada experiencia en las que encontramos que los mitos del amor romántico permitieron que se generen y se mantengan en el tiempo problemáticas como: control, acoso, chantaje, victimismo, culpabilización, daño a su honra, uso de sus cuerpos, cuestionamientos malintencionados a su físico o a su inteligencia, coacción, trastornos, abandono, esclavitud doméstica, contagio intencional del IST's, amenazas contra su integridad y la de terceros, golpes, coacción para el uso de drogas, rechazo a la identidad sexual, encierro, violaciones, abortos provocados e intentos de feminicidio. Todas las prácticas de violencia tipificada y otras que no están cubiertas por la teoría.

A partir de estas experiencias, realizamos un proceso de creación artística individual como forma de reparación simbólica y alternativa a la denuncia. También logramos la creación de redes de apoyo que ha trascendido al grupo con el que hemos realizado este proceso y que actualmente incluye a más de 400 mujeres. Este proceso se recogió en la web <https://proyectomujermagia.wixsite.com/psicoarte>

Palabras clave: Mujeres, Producciones Narrativas, amor romántico, violencia de género, roles de género, IAPF

Abstract

“Mujer magia, transformando el dolor en arte. Una Investigación Acción Participativa Feminista con mujeres que han vivido violencia de género”

The myths of romantic love legitimize violent relationships, perpetuate hegemonic gender roles and female submission. Intimate partner violence is the most common, dangerous and normalized in the Ecuadorian context.

In this research my objective is to analyze the personal trajectories of a group of twelve women survivors of intimate partner violence. My research questions are: What myths of romantic love have marked the personal trajectories associated with gender violence? How to deconstruct the myths of romantic love from and Feminist Participatory Action Research (IAPF) process? What counter-hegemonic conceptions emerge from artistic productions made by survivors of violence?

I used the epistemological positions of situated knowledge proposed by Donna Haraway (1995), the Feminist Decolonial perspective (Lugones, 2008), for the methodology, I made two participatory approaches, the IAPF and narrative productions.

Together with the participants, we elaborated narrative productions about each experience in which we found that the myths of romantic love allowed problems such as: control, harassment, blackmail, victimhood, blame, damage to their honor, use of their bodies, malicious questioning of their physique or intelligence, coercion, disorders, abandonment, domestic slavery, intentional contagion of the TSI's, threats against their integrity and that of third parties, beatings, coercion for the use of drugs, rejection of identity sexual confinement, rape, induced abortions and attempted femicide. All practices of classified violence and others that are not covered by the theory.

From these experiences, we carry out a process of individual artistic creation as a form of symbolic reparation and an alternative to the complaint. We also managed to create support networks that have transcended the group with which we have carried out this process and which currently includes more than 400 women. This process was collected on the web <https://proyectomujermagia.wixsite.com/psicoarte>

Keywords: Women, Narrative Productions, romantic love, gender violence, gender roles, IAPF

V. Índice General

I. Portada	I
II. Contraportada	II
III. Oración, dedicatoria y agradecimiento	III
IV. Resumen	IV
Abstract	V
V. Índice General	VI
VI. Introducción. Un cuento de brujas	1
VII. Determinación del problema. Los conjuros sociales	3
Justificación, importancia e impacto. Taumaturgia	6
Delimitación. El territorio del Sabbath	7
VIII. Objetivos. Oráculo	7
IX. Marco Teórico Referencial. Invocando a Sarasvati	8
Enfoques. El rito de ver con los ojos del otro	8
Fundamentos teóricos. El rito de escuchar la palabra del otro	10
Amor romántico, mitos y estudios	14
Roles de género	16
Violencia	17
Deconstrucción del amor romántico	19
Experiencias previas para deconstruir la violencia	21
Intervención psicosocial	22
Magia mitos y ritos	23
Arte y sanación	24
X. Metodología. La transmutación	26
Tipo y diseño de la investigación. Invocación	26
Población y muestra. Sapos y mariposas	28

Instrumentos utilizados. Un caldero y una máscara _____	29
Procedimiento. Clarividencia _____	30
XI. Resultados y discusión. Mitos, pócimas y hechizos _____	32
Primera etapa. Mitos individuales y ritos preliminares _____	32
Narrativa de Sonia: Con tinta sangre del corazón _____	33
Narrativa de Diana: Parte de mi alma murió junto con él _____	35
Narrativa de Samantha: Me peleé conmigo misma y con mi cuerpo _____	37
Narrativa de Daysi: ¿Le importaba acaso si moría yo? _____	39
Narrativa de Cristina: El divorcio es una celebración _____	40
Narrativa Carmen: “Mientras Vuelvo” _____	42
Narrativa Emma: “Solo dos meses” _____	43
Narrativa Carolina “Hace un instante” _____	45
Narrativa Sara: Bichos raros _____	46
Narrativa Fénix: Cuando estoy feliz grito _____	47
Narrativa Laura: Algo horrible me aprisionaba el pecho _____	49
Narrativa Luz: Fue detallista solo cuando éramos amigos _____	51
Segunda etapa. Maleficios compartidos _____	52
Ceremonias de preparación _____	53
El aquelarre, deconstrucción. _____	54
Preparando la magia _____	60
Tercera etapa: Propuestas contrahegemónicas y testimonios finales. Abracadabra _____	60
Programa de Acción Integral y Etapa post-investigación. Vuelo de brujas _____	65
XII. Conclusiones. Metamorfosis _____	66
XIII. Bibliografía. Biblioteca Ocultista. _____	79
XIV. Apéndices/Anexos. Polvos Mágicos _____	87
Anexo 1 _____	87
Anexo 2 _____	88

Anexo 3	90
Anexo 4	91
Anexo 5	92

VI. Introducción. Un cuento de brujas

Había una vez, una niña que quería ver el mundo, como niña no podía ver muy lejos porque los patriarcas, unos seres que nadie había visto pero todos sabían de su existencia, controlaban la vida de los seres humanos y construyeron muros invisibles con grandes bloques de miedos y prejuicios alrededor de las mujeres.

Ellas solo podían mirar su hogar y nada del mundo de fuera le era revelado a sus ojos. Se decía que era por su bien, para protegerlas, si una chica encontraba la forma de cruzar el muro, casi siempre era devorada, aunque nadie sabía quién lo hacía, nunca nadie veía nada, el silencio rodeaba la muerte de quien rompía las reglas.

La gente se acostumbró a culpar a la mujer por cruzar el muro y no a buscar a quien la había atacado.

La niña de la historia, entendió que, para ampliar su mundo, tenía que verlo por medio de los ojos del otro.

(Alexandra Londoño, 2021)

La niña que quería ver el mundo aprendió a descubrirlo con los ojos de sus personajes. Soy actriz, en el año 2018 estrené la obra “Doctora Amores” que era un experimento en el que me propuse llevar una investigación en la rama de la psicología al escenario en forma de comedia. Además de la obra, acompañé este proyecto con un libro de publicación independiente de mi autoría.

Mi audiencia era femenina y tras la presentación pedían que ampliara la información, posteriormente personas que trabajan en medios de comunicación alternativos (Radio Ardiente FM), me invitaron a conducir un programa en radio. Se hizo evidente para mí que no existen espacios para la educación socio-afectiva. La información que se difunde sobre relaciones de pareja está atravesada por mitos, esos mitos nos mantienen cautivas en relaciones rodeadas de malos tratos. Por ello decidí sacar la investigación del escenario a la vida, porque hay muchas mujeres que creen estar en un cuento de hadas, y la verdad se encuentran en la antesala del averno.

La niña que quería ver el mundo, aprendió a crear pequeños mundos desde el ojo de una cámara. Soy productora audiovisual, y esa de alguna manera es una ventaja cuando se desea dar un mensaje en el mundo rehén de la pandemia, donde el formato que más se consume es el video (Marketing Directo, 2020). Desarrollé esta investigación durante el año 2020,

tiempo en que se propagó el virus del COVID-19, por lo que adaptamos la metodología a las circunstancias, hablo en plural porque no fui yo sola, 12 magas me acompañaron en el proceso. La propuesta está modelada por el momento histórico, atravesado por la virtualidad, en nuestro caso la mayoría de mensajes que salieron de esta investigación los creamos en formato audiovisual, lo que ha facilitado la difusión de contenidos independientes por medios alternativos, los que de acuerdo a View Point (2020) se encuentran reemplazando a los medios de comunicación tradicionales.

La niña que quería ver el mundo, aprendió a ver el mundo interior de los otros. Soy psicóloga, porque creo en la humanidad y la siento una metáfora para la sanación y el chamanismo urbano (Roth, 2010). Mi propuesta es usar las artes para cosernos el alma, porque el mundo a todos nos la rasga un día.

La niña que quería ver el mundo, lo vio a través de los ojos equivocados y el mundo se distorsionó y con el mundo ella misma. Soy como la gran mayoría de mujeres, sobreviviente de violencia, por eso me importa tanto cambiar las circunstancias de nosotras, de las otras, de las que caminan y las que ya no.

La niña que quería ver el mundo, escapó. Se volvió bruja, le perdió el miedo al muro, descubrió la libertad y empezó a llamar a otras para que también salieran a ver el mundo, pero esta vez desde sus propios ojos.

Soy, fui migrante, cuando el dolor se hizo muy intenso me fui y conocí los Kibbutz y en el desierto me encontré con el poder de la comunidad y allí junto a muchos otros jóvenes sané. Por eso no pude resistirme a la Psicología Social Comunitaria y seguir soñando en “un mundo donde convivan muchos mundos” (Herazo, 2020).

En este proyecto, recojo el proceso y resultados de la Investigación, Acción, Participativa Feminista (IAPF) realizada de forma virtual junto a 12 mujeres sobrevivientes de violencia de género. Utilizo metáforas relativas a la magia, debido a que la consideramos una metáfora que se acerca a la descripción de los cambios vivenciados. Esta tesis se puede leer y a la par visitar los [hipertextos](#), que acompañan la narración y dan cuenta del proceso.

En esta investigación utilizaré la metáfora de la magia. Debido al nombre “Mujer Magia” haré uso del vocabulario relacionado, para dotar al texto de literatura. Se trata de una elección retórica acorde a la posición epistemológica adoptada.

“Las metáforas como recursos discursivos se instalan en nuestro modo de pensar, sentir y hacer, pues sedimentan significados, y permiten que emerjan otras relaciones, otros deseos, otras subjetividades” (Flórez, 2001 citada en Guarderas, 2005).

Esta elección también responde a un intento de construir una academia mestiza donde

los saberes de las brujas puedan entrecruzarse con palabras científicas. El uso puede parecer excesivo, pero es parte de la apuesta que reclama otros modos de nombrar.

VII. Determinación del problema. Los conjuros sociales

Un conjuro es una invocación, la sociedad tiene sus conjuros los que se manifiestan como creencias que en lugar de atraer seres sobrenaturales atraen formas de vida, y a veces penas, a las mujeres nos repiten ciertos conjuros “consigue esposo”, “se te pasa el tren”, “naciste para ser madre” voces espectrales que amenazan nuestra libertad de decidir sobre nosotras mismas, nuestras vidas y nuestras metas,

La gran mayoría de mujeres que he atendido como psicóloga, requiere ayuda para superar situaciones de violencia, dependencia económica, pocas oportunidades de crecimiento personal y falta de responsabilidad compartida en la maternidad y en espacios domésticos. Si se rastrea el origen de estos malestares identificaremos que se basan principalmente en las ideas patriarcales impuestas históricamente a las mujeres sobre el amor romántico, a las metas que se les ha tratado de implantar ligadas a los roles de género, a la división sexual del trabajo y las imbricaciones de clase, raza género a las que cada una está expuesta por el lugar que la sociedad ha dictaminado para para ella (Curiel,2014). De este modo se repiten estereotipos y perpetúan situaciones de desventaja, en cuanto a sus vidas personales, muchas prefieren una relación con violencia que enfrentar una vida sin pareja, principalmente por motivos económicos.

Debido al contexto que las mujeres enfrentan actualmente, aisladas al interior de sus hogares y con menor posibilidad de contacto externo, lo que también limita su acceso a ayuda en caso de emergencia, hubo un repunte en violaciones y feminicidios (Morán, 2020) y también se afectó la asistencia en cuanto a servicios de salud y psicológicos, los agresores la gran mayoría de veces son las parejas de las víctimas (INEC 2019). Por eso, considero muy importante repensar el amor y desechar las ideas de “amor romántico” que históricamente han encubierto todo tipo de violencia e inequidad entre géneros, que impone creencias, que esclaviza mujeres, que está basado en mitos y estereotipos, que impulsa el consumo, que impone roles de género, que es anti biológico, porque el enamoramiento, que es solo la primera fase de las relaciones de pareja, es un proceso bioquímico que tiene una duración limitada en el tiempo y que rara vez se extiende de los tres años (Adsuaara, 2021), pero cuyos efectos como la sensación de estabilidad y duración en el tiempo se consideran como algo natural, que debe perennizarse es decir, debe durar “para toda la vida” , estas ideas también legitiman los celos y los comportamientos dominantes en los varones, impone un solo modo de vida y de familia, discriminando cualquier diversidad o disidencia y ha sido instrumento del poder para la

dominación del cuerpo femenino (Mogrovejo, 2019).

En nuestro medio persiste la presión a las mujeres para que desde muy jóvenes encuentren una única pareja y formalicen esa relación lo más pronto posible, cuidando así la “castidad” y el “honor” de la mujer y su familia. En varios de los casos que he atendido, a ellas se las impulsó a casarse, con mayor énfasis que a estudiar o a buscar independencia económica; en estas circunstancias, es común que se tomen decisiones apresuradas como formar familias sin haber alcanzado un estado de madurez, sin suficientes estudios o con poca preparación para la independencia.

Los aspectos antes presentados propician un ambiente para que se desarrolle la violencia. Los patrones que impone la sociedad patriarcal a las mujeres, coarta sus libertades, aún en muchos lugares se las utiliza como moneda de cambio, para algunas familias tener una hija mujer significa un gasto, mientras al hijo varón se lo considera una inversión; en estos ambientes, se refuerza en ellas los estereotipos de amor romántico con mucha mayor fuerza que en los varones, se espera que consigan esposo y sean amas de casa, por lo que no se realizan mayores inversiones en su educación, se las encasilla en los roles de género patriarcales, y no se les permite ampliar sus posibilidades de desarrollo personal. (Mogrovejo, 2019). A esto se le suma el “valor” que todavía se le da a la mujer basado en su castidad, la negación de su sexualidad y la normativa hacia sus cuerpos, lo que no ocurre con la contraparte masculina en quienes se refuerza un estereotipo de imposición de su dominio por medio de la fuerza y una sexualidad pública como lo mencionan María Cuvi y Alexandra Martínez (1994) cuyas conclusiones, continúan vigentes a casi dos décadas de su estudio.

Así también estos modos de pensar, permean el pensamiento popular y se reflejan en expresiones comunes y cotidianas como: “los hombres no lloran”, “detrás de un hombre hay una gran mujer”, “eso te pasa por vestirte así”, “si un niño te trata mal es porque le gustas” entre muchas otras. Estas nociones llegan a reflejarse incluso en las políticas públicas, que poseen una marcada visión “familista” (Camacho et al., 2010) buscando que se mantenga la familia por encima de las circunstancias, incluso de la violencia.

Estos pensamientos, propios de una cultura machista, están tan incrustados en el inconsciente colectivo, que existe una tendencia a legislar bajo moralismos en lugar de realidades, es tan común el pensamiento machista que está presente incluso en las autoridades públicas como lo hizo en una entrevista en el marco de la campaña de elecciones presidenciales, sobre los debates respecto a la despenalización del aborto por violación el 4 de febrero del 2021 el ex presidente Rafael Correa, declaró “No es aborto por violación. Es aborto por hedonismo. Me quedé encinta porque me dediqué a una actividad frenética sexual; entonces a los tres,

cuatro meses puedo quitarme el hijo sin ningún requisito” (Galarraga, 2021), o de tipo “El estado debe enseñar a la mujer a postergar su vida sexual” como afirmó Alexis Mera, entonces secretario jurídico de la presidencia (Estrella, 2015).

Bajo estos preceptos la sociedad, simbólicamente nos divide en dos grupos, el de “buenas mujeres” para aquellas que cumplen el rol femenino y la castidad y el de “malas mujeres” donde se encasilla a quienes transgreden el rol (Camacho, 2003; Cuvi y Martínez, 1994) y pagan con su “prestigio social” la toma de la propiedad de su cuerpo y de su sexualidad (Millet, 2010).

Las investigaciones sobre pareja, se han desarrollado principalmente en Europa y Norte América (Cevallos y Jerves, 2017), de allí vienen las teorías psicológicas sobre amor y apego que se manejan en la actualidad (Sternberg, 1988). También existe un interés por el estudio sobre mujeres y relaciones de poder en el mundo occidental (Haraway, 1995). En Europa, principalmente en España se pueden encontrar una gran cantidad de investigaciones sobre amor romántico (Pascual, 2016; Herrera, 2012, 2016, 2018, 2019, 2020; Ferrer y Bosch 2002, 2012; Saiz, 2013; Ferrer, *et al.*, 2010; Ruiz, 2016). En América Latina se encuentran investigaciones feministas que analizan el amor y el rol femenino (Segato, 2014; 2017; Lagarde, 1999, 2000, 2005, 2016, 20017; Mogrovejo, 2016, 2018).

Respecto a las ideas sobre el amor romántico y sus efectos en la vida de las mujeres se ha investigado poco en Ecuador, resalta el trabajo de Benavides (2019). La mayoría de estudios se centran en la relación de la violencia de género con la sexualidad, con la identidad, con las prácticas disciplinares, o en las respuestas gubernamentales (Prieto *et al.*, 2005; Camacho, 2003, 2014; Camacho, *et al.*, 2010; Cuvi y Martínez, 1994; Guarderas, 2014, 2016; Paillacho, 2011; Pequeño, 2009; Pontón, 2009; Porras, 2011). Por ello este proyecto pretende investigar sobre los efectos del amor romántico en la generación de violencia y buscar alternativas para su deconstrucción.

En esta investigación busco responder ¿Qué mitos del amor romántico han marcado las trayectorias personales asociadas a la violencia de género de las participantes y cuál es su vinculación con los roles de género hegemónicos y con la generación de posteriores contextos de violencia en pareja? ¿Cómo se deconstruyeron los mitos del amor romántico a partir del proceso de IAPF? ¿Qué concepciones contra-hegemónicas emergen a partir de las producciones artísticas elaboradas?

Justificación, importancia e impacto. Taumaturgia

Taumaturgia es la facultad de realizar prodigios, y las mujeres necesitamos que estos prodigios sucedan, que la violencia contra nosotras quede abolida y que estas experiencias de esclavitud y abuso de los cuerpos femeninos sean parte de un registro histórico que de paso a una sociedad más equitativa.

De acuerdo a la Fundación Aldea (2020) entre el 1 de enero hasta el 16 de noviembre de 2020 se cometieron 101 feminicidios en el Ecuador, equivalente al asesinato de una mujer cada 72 horas, de estos casos, el 66,3% de los feminicidas fueron las parejas o exparejas de las víctimas. En el 2019 el 64,9% de las mujeres ecuatorianas reportaron haber sufrido violencia, una de cada cuatro de tipo física por parte de su actual o ex pareja. (INEC 2019).

Un dato especialmente alarmante es el que recoge el documento de la iniciativa "Spotlight" Ecuador (2020) donde se analiza la situación del país en cuanto a violencia de género.

El femicidio, tipificado en el Código Orgánico Integral Penal (COIP) recién en 2014, según las cifras oficiales (INEC) llega a 382 casos entre agosto 2014 y marzo de 2020; sin embargo, la "Alianza para mapear femicidios" desde la sociedad civil, reporta 748 casos, casi el doble, en el mismo período. Las víctimas son mayoritariamente mujeres entre los 20 y 34 años; los lugares de los crímenes han sido frecuentemente espacios públicos (lote baldío, estadios, vía pública), usualmente en las zonas urbanas. Más del 68% de las mujeres víctimas de femicidio fueron madres, de quienes quedan al menos 600 niños y niñas en situación de orfandad (p. 4).

En el país existe una "tolerancia social alta" a la violencia, donde el 40% de las personas de género femenino, consideran que es normal que el esposo las golpee (Heredia, 2019), a este panorama se suma la eliminación por parte del gobierno del presupuesto para combatir la violencia de género.

En los contextos de machismo y violencia, la pareja puede representar un potencial peligro para las mujeres por la dependencia afectiva que ellas desarrollan por sus victimarios, (Benavides, 2019) por ello considero importante tratar de entender, cuál es la manera en la que las personas se interrelacionan, por qué motivos se da esta alta tolerancia a la violencia, y si de forma inconsciente o no, se está vinculando las interacciones afectivas con la agresión, los estudios muestran que un alto porcentaje de violencia física principalmente en jóvenes comienza como broma o juego (Rodríguez 2015). De acuerdo a Mariana Palumbo (2017) en muchas ocasiones los indicios de violencia no se consideran negativos porque están combinados con erotismo, placer, escenas lúdicas y es difícil encontrar los límites de lo

tolerable. Los comportamientos de control y celos, se interpretan como formas de cuidado y protección (Cevallos y Jerves, 2017), fácilmente se puede encontrar una relación entre las ideas de amor romántico con el apareamiento de condiciones para la violencia en pareja.

Alicia Pascual (2016) considera que los mitos del amor romántico se interiorizan por la influencia de la familia, los grupos de pares y los productos culturales a los que nos exponemos desde la infancia, siendo el cine, la música y la literatura, elementos de gran importancia en la formación de nuestras ideas respecto al amor.

También es necesario tomar en cuenta que las nuevas tecnologías, redes sociales y apps, están teniendo un impacto importante en cuanto a las formas en que nos relacionamos, a los contenidos que consumimos y a las subjetividades que vamos creando, la parte afectiva no es ajena a la influencia de estos contenidos de acuerdo Fernández (2020) el usuario promedio pasa 6 horas y 43 minutos diarios en línea, además 49% de la población mundial utiliza redes sociales. Por ello este trabajo pretende sumar a la deconstrucción de los mitos del amor romántico implantados por los productos culturales y a la vez, considero importante que esta investigación aporte con la realización de productos artísticos con mensajes contra hegemónicos en torno al amor.

Este proyecto utiliza analogías en torno a la magia, para dar cuenta de las transformaciones psicológicas, emocionales y sociales que hemos atravesado quienes hemos hecho parte del proceso que narramos a continuación.

Delimitación. El territorio del Sabbath

Se llama Sabbath a una reunión de brujas, aquí utilizo este término para describir las circunstancias en que este proceso fue llevado a cabo, el mismo que se realizó durante los meses de julio del 2020 a febrero de 2021. Participaron de la investigación once mujeres ecuatorianas y una mujer colombiana. Las mujeres ecuatorianas pertenecen a las provincias de: Pichincha, Tungurahua, Loja, Chimborazo y Guayas. Nuestra compañera colombiana por su parte, es representante de la comunidad indígena Pasto. Debido a las condiciones que la pandemia del Coronavirus presentaba, todo el proceso se hizo de manera virtual. Se utilizó la plataforma zoom para llevar a cabo el proceso.

VIII. Objetivos. Oráculo

Se le llama oráculo a las respuestas que las deidades daban por medio de las brujas a las consultas que les hacían sus fieles, he tomado este nombre para describir los objetivos de

esta investigación a la que veo como una búsqueda de respuestas frente a las problemáticas que han vivido las mujeres participantes, alrededor de las creencias de amor romántico.

General

Analizar las trayectorias personales y la subjetividad de las participantes en torno al amor romántico para relacionarlos con la posterior vivencia de violencia en sus relaciones de pareja, y con base en estas experiencias, crear junto a ellas productos artísticos con mensajes contra hegemónicos dirigidos a otras mujeres.

Específicos

Indagar sobre las trayectorias de las participantes en relación con la interiorización de los mitos sobre el amor romántico, roles de género y su vinculación con la posterior aparición de violencia en sus relaciones de pareja.

Deconstruir las nociones de amor romántico y sus efectos, mediante un proceso de IAPF.

Evidenciar las concepciones contra-hegemónicas que emergen en los productos artísticos elaborados por las participantes en el proceso de la IAPF.

IX. Marco Teórico Referencial. Invocando a Sarasvati

Sarasvati, es una de las tres diosas principales del hinduismo, quién representa al aprendizaje y las artes, elementos que acompañan este proceso.

Enfoques. El rito de ver con los ojos del otro

Los enfoques teóricos que contribuyen al desarrollo de este proyecto provienen de la perspectiva Decolonial Feminista (Lugones, 2008, 2011), y desde el Conocimiento Situado (Haraway, 1995). Este proyecto posee una ontología relativista histórica (Guba y Lincoln, 1994), en la que las realidades se construyen a nivel local, su epistemología nos remite a una objetividad situada, y para entender el contexto es necesario conocer desde dentro la problemática objeto de estudio.

Sobre la perspectiva Decolonial Feminista, Michelle Camargo y sus colaboradoras., (2019) manifiestan:

Responde a la necesidad de recuperar las formas diversas de ser y construirse como mujer en el Abya Yala, en medio de una multiplicidad de luchas por la liberación de lo

establecido, construyendo a su vez epistemologías y genealogías otras que pasan por nuestra historia y saberes como mujeres (p. 5).

Esta forma de abordar la investigación, legitima los conocimientos de las diversidades étnicas, como son los pueblos afro descendientes e indígenas y especialmente los que provienen de las mujeres, negras, chicanas, trabajadoras, obreras. Es decir, pretende escuchar la voz de las mujeres racializadas e históricamente excluidas por la imposición epistémica occidental (Curiel, 2014). Por lo que este enfoque plantea una liberación de la colonialidad, por medio de una nueva epistemología, que no invisibilice las diversas formas de opresión de estos grupos, que se abra a la posibilidad de cuestionar los modos de vida actuales, que permita la organización social, la creación de redes femeninas para contribuir al desarrollo de la sociedad sin perder de vista en equidad, la armonía con la naturaleza, los modos de vida y conocimientos ancestrales. Legitima la experiencia de las mujeres, desde las perspectivas que les proveen sus trayectorias personales y los conocimientos generados en el camino. (Lagarde, 1990).

De acuerdo a Francesca Gargallo (2004), esta perspectiva se abre al diálogo para buscar procesos de liberación, y promueve la acción para cambiar la realidad que está oprimiendo a estas mujeres con base en la autonomía y en la capacidad de agencia. Además, el Feminismo Decolonial incentiva la visibilización femenina, se basa en la resistencia a la colonialidad y al poder, critica al feminismo hegemónico por sus sesgos de clasismo y racismo del que se encuentra plagado el pensamiento occidental (Curiel, 2007).

Bajo este punto de vista, el amor romántico puede asumirse como una estrategia del sistema para ubicar a las mujeres por voluntad propia, en una condición de esclavitud al servicio de un capitalismo, blanco mestizo, heteronormativo, que implantó la hegemonía por la fuerza y la toma del poder. Un proceso de dominio patriarcal, cargado de simbología, en el que el mestizaje se facilita por la concepción de amor desde las mujeres latinas hacia sus conquistadores, donde España representa el género masculino, el padre y el violador, y América el símbolo de lo femenino, la madre, la mujer, la esclava, obligada a dar a luz un nuevo pueblo lleno de contradicciones en su identidad e ideología. (Mogrovejo, 2019)

También he tomado las nociones del conocimiento situado, de Donna Haraway (1995), esta perspectiva ha aportado una visión opuesta al eurocentrismo, basa su metodología en la dialéctica y la hermenéutica (Guba y Lincoln, 1994); critica la posición del privilegiado como única voz reconocida históricamente y propone un nuevo enfoque para el estudio de la sociedad a partir de los actores a la que pertenecen. Esta propuesta resulta especialmente útil para generar conocimiento desde los pueblos colonizados, los que hacen un cuestionamiento a la hegemonía que se impone a todo nivel inclusive en la forma de hacer ciencia; insta a dejar de lado el

objetivismo que domina el conocimiento legitimado por occidente, desde el predominio patriarcal y que deslegitima la experiencia vital, mientras certifica la experimentación no involucrada del investigador, y no toma en cuenta a la mujer como posible investigadora. En su lugar propone la “objetividad situada” como aquella que implica una posición política y que surge de las articulaciones y relaciones sociales, entiende que solo puede llegar a conocer una realidad parcial, y no pretende develar la totalidad de ningún fenómeno porque sabe que alcanzar la objetividad no es posible (Montenegro y Pujol, 2003).

A partir de esta teoría, se comprende la imposición de poder al que se somete a ciertos grupos sociales, en este caso las mujeres latinoamericanas, a quienes se les ha adoctrinado con concepciones foráneas y patriarcales que, por su situación de desventaja debido a temas, geográficos, políticos, económicos, culturales y por supuesto de género, no han podido superar para consolidar su autonomía.

Bajo estos enfoques analizo el amor, no como un sentimiento, sino como un elemento político, generador de clase, etnia, jerarquías, y un mecanismo de dominación occidental. El amor romántico se ha utilizado con las mujeres para engancharlas y someterlas a condiciones similares al esclavismo como: trabajo no remunerado sin beneficios de ley; violencia; uso de su cuerpo; mantenimiento en el estrato social más bajo; ser consideradas como una propiedad y tener dificultad de acceso a derechos. Todo bajo la legitimación del sistema capitalista patriarcal (Mogrovejo, 2019).

Fundamentos teóricos. El rito de escuchar la palabra del otro

A lo largo de la historia son innumerables las veces en que la mujer sirvió, como moneda de cambio, como objeto de regalo a dioses, conquistadores, reyes, dignidades y comerciantes para su sacrificio, en calidad de concubinas, como esclavas o para el uso que su nuevo dueño quisiera darles. Matrimonios arreglados con objetivos políticos, violaciones estratégicas para conquistar territorios o conseguir una esposa que no tiene otro camino frente a la deshonra; costumbres aún vigentes en algunos lugares donde las mujeres son sometidas a todo tipo de vejaciones con la promesa de un “amor”.

Las particularidades del proceso de mestizaje en Latinoamérica, traen consigo una dinámica que influyó y sigue influyendo ampliamente en las concepciones de amor romántico y la manera en que las personas se interrelacionan, a este respecto Norma Mogrovejo (2019) habla de la necesidad de “decolonizar y desterritorializar el amor romántico” y hace un análisis

sobre cómo estas concepciones se utilizan para controlar social, política, económica y religiosamente a los ciudadanos y principalmente a la mujer.

Existen pocos indicios de las concepciones de interacción previas a la conquista, sin embargo los hallazgos en arqueología como los que presenta María Fernanda Ugalde (2019) resultado de su análisis de la alfarería en el periodo de desarrollo regional en la costa ecuatoriana, hablan del origen de una sociedad patriarcal con relaciones de poder asimétricas y de dominación sobre la mujer, una historia que se ahondó en la conquista, cuando las mujeres eran utilizadas como moneda o sello de una alianza para la dominación territorial (Rodríguez, 2011), seguido por la fuerte influencia de la ideología religiosa mal interpretada, y un marianismo que refuerza el pensamiento de la mujer sumisa y sacrificada, que limita sus roles y la estereotipa (Boira, Chilet, Jaramillo y Reinoso, 2017).

El proceso colonialista, ha dejado una gran huella en la concepción social de amor romántico ligado a las tradiciones judeo-cristianas como las ideas de incondicionalidad, sacrificio y virginidad (Mogrovejo, 2019) por otra parte el pensamiento de la sociedad prehispánica de unión, se encontraba ligado a lo sagrado y a la fecundidad. Los matrimonios se realizaban a manera de prueba lo que se denominaba *servinacuy* (Fayanas, 2017) la poligamia era parte de la convivencia precolombina, lo que fue duramente reprimido por la iglesia católica, que impuso la monogamia y la familia nuclear para romper los lazos comunitarios y tener a la sociedad bajo control pese a esto, aún se pueden encontrar uniones polígamas en territorio ecuatoriano por ejemplo en los pueblos Shuar y Achuar. La sexualidad también se normó desde la iglesia, asociándola al pecado y se permitía únicamente dentro del matrimonio católico, lo que resultaba útil para sociedades nacientes que estaban embarcadas en la misión de la conquista, así los hombres principalmente se encargan de conquistar o defender territorios y las mujeres de traer más hijos útiles para la maquinaria militar. (Mogrovejo, 2019). Estas dos visiones contrapuestas, han convivido en la mentalidad de la comunidad mestiza y principalmente de las mujeres quienes han sido marcadas desde la infancia por la idea y obligación de convertirse en la pareja, esposa, madre, esclava de un hombre; produciendo paradojas psicológicas, lejanas a lo que experimenta el género masculino.

Respecto a cómo se cruza esta concepción de amor, esclavitud y mestizaje se puede recurrir a la figura del conquistador, quien utilizó estratégicamente bien las ideas de amor romántico o directamente la violación para poblar territorios de importancia civil y militar, con hijos que se identificarían con el colonialista por su apariencia física y a la vez, podrían ser portadores de una cultura que a base de este mestizaje estratégico se pudiera legitimar. La

violación siempre se ha utilizado como arma de guerra y de sometimiento del cuerpo femenino (Segato, 2014).

Los hijos mestizos de nuestros pueblos, tendrían el derecho de profesar la religión, las costumbres y tradiciones del padre —aun sin ser hijos reconocidos—, mientras sus madres sostuvieron las bases de las culturas nacientes, haciendo todo el trabajo sin remuneración ni derechos que permitió florecer el sistema con privilegios para la élite. Todo ello ha desembocado en la realidad de los pueblos latinos y mestizos actuales, donde la mujer continúa siendo una esclava en muchos casos por voluntad, con base en la idea de empatar el amor con el sufrimiento y el sacrificio, propiciando la continua violencia, ejercida contra ellas, generalmente por sus parejas (Mogrovejo, 2019).

Estas concepciones son un proceso de implantación de tipos ideológicos, que convierten al conquistador en el modelo de la persona a quien se “debe” amar, apoyado por la cultura mediática, en la que se establece la idea de la vida que debe ser alcanzada, ligada a una pareja ideal con características como físico de tipo europeo, blanco, ilustrado, moderno, poseedor de capitales y de poder, el “príncipe azul” con el que debería reproducirse (Mogrovejo, 2019). De esta manera, amando al opresor se crea la concepción del amor asociado a la violencia y la dominación, a cambio de una mejor vida. Para la autora esta es una construcción social de ideas preestablecidas, para controlar la mente y el cuerpo de la mujer que requiere ser analizada y en el mejor de los casos cambiada, con el fin de superar el sistema patriarcal, ineficiente, caduco, servil al capitalismo y al sistema neoliberal que nos domina.

Como se analizará más adelante el feminismo ha trabajado en develar las consecuencias de la implantación de las ideas de amor romántico en la subjetividad y, entre los perjuicios que causa, advierte que el amor romántico esclaviza. Hace que las mujeres ofrezcan su libertad, emocional, mental y física para volverse un objeto a merced de un sentimiento que es construido socialmente, pero que se impulsa a creer que “se genera en el interior de los individuos y persiste de forma estática”. De esta creencia aprovecha el capitalismo y el patriarcado, en cuya base se encuentra la división sexual del trabajo (Mogrovejo, 2019). La noción de amor romántico en occidente es una construcción social que está basado en mitos, para mantener el estatus quo y perpetuar un orden social (Vázquez y Catalán, 2018).

La noción de amor romántico impulsa el consumo en torno a los roles de género y a la búsqueda de una supuesta felicidad. Es una herramienta del neoliberalismo para aprovechar la vulnerabilidad del ser humano ante la soledad y mantenerlo en un rol consumista. Existe una gran industria alrededor del amor para cumplir con los estereotipos que la publicidad impone como lo esperable en la pareja y que lentamente pretenden hacerle caer en un consumismo

frenético que va en aumento y no tiene fin; por ejemplo, productos que se deben regalar (chocolates, tarjetas, peluches, joyas), productos que se deben utilizar para encajar en el estereotipo de cuerpo hegemónico que merece ser amado, (ropa, zapatos, maquillaje, accesorios, gimnasio), experiencias que las parejas deben tener (cenas, cine, viajes, cruceros, hoteles, la boda) ,y finalmente deudas que las parejas deben contraer para legitimarse (casa, auto, vacaciones) y además de los gastos que conlleva crear una familia. El neoliberalismo requiere imponer un único modelo de vida que inicia con la pareja como estándar, porque de esta manera mantiene a las personas consumiendo y endeudadas a largo plazo (Mogrovejo, 2019).

El amor romántico es jerárquico, se asienta en modelos patriarcales de dominación, donde se reproducen prácticas de desigualdad en la vida cotidiana que luego se reflejan a gran escala en la sociedad (Bonilla y Rivas 2018). Repite un modelo que incita a que los sentimientos se enfoquen en una sola persona dejando de lado la red social que requiere todo ser humano para su desarrollo integral, y por ello posibilita el aislamiento (Herrera, 2016).

Es peligroso porque legitima ideas como los celos, bajo los que justifica comportamientos, dominantes, crueles, autoritarios, vengativos, restrictivos, que anteceden a la violencia de género (Bosch y Ferrer, 2002). El amor romántico está relacionado con el sufrimiento, el amor que muestran los medios de comunicación, y en general los productos culturales de occidente, refuerzan la idea de que la felicidad se alcanzará después de superar pruebas que incluyen dolor y pesadumbre (Ferrer, Bosch y Navarro, 2010). Además, el proceso colonialista, ha dejado una gran huella en la concepción social de amor romántico ligado las tradiciones judeo-cristianas que incluyen las ideas de incondicionalidad y sacrificio (Mogrovejo, 2019).

El amor romántico impone la heterosexualidad como única forma de filiación en pareja, discrimina a las disidencias sexuales (Mogrovejo, 2019). Legitima prácticas como el acoso, porque defiende creencias como que la mujer “que vale la pena” debe hacerse la difícil, y es obligación del hombre insistir por ganarse el corazón de esa persona, escudado en una falsa galantería (Herrera, 2016). El amor romántico solapa la violencia, la invisibiliza, dándole un carácter de privada, aislada, íntima, doméstica pese a que trasciende territorios, clases sociales, culturas y edades (Cuví y Martínez, 1994).

Amor romántico, mitos y estudios

Para analizar los mitos del amor romántico durante la realización de este proyecto he tomado las definiciones de Carmen Ruiz (2016), y de Victoria Ferrer y sus colaboradoras (2010) quienes abordan, principalmente los siguientes:

Celos: Uno de los mitos que permite en mayor medida que aparezca la violencia, considera que si no existen celos tampoco existe amor, se lo trata como un elemento para garantizar la fidelidad.

El amor verdadero lo perdona/aguanta todo: Tiene su origen en las ideas de amor cristiano, interiorizarlo representa la base para el chantaje, la manipulación y la pérdida de los límites en las relaciones.

Normalización del conflicto: Considera que en las relaciones es normal mantenerse en conflictos constantes o al inicio de la relación hasta que se produzca la adaptación.

Compatibilidad del amor y el maltrato: Normaliza frases como “los que se pelean se desean” o “quien bien te quiere te hará sufrir”, provee el entorno para que se desarrolle la violencia, está muy extendido sobre todo en personas que crecieron en entornos violentos o cuyos padres fueron violentos durante la crianza.

El amor como un proceso de despersonalización: Considera que la persona que ama debe renunciar al yo e identificarse plenamente con el otro.

Los polos opuestos se atraen: Maneja la idea de que las incompatibilidades son lo que hace que las personas se atraigan y se complementen.

Solo hay un amor verdadero en la vida: Basadas en los efectos del amor biológico que químicamente desata una alteración muy fuerte de los neurotransmisores y de las hormonas durante el primer enamoramiento que con dificultad se puede volver a alcanzar.

Si me ama debe renunciarse a la intimidad: Se cree que no deben existir secretos ni espacios personales entre los miembros de una pareja.

Heterosexualidad: Considera que el amor solo es posible entre un hombre y una mujer.

Omnipotencia: También tiene su origen en las ideas de amor católico, este mito propone que “el amor todo lo puede”.

Media naranja: Creencia con base en las almas gemelas, que considera que no estamos completos hasta encontrarnos con alguien predestinado como nuestra pareja.

Emparejamiento: Propone que estar en pareja es una necesidad universal.

Fidelidad y exclusividad: Plantea la idea de que el amor solo se puede sentir por una persona, sin embargo, aún en la actualidad la fidelidad es mandatoria para mujeres, y opcional para varones.

Crear que cuando se ama de verdad el otro debe ser lo fundamental: Propone que todo lo que no sea la pareja es prescindible.

Falacia de la entrega total: Plantea al amor como un sacrificio en el que la persona debe renunciar a todo para entregarse por completo a la relación.

Atribución de la capacidad de dar felicidad al otro/a: Considera que la fuente de felicidad, éxito y realización personal está en la relación.

Falacia del cambio por amor: Se basa en la creencia de que el amor puede hacer cambiar a la gente, dejarlos libres de defectos, culpas, influye principalmente en las mujeres que creen que pueden cambiar varones, rehabilitarlos y así su amor será correspondido (Lagarde, 2005).

Mónica Saiz (2013) propone los orígenes del amor romántico como un producto de la modernidad de occidente que emerge en la ideología burguesa, y tiene el fin de dominar a las mujeres para que sean serviles a un orden social cuyo poder se entrega al hombre, bajo preceptos como la monogamia y la heterosexualidad, en este orden la mujer debe renunciar a su libertad y autonomía, para orientar sus objetivos a la reproducción y cuidado de la familia, volviéndose seres dependientes cuya historia personal gira en torno a la idea del amor.

Los medios, también son han realizado un gran aporte a interiorizar subjetividades ancladas al amor romántico y a los roles de género, a este respecto Alicia Pascual (2016), realiza un análisis desde una perspectiva feminista sobre productos culturales occidentales como el cine y la literatura, en donde el amor romántico se vuelve el protagonista y toma un lugar central para construir subjetividades, marcando profundamente la identidad en especial en jóvenes y adolescentes, la autora propone al cine como un aliado para formar generaciones con mayores habilidades para discernir y criticar estos modelos.

Esperanza Bosch y sus colaboradoras (2012) estudian la representación que la sociedad le da a las relaciones de pareja, al amor romántico y a los mitos que se derivan de este, se observan los “mandatos de género” como medio para que se perpetúe la violencia, y bajo la perspectiva de la “socialización preventiva de la violencia de género” se hacen propuestas de intervención.

Esperanza Bosch, y sus colaboradoras (2010) analizan el mito como una creencia férrea con alta carga emotiva, que moldea las ideologías sociales y presenta una gran complejidad para desligarse de la subjetividad de las personas.

Carmen Ruiz, (2016) realiza veintiocho entrevistas a adolescentes, en cuyos discursos rastrea los mitos del amor romántico y encuentra en los celos uno de los mitos más fuertes que enmascara formas de violencia justificadas por el amor, plantea que las mujeres son quienes han sufrido y los varones han ejercido esta violencia.

Blanca Velázquez (2021) analiza la construcción social del amor romántico, el momento histórico en el que se crea y los fines con los que se implanta en la sociedad, además, analiza cómo el amor romántico repercutió desde entonces en las mujeres, propone al amor como un tema de estudio para las ciencias sociales y humanas y hace propuestas de intervención para analizar las relaciones.

Sobre las ideas acerca de amor romántico y sus efectos en la vida de las mujeres se ha investigado poco en Ecuador, resalta el trabajo de María Fernanda Benavides (2019) que, desde una perspectiva feminista, estudia las ideas de amor romántico y analiza la violencia como un problema sociocultural. Existen una gran cantidad de estudios que indagan en la violencia de género en el país, en los últimos años destacan: Gloria Camacho (2014) quien analiza la información recogida por el Consejo Nacional para la Igualdad de Género, el Instituto Nacional de Estadística y Censos, y el Ministerio del Interior respecto a la violencia dentro de la pareja.

Barredo (2017) define la violencia de género como una epidemia social, por medio de encuestas a universitarios encuentra que existe un desconocimiento y tolerancia a la problemática principalmente entre hombres.

Por su parte Mariela Chávez y Armando Méndez (2016) analizan la violencia en pareja en una muestra de treinta y siete mujeres donde encuentran una alta prevalencia de violencia psicológica y afectación emocional, concluyen además que las denuncias no resultan una acción efectiva para frenar la violencia en el país. A conclusiones similares llega Marcia Paillacho (2011) quien estudia la boleta de auxilio y el uso que le dan las mujeres que denuncian violencia intrafamiliar en la Comisaría de la Mujer.

Roles de género

Respecto a roles de género, Marcela Lagarde (2017) habla de la opresión femenina desde una perspectiva antropológica en donde analiza los roles impuestos a las mujeres en el sistema patriarcal falocéntrico y las consecuencias de sus disidencias, para analizar las características dictaminatorias de los roles de género hegemónicos tomo también a Ángeles Rebollo (2010), para estos autores el género masculino estaría asociado al imaginario colectivo con las características de: superioridad, vivir para sí mismo, racionalidad, poder y éxito social, éxito ligado a lo profesional, económico y social, audacia, seguridad, fuerza física, controlado,

desapegado, independiente, controlador, dominante, no es emocional más que para demostrar alegría u orgullo, protector, proveedor, activo, competitivo, agresivo, no empático, cazador y conquistador con las mujeres.

Mientras que los atributos ligados a los roles de género femeninos, instaurados en el pensamiento social son: existir para el otro, ser irracional, débil, emocional, dependiente económica y afectivamente, cuidadora, su éxito está ligado al amor, responsable del bienestar de otro/a, su valía está en la capacidad de entrega, no espera nada a cambio, posee predisposición al amor, está completa cuando “pertenece” a alguien, su plenitud y satisfacción sólo puede alcanzarse a través de la maternidad, la belleza es lo que la hace visible, aceptada y valorada socialmente, puede descifrar los deseos de quienes la rodean, sumisa, sin iniciativa, debe tener capacidad de seducir y atractivo sexual, debe saber agradar y complacer con objeto de atraer y mantener la atención del hombre, satisfacer las necesidades le da sentido a su existencia, es abnegada, alegre, amorosa, masoquista, tiene la responsabilidad de lo que pase en la convivencia y en lo romántico es la presa conquistada (Lagarde, 2017).

Sara Ahmed (2018), desde su posición de mujer lesbiana racializada y bajo una perspectiva situada y parcial, analiza los cuerpos que no encajan en las normas sociales, el acoso, el sexismo, los procesos de socialización diferencial, la violencia y los cuerpos que resultan vulnerables a la misma, su propuesta desde el feminismo tiene que ver con señalar y denunciar las situaciones de sexismo y racismo en la cotidianidad. Analiza sus propias experiencias, posturas políticas y las consecuencias de las mismas, aborda la fragilidad como desgaste y propone recursos en lecturas y en objetos cotidianos para acompañar la decisión de ser feminista.

Violencia

La violencia normalmente se cataloga por la manera en la que se presenta como: física, psicológica, económica, patrimonial, simbólica y sexual (Muñoz, Navarrete y Sánchez Rosado 2019). Esta clasificación, muchas veces, resulta insuficiente para describir las experiencias en la práctica, por lo que es necesario verla dentro del contexto, para este análisis recurro a los postulados del feminismo decolonial que muestra las imbricaciones con el sistema que sostiene las relaciones de poder.

María Lugones (2008) plantea una crítica a los feminismos hegemónicos y analiza la implicación de: raza, clase género y sexualidad para entender las violencias que viven las mujeres que no son blancas, Lugones retoma a Quijano e incluye en su análisis, a la modernidad y a la colonialidad como formas de imposición de un poder Eurocéntrico, que además de

imponer los modos de vida, se encuentran tras el control de recursos, productos y también del sexo.

Ochy Curiel (2019) explica el surgimiento del feminismo decolonial como una revisión a los postulados planteados por los feminismos hegemónicos, los que continúan una línea androcéntrica en cuanto a sus análisis, historia y luchas, los mismos que dejan fuera a las experiencias de las mujeres de los territorios conquistados de Abya Yala, afirma que no existe un patriarcado universal, que las opresiones a la mujer no se viven por igual, están cruzadas por temas como la raza, nacionalidad, clase, religión, sexo, sexualidad, todos estos elementos necesitan ser tomados en cuenta para entender la violencia. También hace un llamado a las mujeres subordinadas, para dejar de ser materia prima de las investigaciones hegemónicas y por el contrario investigarnos a nosotras mismas.

Silvia Rivera Cusicanqui, (2010) profundiza en la violencia epistémica en que los feminismos han caído al tratar de realizar generalizaciones e interpretaciones que no son aplicables a todas las mujeres, hace una crítica a las investigaciones con las mujeres del tercer mundo, las que se presentan como subordinadas y son violentadas por un colonialismo discursivo, por lo que su propuesta es no separar la postura decolonial del activismo. Recuerda que las mujeres no solo se movilizaron desde Europa para exigir derechos, sino que, en América Latina también tenemos una larga tradición de mujeres, sabias, curanderas, valerosas, cuyos saberes y sus luchas se mantienen, mujeres que resistieron la esclavitud, la constante amenaza a sus territorios y a su cultura. Nos habla de la cosmovisión indígena y la metáfora de caminar mirando al pasado como único elemento de apoyo para enfrentar el presente.

Rita Segato (2017) para no limitar el análisis de la violencia propone verla como un lenguaje de poder que debe analizarse en una escena entre la posición masculina y femenina tal como una estructura asimétrica de poderes diferenciados, afectada por la economía, la política y la historia, ella llama “dueñidad” a la forma extrema del patriarcado, que se refleja en la opresión hacia los cuerpos femeninos y también se expresa en el sistema como la concentración de riqueza en pocas manos, así también nos alerta sobre la “refeudalización” que sucede sistemáticamente a nivel global, donde los nuevos feudos serían de tipo empresarial, hace alusión al neoliberalismo que se extiende por todo el planeta.

Segato (2017) también analiza el poder androcéntrico, en el que se imponen las reglas de vida masculina, con una ritualidad que deja de lado a las mujeres, por lo mismo no está listo para darle respuesta a nuestras problemáticas, no está capacitado para escuchar nuestras voces, de acuerdo a su análisis las mujeres somos una otredad para el estado.

Deconstrucción del amor romántico

Los conceptos relacionados a la deconstrucción del amor romántico, y que resultan de importancia para el desarrollo de esta investigación son : fidelidad, virginidad, roles en las relaciones, matrimonio, divorcio y dependencia. También la necesidad de crear redes femeninas, encontrar nuevas maneras de relacionarnos en pareja, y hablar abiertamente sobre sexualidad. Temáticas que, para poder desarrollarlas y deconstruirlas, he recurrido a los siguientes autores.

El término “fidelidad”, para Norma Mogrovejo (2019), está ligado al feudalismo, cuando los fieles le debían tributos y lealtad a su amo a cambio de su protección, y se desarrollaba dentro de relaciones de poder. La relación sigue siendo igual para la mujer en la actualidad, el lugar de sumisión y la obligatoriedad de fidelidad frente a su “dueño”. Bajo ese punto de vista, la fidelidad es un mecanismo socialmente implantado para controlar el cuerpo femenino y así legitimar la descendencia para que las herencias queden en el mismo grupo familiar. Se les exige fidelidad a las mujeres antes —manteniendo su virginidad—, durante, e incluso después de la relación sentimental; no así a la contraparte masculina, pues las mujeres son presionadas a perdonar todo tipo de infidelidades, pero si la mujer es infiel se vuelve un blanco de ostracismo social. Pese a que la monogamia no es natural en los seres humanos, si se llega a ese acuerdo debe ser un compromiso asumido por ambas partes y tiene los límites que cada pareja decida.

Para analizar la virginidad recurro a Isabel Pérez (2004) quien la propone como un elemento de control de los cuerpos femeninos, por medio del cual se instala un sistema violento dominante. La virginidad permitió la superioridad masculina, los matrimonios forzados, la violación como técnica de dominación, se culpó a la mujer de su “deshonra” y se favoreció una división dicotómica y reduccionista de las mujeres en “buenas y malas”.

En referencia a los roles en las relaciones para Ana Cevallos y Elena Jerves (2017) existe una construcción social de las relaciones en el contexto latinoamericano que están dictaminadas por factores socioculturales, favoreciendo la réplica de roles donde la mujer queda en estado de sumisión y permiten el apareamiento de control y celos. Esta forma de relacionarse parecería haberse convertido en un modo de mantener una “relación fácil” donde cada uno “cumpla” su rol y se espere que todo evolucione acorde a las expectativas. Esta idea ha sido fomentada principalmente por los productos culturales hegemónicos que han sido construidos mediáticamente.

En cuanto al análisis de la dependencia emocional tomo a Coral Herrera (2018, 2019) quien con un enfoque multidisciplinario estudia las relaciones románticas, y su influencia en los sistemas económicos y políticos, entiende al amor como una construcción socio cultural y cuestiona los dualismos reduccionistas en donde la sociedad ha enmarcado estas prácticas. Analiza el romanticismo patriarcal para subordinar a las mujeres y trata de demostrar que las emociones también se encuentran mediadas por la cultura, reforzadas por; el lenguaje, los relatos, los estereotipos, los mitos, los rituales y las creencias.

La necesidad de tejer redes femeninas para cambiar la relación de inequidad social, sostenernos en momentos difíciles y ayudarnos a enfrentar la violencia se vuelve un tema necesario de abordar, este es un postulado que defienden las organizaciones feministas y cuyos proceso Luna Follegati (2018) analiza en el contexto chileno, los mismos que se reflejan en Latinoamérica, se postula hacer visible las ideologías dominantes y los intereses que encubren, para poder oponernos por medio de la organización y acción social.

Al hablar de relaciones saludables, tomo las ideas de María Elena Benítez (2017) respecto a la familia, quien propone que aun cuando la familia sigue siendo la institución de base de todas las sociedades, esta ha sufrido cambios, analiza las nuevas formas de relacionarse, cuestiona la pareja heterosexual, el modelo de familia tradicional, el matrimonio y la convivencia. La autora también desarrolla temáticas como el matrimonio y el divorcio, de las que me parece importante su aporte para deconstruir la idea de que casarse sea una meta a alcanzar sin excepciones para lograr la realización personal así mismo, abordar la necesidad de normalizar el divorcio como una puerta a la libertad cuando la relación llega a su fin, sin que esto represente una carga o pérdida de “valor” de la mujer.

Sobre sexualidad, es importante cuestionar el mandato social de heterosexualidad para ello los puntos de vista decolonizadores aportan una visión muy valiosa a este proyecto, resalta la propuesta de Norma Mogrovejo (2018) donde la autora desde una mirada decolonizadora, feminista y lesbica, habla del exilio forzado para las lesbianas en países que se caracterizan por la discriminación, liga el análisis al capitalismo y al consumo, realiza dos estudios de caso “Migración y sexilio político” y “Madres lesbianas, familias resignificadas, poco sexo, más clase y mucha raza”, donde queda claro que el amor se trata como un derecho solo para quienes se acogen a las normas sociales. La misma autora en el 2016, presenta una propuesta contra amorosa, en la que reflexiona sobre el control de los cuerpos femeninos y su sexualidad, bajo la influencia del amor romántico, propone el contramor como ruptura a la episteme mediante la cual se busca la libertad de las mujeres y la posibilidad de retomar el control de sus vidas, lejos de las imposiciones patriarcales serviles al dominio neoliberal.

En cuanto a sexualidad, para comprender las diferencias sociales y culturales sobre la sexualidad masculina, recurriré a Marcela Lagarde (2005), quien habla de la represión femenina y el mito de la heterosexualidad. Para entender el aborto como una necesidad, por salud y por derecho a la maternidad voluntaria, recorro a lo expresado por la ONU (2016) sobre la maternidad forzada, la define como una forma de tortura, además hace alusión a la precariedad en cuanto a salud materna que continúa siendo una deuda pendiente con las mujeres de América Latina.

Experiencias previas para deconstruir la violencia

Un importante referente para el desarrollo de esta investigación por su contenido y metodología es el de Helga Flamtermesky (2012), quien bajo la misma metodología IAPF que utilizo en este proyecto, convocó a 22 mujeres de diferentes países, quienes habían sufrido situaciones de trata con diferentes fines, tales como: extracción de órganos, matrimonios serviles, matrimonios forzados, mendicidad ajena, explotación sexual, explotación doméstica, explotación laboral en régimen de esclavitud y en conjunto desarrollan un proyecto en el que buscan soluciones. En conjunto elaboraron una guía para actuar en estos casos, y analizaron cómo los tomadores de decisiones han dejado de lado la voz de las mujeres que vivieron la problemática en primera persona. Como resultado de aquella investigación, en Barcelona se formó al grupo de sobrevivientes como “Mediadoras Interculturales”, y diseñaron la web www.mujerfrontera.org en dónde comparten las historias de estas mujeres además de información para dar respuesta a la situación de trata, con este proceso hemos hecho algunos paralelismos en cuanto a la metodología IAPF, creación de productos comunicacionales y de una web.

Otra experiencia con una metodología diferente a la que utilizamos pero que también es de tipo participativo, fue la que tuvieron, María Cuvi y Alexandra Martínez (1994), en Palo Verde, ellas analizan junto a las mujeres de aquella localidad virginidad y castidad con base en cuentos que les permitieron entender cómo son asumidos estos temas en dicha población.

María Fernanda Porras (2011); aborda la historia de cuatro niñas/adolescentes, víctimas de violación por parte de familiares, analiza la parte legal, los entornos sociales y las estrategias para ocultar dichas prácticas por parte de los agresores y muchas veces por las mismas familias.

Sobre la situación en comunidades indígenas Andrea Pequeño (2009) analiza la violencia hacia las mujeres en una comunidad Kichwa de la provincia de Imbabura, relacionando las formas de maltrato con su ciclo biológico, encuentra una dominación y amplia dificultad para acceder a los sistemas de justicia.

La mayoría de estudios realizados en el país se centran en la relación de la violencia de género con la sexualidad, con la identidad o con las prácticas disciplinares. Otras propuestas investigan las respuestas gubernamentales frente a estas problemáticas y las políticas de salud o seguridad. Son escasos los estudios que se refieren a la noción de amor romántico y sus consecuencias o que apunten a tomar acciones desde las protagonistas frente a la violencia.

Intervención psicosocial

La Psicología Social Comunitaria (PSC) de acuerdo a Maritza Montero (1984) es una rama de la psicología cuyo fin es el cambio social. Surge para atender las problemáticas que se dan principalmente en los territorios Latinos. Es una psicología que impulsa el accionar y que abandona el enfoque en el individuo para tomar una postura política a favor de la comunidad. Busca los potenciales de las personas que son parte en la intervención, así como su participación activa en la búsqueda de mejoras para todos sus miembros. Montero, también nos advierte respecto a la intervención en la cual el rol potente lo tiene la comunidad, quienes son los encargados de accionar hacia el cambio; por lo que el psicólogo debería evitar el intervencionismo y paternalismo, su rol se dirige a despertarla conciencia y la capacidad de transformación de las personas. Para lograr este cometido un gran potencial de la PSC, es que propicia la creación de redes.

Maritza Montero (2004) también describe los beneficios de dicha creación de redes comunitarias, estudia las relaciones entre los distintos miembros y sus diversos potenciales en medio de esta organización, con la finalidad de buscar el desarrollo social basado en el apoyo mutuo para alcanzar las metas que se hayan planteado como finalidad de la intervención.

Otra autora que se destaca en el desarrollo de la PSC es Marisela Montenegro (2004) quien enfatiza a la IAP como metodología para el cambio social, recalca que las personas que vivencian la problemática deben ser parte de las propuestas y accionar en cuanto a los cambios para llegar a las soluciones que requieren.

La problemática a abordar en este proyecto requiere de conocimientos situados para entender cómo funciona la respuesta que se da a las mujeres que vivencian la problemática. Paz Guarderas (2016) investiga en Quito cómo la violencia de género se ha construido como un problema social y con base en estas construcciones, se han definido ciertas acciones para darle respuesta, sin embargo, al analizar los discursos que la cimientan, se observa que están creados alrededor de los preceptos hegemónicos dirigidos a mantener un orden social patriarcal.

La misma autora en el 2014, presenta un trabajo en donde analiza la intervención psicosocial, las leyes y los servicios que se prestan a las mujeres en situación de violencia, construyendo narrativas junto a las protagonistas. Sus hallazgos muestran que el sistema apela al victimismo en el que la mujer en situación de violencia debe comprobar su calidad de víctima para acceder a la posibilidad de reparación. Además, la única solución que ha dado el estado ecuatoriano para la violencia es “la denuncia” depositando en la mujer la responsabilidad de hacerse cargo de su propio proceso, el cual se encuentra enmarcado en el funcionalismo, en cumplir con índices y formatos que entorpecen el avance de los procesos y no permiten que se llegue a una verdadera reparación.

En la actualidad en el país, se destaca el trabajo de IAPF que realiza la organización “Mujeres de Frente” en la que participan mujeres privadas y no privadas de la libertad, entre quienes han logrado tejer una red para darse apoyo mutuo en temas de formación, economía, política, leyes y se encuentran tomando acciones organizadas para hacerle frente a la crisis actual por la pandemia que enfrentamos (Morán, 2020).

Durante los últimos años se ha dado un apogeo en el surgimiento de redes que luchan contra la violencia en Ecuador, quienes se organizan para brindar apoyo en diversos frentes, tales como: Resurgir, fundación contra la violencia de género, en Quito y Riobamba; Lilas en acción, en Quito; Centro de apoyo a la mujer y la familia Las Marías en Azuay; Fundación María Amor en Cuenca; Foro provincial de la mujer de Bolívar en Guaranda; Fundación solidaridad y familia Sofami en Azogues; Fundación Nosotras con Equidad en Riobamba. Movimiento de mujeres de El Oro en Machala; Corporación Viviendas del Hogar de Cristo en Guayaquil; Fundación de estudios y apoyo para la mujer y la familia ecuatoriana María Guare en Guayaquil; Asociación de mujeres consumidoras y usuarias urbanas de Cotacachi – Ibarra; Fundación Espacios en Loja; Fundación mujeres en acción por el cambio en Bahía de Caráquez; Fundación Nuevos Horizontes en Portoviejo y Chone. Movimiento de mujeres del cantón Jipijapa entre otras (GK, 2020)

Magia mitos y ritos

La magia ha acompañado a los seres humanos en su camino por descubrir y explicar el mundo y sus fenómenos, la sociedad narra su historia en una mezcla de lo real y lo imaginario, por lo que es normal que lo mágico se vuelva parte de estos relatos, los mitos sacralizan creencias sobre fenómenos para darles una explicación, estos contienen en sí mismos, modelos morales y enseñanzas sociales, a la vez fomentan identidades y crean aspiraciones, el rito por

su lado es la praxis del mito, comportamientos, costumbres y prácticas que se repiten alrededor de estas creencias (Gómez, 2007).

Marcela Lagarde (2016) explica la relación mítica y ritualista sobre los cuerpos femeninos, relacionados a su sexualidad y como la norma patriarcal ha normado temas como la virginidad, el matrimonio, el dar a luz, la prostitución, etc. rodeándolos de una simbología que dota de prestigio o desprestigio a las mujeres, sin que estos hechos pasen por la decisión o elección de ellas. Las mujeres ancestralmente han creado una conexión con lo mágico y lo sagrado, ligado a la fecundidad, a los cuidados, a la maternidad y la crianza; en los pueblos ancestrales. Ellas eran concededoras de la sabiduría de los cuerpos, crearon sus propios rituales de salud, conocían los ciclos de la tierra que estaban ligados a los ciclos de su biología, dominaban saberes como las bondades de los productos que la naturaleza les ofrecía y convivían con los espíritus de la misma, el proceso de conquista las expuso a vejaciones como la violación sistemática y la esclavitud, pero su sabiduría y conservar su magia siempre fue parte de su capacidad de agencia.

Resignificar la magia como un accionar sobre nosotras mismas para cambiarnos emocionalmente y darle una nueva lectura a las experiencias dolorosas que se encuentran ligadas a las creencias sobre los mitos del amor romántico, nos ayudará también a cambiar los ritos de comportamiento que resulten dañinos para nosotras mismas, existen ritos que se dan en el comportamiento de terceros sobre nosotras, pero verlo y desmitificarlo es importante para retomar el control de la vida propia, no solo necesitamos reconocer los mitos que nos hemos creído, en necesario tomar acción sobre los ritos que performamos alrededor de estas creencias.

Desde una postura decolonizadora, podemos echar mano a las formas de hacer psicología en los pueblos originarios antes de la conquista y las prácticas que han sobrevivido a ella, mediante las cuales, la magia, el arte, la creación, la naturaleza, lo holístico era parte del quehacer del sanador, bajo esta visión el cuerpo y el alma conviven y requieren el equilibrio para funcionar en este plano material, estas prácticas estaban cargadas de un fuerte sentido ritualístico Pavon-Cuellar (2013), el mismo que hemos rescatado metafóricamente para la ejecución de este proceso.

Arte y sanación

Sanar, es un paso importante para trascendernos a nosotras mismas y superar experiencias dolorosas y que las experiencias no sean las que nos superen a nosotras. Sanar es una posición política cuando decidimos romper con el mandato patriarcal (Cabnal, 2017) que va dejando mujeres lastimadas a quienes se desea arrancar su potencial de acción. El arte

siempre ha sido una forma de reconectar con una misma, aun cuando la historia ha invisibilizado a las mujeres en el arte o ha minimizado sus expresiones a artesanías y objetos de consumo.

Algunas experiencias con el arte al servicio de lo social, lo político y lo personal las podemos ver en diferentes autores y autoras.

Augusto Boal (1980) considera que el teatro no puede dejar de ser político, por esta cualidad las élites lo han utilizado como instrumento de dominación, los mecenas, la aristocracia, la burguesía y las élites dominantes, con la misma lógica clasista, obligaron a la división entre actores y público en el cual se planteaba una barrera casi infranqueable, Boal, destruye esa barrera y vuelve al público participante, creador, crítico, proponente de las problemáticas sociales que le atañen a la sociedad y por lo tanto también al teatro, su propuesta logró abordar problemas sociales. Sus apuestas con el teatro del oprimido, el teatro foro y el teatro invisible implican colocar en el espacio público problemáticas sociales para generar espacios de concientización, debate, ruptura y transformación social.

Josefina Alcázar (2013), propone al arte como una búsqueda de identidad, rescata la posibilidad del autoconocimiento y el testimonio como materias primas de la creación artística, propone el performance como un arte vivo, ligado a la cotidianidad y al cuerpo, donde éste se convierte en el soporte de la obra. La creación deja el protagonismo para dárselo a la experiencia, posibilita la interacción de lo público con lo privado, Alcázar habla de la experiencia de conocerse a sí misma durante el accionar, de la forma en que conviven en el cuerpo la introspección y el compromiso social, que no puede dejarse de lado dentro del mundo globalizado en el que el cambio es la norma y el yo está ligado al cuerpo, ese cuerpo se vuelve instrumento de reflexividad frente al entorno, para ella los cuerpos y sus trayectorias dan cuenta de la experiencia social.

Mónica Mayer (1998) artista visual, que desde los años sesenta ha explorado el feminismo dentro de la creación artística, ha combinado su trabajo con el activismo, impulsó la creación de movimientos artísticos feministas y ha sido crítica en cuanto a la invisibilización histórica de los nombres de mujeres en las artes, su trabajo aborda temas como la violación, la sexualidad, el aborto clandestino, la maternidad, uno de sus performances más conocidos fue en el que junto a otras artistas, realizaron una pócima para causar “mal de ojo” a los violadores. Este trabajo dialoga con la misma metáfora de la pócima, pero en nuestro caso lo utilizaremos como pócima curativa.

Lorena Cabnal (2017) representante del feminismo comunitario de Guatemala, para quien la lucha feminista está ligada a la defensa del territorio, cuerpo y tierra, para ella el cuerpo es donde se vive la opresión y se encuentra conectado con la naturaleza; bajo esta cosmovisión, el patriarcado se presenta como el extractivismo, neoliberalismo, como industrias e hidroeléctricas que ponen en riesgo la vida. Ella considera a la sanción como un camino “cósmico-político” y un acto emancipatorio. Plantea la sanación por medio de plantas, afectos, sueños, erotismo, palabras, cuentos, historias, y arte.

Silvia Citro (2021) antropóloga y artista, que experimenta con danza, música, teatro, performance y ritual como metodologías desde una perspectiva decolonizadora, trae estas experiencias a la investigación académica en ciencias sociales. Propone revalorizar la corporalidad, las tradiciones amerindias, el multiculturalismo, entre otros elementos, sus investigaciones las ha realizado principalmente con pueblos originarios del Chaco argentino.

El arte siempre ha sido la voz de los vulnerables, ha servido para expresar aquellas opresiones que no pueden decirse en voz alta, por eso en sí mismo guarda una potencia, Jacobs (2018) cita a Laclau y Mouffe, en cuyo trabajo el observa la vulnerabilidad como base de la acción política, al igual que el arte que construye potencia de las fragilidades y el feminismo decolonial que encuentra su razón de ser en las omisiones de los feminismos hegemónicos, nos lleva la mirada a aquellas cosas que no se ven a simple vista, que requieren un análisis más profundo que ha dejado corto a la academia y a la historia que nos cuenta el occidente sobre las luchas de las mujeres, (Curiel, 2014); la vulnerabilidad es un elemento importante en este proyecto, pero para volverlo agencia, potencia, capacidad creativa, creadora y sanadora.

X. Metodología. La transmutación

Nombro transmutación a la metodología, porque considero que la IAPF conjugada con las artes, logran cambios y transformaciones. Para llamar a la transmutación, era necesario invocarla mediante una forma de trabajo que permita la confianza mutua, donde no existan jerarquías, y que aporte a la toma de acciones.

Tipo y diseño de la investigación. Invocación

Llamo invocación a la elección de la metodología, porque por medio de ella he invocado a las mujeres que me acompañan, al proceso, a los saberes para que me ayuden a concretar los objetivos, invoco al arte, a la sanación emocional, invoco a las palabras para que den testimonio de este proceso.

La investigación es de tipo cualitativo, explora los sentidos que se construyen en torno al fenómeno estudiado. Se trata por lo tanto de un estudio interpretativo, por ello, he centrado mi mirada en el lenguaje narrativo. La palabra como método de conexión con la propia historia y el primer paso para sanarla.

Escogí como metodología la Investigación Acción Participativa Feminista (IAPF), debido a que tiene las posibilidades descritas y con ella también es factible generar conocimiento desde las participantes y accionar para incidir positivamente en busca de un cambio a la problemática. La IAP de acuerdo a Selener, (1997) es “un proceso por el cual miembros de un grupo o una comunidad oprimida colectan y analiza información y actúan sobre sus problemas con el propósito de encontrar las soluciones y promover transformaciones políticas y sociales” (p. 17).

De acuerdo con Marisela Montenegro (2004) la IAP, es la metodología que utiliza la PSC, para buscar cambios positivos en la sociedad. La IAP es una evolución de las propuestas de Kurt Lewin (1946) quien consideraba que el psicólogo social debe ser un agente de intervención y cambio para lo que propuso la Investigación Acción (IA), esta metodología posteriormente recibe los aportes de Fals Borda (1972) quien le provee de un contexto aplicable a Latinoamérica y propone que el investigador se inserte en la comunidad convirtiéndose en un miembro involucrado y comprometido con el cambio social, así mismo los participantes no solo son objeto de estudio sino agentes de cambio (Balcazar, 2003). Empezamos este proceso, conscientes de los límites, dificultades y retos que marca el contexto actual de pandemia que nos obligó a realizar el proceso exclusivamente por medios virtuales, pero de igual forma entendiendo y asumiendo a la virtualidad como una fortaleza y no una barrera.

La IAP, es una investigación militante y comprometida con la búsqueda de un cambio social, por lo que nos identificamos y desarrollamos este proceso considerando que la lucha feminista es parte de nuestro accionar y sentimos un compromiso personal y social. La IAP apoya a que los miembros de la comunidad puedan tomar el control de las circunstancias y esto incida positivamente en sus vidas (Montenegro, 2004).

La IAP, se realiza avanzando por medio de fases, Martí (2017) sintetiza el proceso en las siguientes etapas:

Etapas de pre-investigación: En la que se observan los síntomas, realizamos la demanda, y elaboramos la planificación del proyecto.

Primera etapa: En ella realizamos el diagnóstico, el acercamiento al contexto y a la problemática.

Segunda etapa: Llevamos a cabo la programación, y se realiza el trabajo de campo que en este caso se hizo por medio de talleres.

Tercera etapa: En la que se realizan conclusiones y propuestas.

Informe final y Programa de Acción Integral (PAI): En el que se recogen las propuestas y se plantean acciones de incidencia social que se seguirán realizando en el futuro

Etapa post-investigación: En ella se ejecuta el PAI, se realiza una evaluación del trabajo y se procede a detectar nuevos síntomas.

Es importante enfatizar que este proyecto no solo usa la IAP, sino que se trata de una investigación tipo IAPF, con el componente feminista, esta posibilidad ya se ha utilizado en otros proyectos como es el caso de en Helga Flamtermesky en su tesis doctoral “Mujer Frontera” en la que trabajó junto a mujeres sobrevivientes a situaciones de trata, el enfoque feminista y específicamente en este caso el enfoque Decolonial Feminista permite tomar en cuenta las diversas opresiones de las que las participantes han sido objeto en su experiencia frente al amor romántico y roles de género. El enfoque Decolonial Feminista, es el que nos ha permitido encaminar la experiencia a la creación de redes, con las participantes y con otras mujeres que también se han involucrado en el camino, que desean visibilizar esta problemática y tomar acciones que lleven a un cambio personal y social.

La perspectiva del Conocimiento Situado (Haraway, 1995) nos permite entender que los hallazgos son parciales y aplicables exclusivamente a la realidad desde dónde se gestó el relato, sin que esto sea un impedimento para mantener la objetividad por lo que se toma en cuenta las particularidades de cada caso, como género, clase, lugar y contexto, para entender las circunstancias que rodean las narrativas. Ambas perspectivas, Decolonial Feminista y del Conocimiento situado son altamente compatibles con la metodología IAPF.

Población y muestra. Sapos y mariposas

Población: Mujeres de entre 18 a 60 años de edad, que hayan experimentado violencia de pareja y que participaron en el encuentro “Superando al príncipe sapo azul, Taller virtual gratuito dirigido a mujeres que hayan pasado o estén atravesando una ruptura sentimental difícil”, convocado por medio de las redes sociales de Resurgir, Fundación contra la violencia de género que se llevó a cabo el 8 de agosto del 2020 a las 17h00.

Muestra: La muestra se estableció a partir del criterio de conveniencia, es decir, emergió con el interés en participar de la investigación y por ello de quienes respondieron a la invitación y aceptaron ser parte de este proceso. Fueron 12 mujeres entre quienes existe una

homogeneidad en cuanto a género y la vivencia de violencia en pareja y heterogeneidad en relación con la edad, clase social, sector dónde viven y nivel de estudios. Algunas de ellas venían de experiencias previas feministas, otras conocieron al feminismo en el proceso.

Instrumentos utilizados. Un caldero y una máscara

Utilizo la metáfora del caldero como el instrumento donde hemos mezclado y cocinado, nuestros deseos e historias, en el que hemos creado pócimas sanadoras para nosotras mismas, la máscara en alegoría a las artes que fueron garantes de este proceso.

Entrevistas individuales: Para aplicarla utilicé un guion de 15 preguntas abiertas el que se encuentra adjunto en el “Anexo 1” mediante el que pude obtener información sobre las historias de las participantes y recabar cuales habían sido los mitos del amor romántico que se encontraron presente en su subjetividad y permitieron el posterior apareamiento de violencia en pareja.

Producciones Narrativas: De acuerdo a Marcel Balasch y Marisela Montenegro (2003) esta es una práctica propia del conocimiento situado, para lograr una conexión parcial entre investigadora e investigadas y conseguir una objetividad a partir de la mirada desde donde parte el conocimiento, pone énfasis en la dialógica en la que el lenguaje se vuelve un medio activo, creador de relaciones e implica un compromiso político de parte de la investigadora. Esta técnica de investigación cualitativa se encuentra principalmente en el contexto de los estudios feministas, tiene su origen en las entrevistas y grupos de discusión, busca generar una relación horizontal entre investigadora e investigadas, reflexiona y problematiza sobre los discursos obtenidos, acepta la parcialidad y posición política de la investigadora y le da validez a la experiencia de las participantes en la creación de nuevo conocimiento (Troncoso et al., 2017). Utilicé Producciones Narrativas (PN) con mujeres que se han encontrado en procesos de violencia en pareja, para analizar si sus concepciones de amor romántico influyeron o no, en el desarrollo de sus relaciones y en el posterior apareamiento de violencia.

Talleres: Son propios de la metodología IAPF, se realizaron sobre temáticas en torno al amor romántico, entretejidos con diversas formas de arte con base en las inquietudes creativas de las participantes, iniciaban con una conversación con la finalidad de indagar los diversos puntos de vista sobre los temas planteados, antes de realizar la exposición que permitía contrastar las creencias que aparecían al inicio y posterior a haber abordado el tema, se debatían las ideas y tratábamos de llegar a conclusiones al respecto. Exponíamos los avances de los productos artísticos y nos retroalimentábamos, haciendo énfasis en los aspectos positivos.

Creación de Productos Artísticos: Esta es una propuesta, que toma el arte como garante del proceso terapéutico, durante la creación cada integrante explora en su subjetividad e intenta que la vivencia de un hecho negativo, en este caso la violencia, se convierta en un mensaje por medio del formato artístico que mejor se adapte a sus necesidades comunicacionales y creativas, de esta forma la intención es lograr que la persona reemplace los sentimientos negativos hacia el hecho y lo comience a relacionar con el producto artístico creado. Lo que Gabrielle Roth (2010) llama “convertir el sufrimiento en arte”.

Procedimiento. Clarividencia

Clarividencia es la posibilidad de percibir lo que no se encuentra a la vista, este proceso nos ha llevado a despertar la intuición, a caminar juntas descubriendo el sendero que mejor nos acoge, el procedimiento se fue revelando ante nosotras, por eso lo llamamos clarividencia.

Durante la etapa de pre-investigación, para encontrar la muestra, convoqué a través de las redes sociales de Resurgir, fundación contra la violencia de género, a un taller *on line* gratuito al que llamé “[Superando al príncipe sapo azul](#)”. El objetivo era compartir información sobre los procesos emocionales, biológicos y sociales que atravesamos frente a una ruptura sentimental, algunas formas para hacerle frente a este proceso, dimensiones y mitos sobre el amor, diferencias entre amor y apego, etapas del duelo en las relaciones de pareja, descolonización del amor, relación entre amor romántico y roles de género, entre otros datos.

A este taller asistieron 87 mujeres. Previo al taller les solicité llenar una encuesta, sobre su experiencia dentro de las relaciones de pareja. En las respuestas de las participantes, 70%, correspondiente a 61 mujeres encuestadas reportaron haber vivido violencia de parte de su actual o anterior pareja. Para participar del taller y enviar el link de conexión, creé un grupo virtual, al que llamé “La comunidad del sapo azul” e invité a las participantes a quedarse en el mismo para continuar compartiendo información respecto a relaciones saludables.

En el grupo de WhatsApp les invité a participar de esta investigación que consistía en la entrevista, una serie de encuentros para reflexionar e intercambiar ideas sobre esta temática y un proceso de creación artística basado en la experiencia de cada una. Realicé una reunión de por la plataforma Zoom con las posibles participantes, con quienes revisamos los detalles del consentimiento informado y aportaron para la versión final del mismo, de esta manera se conformó un grupo de 12 mujeres.

Durante la primera etapa realizamos el diagnóstico con base en las entrevistas individuales y creamos las Producciones Narrativas (PN), realizadas por la plataforma Zoom.

Las entrevistas iniciales duraron entre una y tres horas, algunas se realizaron en más de una sesión. Las entrevistas fueron textualizadas y devueltas a las participantes. Ellas hicieron pocos comentarios y aprobaron la narrativa. De ese modo hicimos un acercamiento al contexto y a la problemática, encontrando los mitos del amor romántico y los temas que emergieron en el diagnóstico. Las [narrativas completas](#) están disponibles en la [web](#) del proyecto. En este texto presento los fragmentos de las narrativas que aluden a los objetivos de esta investigación.

En el transcurso de la segunda etapa, llevamos a cabo la programación de las sesiones virtuales que se realizarían. Se definieron colectivamente las temáticas a ser tratadas a partir de la reflexión en torno a las problemáticas comunes que emergieron de las PN. Fue así que se diseñaron los talleres los ocho talleres virtuales para el proceso de deconstrucción del amor romántico. Las temáticas propuestas para cada taller y nombradas de modo colectivo fueron: “[Infidelidad](#)” “[Mitos sobre la virginidad](#)” “[Más allá del amor romántico](#)” “[Tejer redes entre nosotras](#)” “[¿Relaciones Fáciles?](#)” “[Matrimonio y divorcio](#)” “[Relaciones dependientes](#)” y “[Sexualidad](#)” .

Los ocho talleres estaban organizados de la siguiente manera. Se iniciaban con una serie de preguntas generadoras que permitían una reflexión previa sobre el tema. Posteriormente les presentaba mis reflexiones a la luz de los textos teórico —los presentados en el marco teórico— y materiales feministas sobre el tema. Posteriormente ellas debatían y comparaban con sus experiencias y certezas. En ese momento se encontraron con otros modos de ver las temáticas, lejos de las naturalizaciones y normalizaciones sociales, esto les movilizaba y permitía ver los fenómenos de otros modos. Estos talleres se replicaron a “La comunidad del sapo azul”.

Creación de Productos Artísticos: También realicé talleres adicionales sobre técnicas artísticas, opcionales para las participantes que estuvieran interesadas en las temáticas: arte como forma de canalización de emociones, manejo escénico, comedia, guion y creación musical.

A la par cada participante realizó su proyecto artístico, cuyos avances se iban exponiendo durante los talleres.

En la tercera etapa, cada una de las copartícipes presentó su creación artística, la que expusimos en la web de “Mujer Magia” que también fue el informe final del proceso, donde colocamos: la [descripción](#) del proyecto, mensajes que ellas les envían a otras mujeres, sus [testimonios](#) y [agradecimientos](#), información sobre [violencia](#), como reconocerla y a quien acudir, las [narrativas individuales](#), los [productos artísticos](#), los [talleres](#) compartidos con el público y una breve [reseña](#) de las participantes. Las integrantes decidieron difundir los productos artísticos en [redes sociales](#) para llegar con sus mensajes a más personas.

Previo al lanzamiento del proyecto se realizó una [campaña](#) de expectativa que incluyó diseño, gira de medios, notas de prensa y entrevistas en radio, televisión y redes, las integrantes participaron en estos eventos de acuerdo a sus intereses y posibilidades (Anexo 4).

En la etapa del Programa de Acción Integral (PAI) nos proyectamos llegar a otras mujeres, a partir de las propuestas creativas, para tratar de cambiar la forma de asumir los mitos del amor romántico y para buscar interacciones de pareja más sanas. Para la ejecución del PAI, nos planteamos difundir y continuar realizando acciones de concienciación sobre los mitos del amor romántico, roles de género y violencia, con base en esta experiencia, realizamos un cronograma de distribución de contenido, abrimos redes sociales para el proyecto e invitamos a otras mujeres a unirse a estos procesos. (Anexos 3 y 4)

En la etapa de post-investigación, difundimos los productos artísticos con el fin de llegar a otras personas que viven problemáticas similares, abrimos un espacio de [grupo de apoyo](#) para otras mujeres con quienes nos reunimos una vez por semana, mantenemos un chat donde se presta apoyo inmediato cuando alguien lo solicita. Para las mujeres que no pueden conectarse en tiempo real a las reuniones, hemos creado un espacio de intercambio en formato de [podcast](#), en los que tomamos como pretexto cada una de las historias que recogimos en este proceso y las temáticas que de ellas se desprenden. Estos espacios los llamamos “La comunidad del sapo azul” en el cual se encuentran participando activamente las integrantes del proyecto.

Finalmente realizamos la evaluación del trabajo y detección de nuevos síntomas que en este caso involucran a las nuevas mujeres que se han ido juntando a estos espacios y que actualmente son más de 400.

XI. Resultados y discusión. Mitos, pócimas y hechizos

En esta etapa de la investigación, analizamos en nosotras, los mitos del amor romántico, y los ritos que estos han provocado en nuestras vidas, pero también decidimos contrarrestarlos crear pócimas y hechizos que tomaron forma de proyectos artísticos y comunicacionales, decidimos poner en palabras e imágenes aquellas cosas que sentimos debían sanar y ser dichas, esa es nuestra propuesta para contrarrestar los hechizos sociales con los que nos han mantenido cautivas, esperando encajar en un rol que nos incomoda.

Primera etapa. Mitos individuales y ritos preliminares

El amor siempre ha estado relacionado íntimamente con el misticismo desde sus inicios. Los y las místicas aspiran a unirse a Dios, a fusionar su alma con la de Él para dejar de

ser dos cosas separadas. Tanto los místicos como los enamorados sienten que las cuestiones “terrenales” o cotidianas no les afectan, porque su espíritu se ha elevado por encima de las pequeñas minucias, como transportado a otra dimensión. Herrera, C. (8 de agosto de 2012). La dimensión religiosa del amor romántico desde una perspectiva Queer. *Blog de Coral Herrera Gómez*. <https://haikita.blogspot.com/2012/08/la-dimension-religiosa-del-amor.html>).

La gran mujer quien interpretó el rol de mi abuela siempre se dedicó a criar hijos, nietos, propios y como yo, también hijos ajenos, tenía mucho de sabia, de curandera y de bruja, curaba el espanto, sembraba medicinas, tenía la palabra precisa para espantar los males. Crecimos rodeadas de mitos y de magia, de rituales que mezclaban oraciones, plantas, bailes e invocaciones, ritos para sanar el cuerpo y para curar corazones rotos. Hay mitos que nos han servido para sobrevivir y otros que han llevado a muchas a la muerte.

Para entender los mitos que rodean la vida de las mujeres que participaron en este estudio, me propuse contestar la pregunta ¿Qué mitos del amor romántico han marcado las trayectorias personales asociadas a la violencia de género de las participantes y cuál es su vinculación con los roles de género hegemónicos y con la generación de posteriores contextos de violencia en pareja?

Adicionalmente, cada mito que he encontrado en las narrativas, lo he asociado con un rito que, a mi forma de ver, es la consecuencia de haber creído en el mito, en algunos casos el rito se presenta como un comportamiento adoptado por ellas y sus cuerpos, en otros, como el comportamiento que los demás, (familia, amigos, conocidos de la protagonista), le presentaron como consecuencia de su experiencia. En el proceso hemos tratado de cambiar el mito y romper con el rito que a cada una le afectó de manera diferente.

Narrativa de Sonia: Con tinta sangre del corazón

A mis 15, mi padre me violó, y eso se fue repitiendo siempre, por eso yo decía “tengo que irme”, creía que esa era la solución [...] no tenía amigas, no podía tener, creo que si hubiera tenido personas de confianza este secreto se hubiera sabido a tiempo, pero por eso mismo nos aislaban para que nadie lo supiera [...] Me fui de mi casa a los 18 años, con el que fue mi primer enamorado, si se puede decir así, en realidad solo me dio mi primer beso a los 12 años, nos veíamos una vez al año [...] al poco tiempo me di cuenta que esa fue la peor decisión de mi vida [...] A los ocho días de casados, yo aún me pregunto: ¿qué hice? han pasado casi 35 años yo aún no lo sé, estábamos en una fiesta y él sin razón alguna me dio una cachetada que me tumbó lejos, según él dijo que yo me estaba riendo con otra persona, hasta ahora no sé quién sería, fue la primera golpiza

que me dio, no fue la última fueron muchas veces y al minuto siguiente me pedía perdón [...] faltando dos días para casarnos por la iglesia, me pegó sin ningún motivo, nunca tenía motivo, se cortó las venas y con la sangre escribió en la pared TE AMO. [...] Esas cosas a mí me aterrorizaban [...] me maltrataba y al minuto siguiente me pedía perdón...me escondía los zapatos, me quemaba la ropa, para que no salga, me denigraba cuando salía me bajaba la ropa interior para olerla [...] Un día él llegó a discutir, yo tenía una perrita chiquita que me regalaron, ella viendo cómo me maltrataba me quiso defender y él de una patada la estrelló contra la pared y como sería el impacto que la perrita se abrió, su pancita explotó, yo me puse a llorar porque no era justo, él solo me pegó y ese día me pegó tanto que él mismo pensó que me mató. Me fue a dejar en el fondo de la quebrada de San Millán en la Comuna. Faltaban 15 días para que yo dé a luz. El cura que nos casó vino a hablar conmigo; me dijo: —Así mismo es el matrimonio. Tú debes ser más sumisa, dejar de ser tan rebelde, debes aprender a no responderle, siempre has sido así, algo debes haber hecho para que el reaccione de esta forma, si tú ya sabes que a él no le gusta que hables con hombres, para que hablas— (Sonia, narrativa, 13 de septiembre del 2020).

Cuando empecé a aprender de Reiki, de magia y de energías, entre las primeras lecciones, mi maestro me dijo “Nada es casual, todo es causal”, y recuerdo esa frase cuando evoco la forma en que mi camino se cruzó con el de Sonia. La conocí en un encuentro feminista, era una mujer que sonreía todo el tiempo y su energía la hacía brillar, nos contó una parte de su historia, no me la podía imaginar rota y menos por amor. Al día siguiente en el congreso la busqué, pero estaba rodeada de gente que quería conocerla, y mi tarjeta le pasó desapercibida. Pero como ella me volvió a repetir tiempo después, “Nada es casual” y un día del futuro, Sonia fue la primera en escribirme cuando convoqué al taller.

Sonia transitó el mito de los celos, y el rito de la sangre. Ella buscaba a alguien que le diera la protección para huir de la violencia, de acuerdo a Ana Cevallos y Elena Jerves (2017) el control y los celos, son interpretados como formas de cuidado y protección, permitiendo el rito de la sangre, cuando la violencia se convirtió en intento de feminicidio.

Sonia narra la violencia descarnada, la que se produce en el seno de la familia, por los golpes y abusos sexuales del padre, luego muestra como la violencia se presenta en la relación de pareja, el ciclo repitiéndose hasta la muerte, los celos como detonante, las mujeres no son solo condenadas por su padres y maridos, también por el sacerdote con su discurso pidiendo sumisión ante la violencia. Delegar la culpa a la víctima en casos de violencia machista, ha logrado a nivel mediático posicionar la idea de que las mujeres buscan sufrir ataques de todo

tipo incluso el asesinato, y debido al sufrimiento que causan a sus parejas, se merecen ese castigo (Herrera, 2020), y nadie más mediático en la parroquia de Sonia que la voz del sacerdote en los 80's, quien prácticamente la condenó con su discurso a vivir en la violencia “Hasta que su muerte los separe”. Victoria Ferrer y sus colaboradoras, (2010), consideran a los celos uno de los elementos mayormente asociados a la violencia

La narrativa de Sonia, da cuenta del modo como las mujeres intentan encajar al rol de género, de domesticar su cuerpo, la violencia es una manera de ajustar su comportamiento para el sometimiento absoluto, buscando la sumisión. Los fantasmas del patriarcado susurran, “Si eres lo suficientemente sumisa, si nadie habla contigo, si no tienes a quien recurrir, si pasas por alto para todos, también los crímenes se pasarán por alto”.

Narrativa de Diana: Parte de mi alma murió junto con él

Mis papás se fueron cuando yo tenía 3 años, durante mi infancia estuvieron en Estados Unidos, mi mamá volvió para cuando cumplí 7, él allá y mi madre aquí, ambos tenían muchos inconvenientes, discusiones, desacuerdos, infidelidades; mi papá volvió cuando yo ya tenía 19; cuando volvieron a estar juntos yo veía sus peleas todo el tiempo. [...] Nos conocimos en el colegio tendríamos 13 años, nos dejamos de ver durante mucho tiempo hasta que un día nos reencontramos [...] yo sabía que era un mujeriego, pero él insistió tanto, [...] cuando tuve 25 le di la oportunidad que tanto él había buscado. De novios, a los seis meses quizá, se esfumó el interés, ya no tenía tiempo, ya no me podía acompañar, empezó a ser inconstante, se iba y venía, para entonces yo ya me sentía enamorada. [...] Empecé a descubrir engaños, mentiras, de todo, me quise separar, pero entonces descubrí que estaba embarazada [...] siempre fue mi sueño tener un bebé, durante el primer año juntos hablábamos de tener hijos, formar una familia, así que decidí perdonarlo y tratar de continuar, empecé a notar actitudes raras en él, me repetía que durante los primeros meses el embarazo es peligroso, que su amigo le hizo abortar a la novia, él sabía que el aborto para mí era inaceptable [...] me dio una bebida porque tenía sed, estaba viviendo en una burbuja de ilusiones, que pocas horas después comenzó a desangrarse, mi burbuja se había pinchado por la peor de las realidades que podía imaginar, entre la sed y su sonrisa no pude notar ni el olor ni el sabor del abortivo, el crimen más cruel y su evidencia corría roja entre mis piernas. Cuando me di cuenta era tarde, le reclamé, me confirmó que había sido él [...] con lágrimas me decía que estaba arrepentido [...] él lloró tanto, que al final intenté perdonarlo y seguimos juntos, pero entonces me volvió a destrozar, un día una muchacha me contactó para reclamarme por haberme metido con un hombre comprometido, me dijo que él tenía una hija de 6

años y un bebé recién nacido con ella. [...] me alejé, él me volvió a buscar, una a veces es ciega, no es ni por amor, sabía en el fondo que él no iba a cambiar, que siempre buscará la forma de manipular a la una, a la otra, estaba en ese dilema cuando una nueva luz brilló para mí y supe que estaba embarazada nuevamente [...] Me alejé y esta vez le oculté el embarazo hasta las 12 semanas esperando que ya no haya peligro, y cuando le dije lo que pasaba, de nuevo me manipuló, me invitó a comer “para conversar”, me había dicho que quería estar conmigo y formar una familia con nuestro bebé, pero otra vez... le había puesto pastillas a mi bebida [...] había intentado matar a otro de mis hijos. Fue violento conmigo no con golpes, ni gritos, pero violencia es un daño intencional, junto a él conocí formas de violencia que nadie ve, pero sus secuelas persisten en el tiempo (Diana, narrativa, 7 de septiembre del 2020).

Sé, que aun si en fantasías conociera a mis hijos hipotéticos me enamoraría de ellos y haría todo lo posible por traerlos al mundo conmigo. Por eso creo que la vida empieza cuando su madre la crea en su mente.

El mito que emerge de la narrativa de Diana se asocia al perdón y su rito a la muerte. Perdonar continuamente, permitía mantener la “burbuja de ilusiones”. Carmen Ruiz (2016) considera que “perdonar/aguantar todo” es un mito que propicia la violencia por el chantaje, la manipulación y la pérdida de límites. Diana evidencia en su narrativa el perdón como clave para mantener a la pareja, perdonar todo tipo de prácticas es minar la autoestima. El perdón inicia con aquellos descuidos, luego las infidelidades, dos hijos ocultos, un aborto provocado privándola de una maternidad deseada, poner en riesgo su vida, y finalmente que este accionar se tratara de repetir con su segundo embarazo. Diana atravesó el rito de la muerte y su hijo no nato fue el sacrificio.

Las formas catalogadas de violencia, no alcanzan a cubrir todas las prácticas reales, Diana da cuenta de una violencia no vista, sin necesidad de golpes, ni gritos, pero cuyas secuelas le dejan una marca de por vida. Ella la nombra: “violencia intencional”.

Diana presenta la vida en medio del machismo, el modo cómo los sueños se desarrollan alrededor de los roles de género, la internalización de la idea de casarse, tener hijos y formar una familia como parte de los mitos femeninos. Su felicidad se la planteó alrededor de esa imagen. El amor romántico nos hace sufrir incluso por los hijos que no tuvimos. “Yo sentía que, si terminaba la relación y me daba por vencida, mis hijos del futuro no nacerían. Siento que los maté, aunque solo estaban en mi cabeza. Extrañé mucho a los hijos que no tuve”. (Taller, 8 de septiembre 2020)

Narrativa de Samantha: Me peleé conmigo misma y con mi cuerpo

Sufrí una violación cuando tuve alrededor de cuatro años, en realidad fueron tres agresiones diferentes, con tres personas distintas, dos de ellos familiares [...] mi abuela fue la única testigo en ese momento, pero lo que hizo fue culpabilizarme, me dijo: —Esto es tu culpa, por estar jugando con varones, ni se te ocurra decirle esto a tus papás porque tu tío (el papá de mi agresor) le va a pegar a tu papá y yo mismo me voy a encargar de que le pegue... Tuve que callar la violencia desde muy pequeña, y en mis relaciones la normalicé, ahora entiendo que violencia es cualquier acto que hace sentir a la otra persona inferior [...] La infancia la pasé con mi abuela y ella tenía muy marcados los roles de género... me repetía: —Les voy a contar a todos que no lavas los platos, les voy a decir a todos que no cocinas bien... las mujeres servimos la mesa y al hombre le servimos primero. Las mujeres no jugamos juegos bruscos, no jugamos fútbol, ni a las escondidas. Ella tenía un montón de reglas. [...] Tuve dos relaciones violentas, la primera cuando tenía 15 fue una relación de dos años. Me sentía tan afortunada, él era “perfecto”, el más popular, deportista, guapo, tenía un cuerpazo, mi príncipe azul, yo no sabía porque se había fijado en mí, así que me esforzaba mucho por complacerlo [...] Empecé a tomar hormonas, eso primero me causó un aumento absoluto en mis emociones, todo lo vivía con tanta intensidad, pero no me importaba todo valía la pena con tal de seguir juntos, pero también me hicieron subir de peso y al final ese fue el pretexto que mi novio usó para terminar conmigo se atrevió a decirme — No me mereces, estás gorda, eres una tonta que no hace ejercicio— y un montón de cosas más. Antes ya había roto conmigo una vez, incluso admitió que estuvo con otra persona, que me fue infiel, pero no me importaba yo le rogaba para que no me deje [...] Me volví mucho más insegura, desarrollé un trastorno alimenticio, me peleé conmigo misma y con mi cuerpo, por muchos años.

[...] Ya en la adultez tuve otra relación [...] como en los cuentos de hadas hizo la gran pregunta— ¿Te quieres casar conmigo? [...] pero un día las cosas cambiaron, mi papá me llamó, yo entré a su cuarto para contestar, luego noté que él estaba detrás de la puerta, tratando de escuchar la conversación —¿Con quién hablas? — dijo — Con mi papá, ya me tengo que ir — contesté. Se alteró tanto, me grito: — ¡Tú siempre me mientes! ¡Me traicionas! Eres una perra, siempre quisiste volver con tu ex, porque lo único que te importa es la plata ¡Interesada, mentirosa! [...] No sé bien por qué, pero lo perdoné y continuamos juntos por unos meses, pero ya no era lo mismo, ahora lo veía cada vez más violento. [...] con el tiempo aprendí que los celos no tienen sentido, que la idea de

que “te celan porque te aman” no es real [...] Me acuerdo que les decía a mis amigas: – Si me peleo con él, es porque no quiero que la relación sea aburrida [...] “Le conté a una de mis amigas y ella me dijo que seguro era broma y que los hombres son así, yo le di la razón [...] mi madre descubrió una infidelidad de parte de mi padre y lo perdonó, porque siempre ha pensado que el amor todo lo puede. ella decía – Si él es malo, yo lo puedo hacer cambiar, si le doy todo el cariño del mundo, él va a cambiar y voy a perdonar y perdonar hasta que las cosas estén bien” (Samantha, narrativa, 13 de septiembre del 2020).

Samantha aprendió a convivir con el silencio, a callar, a temer, no es alguien que se atreviera a hablar y menos en público, este proceso le ayudó a romper el silencio, hemos comprobado juntas, que las palabras son una forma de magia, que las palabras también curan.

Samantha vivió el mito de la normalización del conflicto y el rito de la culpa. Sara Ahmed (2018) considera que a las mujeres se nos delega la responsabilidad de cuidarnos a nosotras mismas, de entender que la violencia es inminente, y cuando nos sucede algo, debemos sentirnos culpables por no habernos hecho cargo de nuestra seguridad, ¿Y cómo delegarle su seguridad a alguien de cuatro años? ¿De qué seguridad se trata si la persona que debería proteger es quien agrede?¹ Las mujeres de la vida de Samantha, aprendieron a callar, aprendieron a servir y a deberse a los hombres, para mantener la armonía a Samantha se le impuso un voto de silencio obligatorio que ha llevado toda la vida. Para Samantha la violencia fue algo con lo que aprendió a convivir; su cuerpo, lo que debía ser normado; y la culpa, el pago por no haber tenido claros los límites desde el inicio, por ello he denominado su experiencia como el rito de la culpa.

Las relaciones posteriores de Samantha, también reflejaron la normalización del conflicto, la cercanía con la violencia le permitía convivir con ella, pasarla por alto y romantizarla. La violencia se encarna, desde niñas nuestros cuerpos se moldean para recibirla, para invisibilizarse, para usarse al antojo en una sociedad que nos culpa.

A las mujeres no se nos permite habitar nuestros cuerpos, ocupar el espacio, debemos reducirnos, normarlos, tratar de desaparecer, de no hacernos notar, se nos prohíbe el uso y peor aún el disfrute de nuestro cuerpo (Ahmed, 2018); “las mujeres no jugamos juegos bruscos” (Samantha, narrativa, 13 de septiembre del 2020). Esta narrativa da cuenta de la experiencia del rol del cuerpo femenino, el que se entrena para la pasividad, para dejarse penetrar, para

¹ De acuerdo a Plan Internacional Ecuador, entre el 70 y 80% de los casos de cualquier tipo de violencia, los agresores están en casa o cerca de ella (BBC News Mundo, 2021).

ocultar sus deseos y dolores, para no jugar brusco, para callar, ese cuerpo debe realizar quehaceres domésticos y aprender a sentirse culpable.

Narrativa de Daysi: ¿Le importaba acaso si moría yo?

Hace 7 años tenía un mejor amigo, no sé cómo pasó, pero empezamos a vernos como algo más, sentí que me enamoré [...] el me repetía que estaba enamorado de mí y la pasábamos bien, pero no llegamos a formalizar, me tuve que ir a estudiar a otra ciudad, intentamos mantener una relación abierta, pero no funcionó, al menos no para mí. Él consiguió una novia y aunque constantemente me llamaba y me juraba amor, había otros momentos en los que no me hacía caso, dejaba de comunicarse para luego reaparecer. Un día él puso una foto muy cariñoso con su novia en las redes sociales, lo único malo para mí, era que el día anterior yo había perdido mi virginidad con él, no pude hablarle por casi 2 años, cuando volví definitivamente a su a mi ciudad él estaba todavía con ella, pero me escribió, yo caí pensando que en verdad estaríamos juntos, pero solo me mintió. Lo confronté y le dije que si éramos. solo amigos y ahí se queda todo o éramos novios, el pidió que no lo abandone, pero tampoco quería formalizar [...] un día sonó mi teléfono al otro lado su voz. “Por favor, te ruego que vengas a verme, estoy en una fiesta, pero te necesito conmigo, en esta noche todo es perfecto excepto que no estás, la verdad nunca he podido dejar de amarte, ni me podido olvidarme de ti, no me dejes así, te necesito”. Al final terminé yendo, esa noche nos hicimos novios, estuvimos juntos, no me cuidé, al día siguiente tomé una pastilla, y él otra vez actuó como si nada hubiera pasado. A los 15 días [...] tuve un sangrado diferente, mi amiga me compró una prueba de embarazo y salió positivo. [...] Le dije y él decía –Por favor, no lo tengas, piénsalo bien, piensa en tu futuro, en tu vida, todavía tienes mucho que hacer, no quiero esa carga para ti. [...] tanta sería su ansiedad que terminó diciendo –No me hagas eso, me vas a arruinar la vida, mi novia es suicida y esto haría que se mate – ¿Le importaba acaso si me moría yo? [...] Fui al médico al ver el eco me puse a llorar, no sabía si era tristeza o emoción, todo empeoró no podía comer ni siquiera pasar un bocado, tantas cosas pasaban por mi mente hasta el momento que me dije, “no lo voy a tener” y al fin pude comer. (Narrativa Daysi, 13 de septiembre de 2020).

Daysi sentía que la juzgaríamos, pensaba que no podía hablar sobre esta historia con el grupo, cuando se atrevió a hacerlo fue un momento muy emotivo, principalmente porque Diana que también vivió un aborto, forzado en su caso, fue quien más palabras de cariño le brindó, la lucha del feminismo va también por el derecho a decidir.

Daysi vivió el mito de la compatibilidad del amor y el maltrato, atravesó por el rito de la soledad; narra el amor inscrito en el uso “amar a un hombre que la utilizaba”. Las ideas sobre el amor romántico se asocian a la entrega completa y a soportar humillaciones. Creer que el amor y el maltrato son compatibles, legitima los comportamientos violentos (Ruiz, 2016). Ese amor romántico deriva en un embarazo no deseado, el hombre huye de su responsabilidad, la mujer enfrenta sola el aborto voluntario.

Daysi, es una de las muchas mujeres que se encontraron con individuo que vive una sexualidad egoísta para quien su práctica se vuelve una función impersonal. El cuerpo del otro, en este caso de Daysi se cosifica, pierde identidad, se vuelve un objeto de consumo, él “pagaba” con un cariño fingido. Ese cariño no se sostenía más que para conseguir que ella cediera a tener relaciones, sin que él tomara responsabilidad ni siquiera cuando se presentó el embarazo y esa también es una forma de violentar a las mujeres, cuando se miente, se abandona y no se afrontan las responsabilidades

Daysi explica el rol de género como aquello que nos marca “antes tenía marcado que las mujeres debían estar en la cocina, a los 11 años mi abuelita me enseñó a cocinar –Para que tu marido no te vaya a pegar– decía”. Para Daysi la interiorización de esos roles dictaminaron que ella debía; existir para el otro, depender emocionalmente o; sentir que la valía de las mujeres está asociada a su capacidad de entrega, esa entrega sin recompensa (Rebollo, 2010). Pero a la larga en su narración se muestra, por la lejanía emocional del otro, el abandono, y el aborto en soledad.

Narrativa de Cristina: El divorcio es una celebración

Al año y medio de estar juntos me quedé embarazada, su familia me rechazó, llegaron a decir que yo me había embarazado a propósito para amarrarlo, fue él quien me ofreció que viviéramos juntos, pero en Riobamba, porque él no estaba dispuesto a venir a Guayaquil. Acepté porque quería darle un hogar a mi hijo [...] él no quería que yo trabajara, su familia lo apoyaba en esa idea esperaban que yo fuera mamá a tiempo completo y como yo tenía otras expectativas él se enojaba mucho conmigo y me decían – ¿Cómo no puedes ser feliz siendo madre a tiempo completo? [...] poco a poco me fui marchitando, me sentía muerta en vida, no existía un propósito para mí en ese momento [...] él se ponía sumamente celoso, me tenía intervenido el teléfono, las redes sociales, no quería que tuviera amigos, ni hombres, ni mujeres [...] con el paso del tiempo sufrí de violencia física y de violencia patrimonial porque él no me daba ni un centavo, aprendí a hacer de todo en la casa antes no sabía ni como lavar un plato pero en Riobamba me convertí en un ama de casa a tiempo completo, yo entré mí

decía:—Bueno, lo hago para ganarme mi plato de comida. [...] a primera vez que me pegó no le puse la denuncia yo no podía tener dinero; yo no podía ir a visitar a mi familia; yo no podía comprarme algo que me gustara; para todo debía pedirle permiso a él [...] descubrí que él estaba teniendo una relación con una compañera de su trabajo, lo supe por terceros que me contaron que mi esposo publicaba su nueva relación en sus redes sociales, yo prefería no hacer nada en su contra porque él ya no me interesaba realmente, creo que la traición ni me molestó y no me dolió tampoco, el vínculo afectivo se había roto hace muchos años, lo que me dolió fue que él quiera estar con otra persona sin divorciarse de mí [...] yo le reclamé, le dije que me dé el divorcio porque yo no tenía dinero para un abogado, fue la segunda vez que intentó pegarme [...] Tomé valor y saqué una boleta de auxilio, eso causó un verdadero infierno, él me amenazó [...] en abril fueron tres años de mi divorcio, para mí es una fecha muy importante porque cuando pude ver que mi cédula y que ya no tenía el nombre de él me sentí muy feliz [...] Cuando se ha sufrido violencia es como un nacimiento, es acordarme de que todo tiene un límite, depende de nosotras, nadie más que nosotras va a poner la denuncia y nadie más va a atender nuestra causa ante un juez o un fiscal más que nosotras. Es celebrar la fuerza que no sé de dónde saqué, el sistema judicial también violenta a las mujeres y también fue una lucha contra la justicia (Cristina, narrativa, 13 de septiembre de 2020).

Cristina viene realizando un proceso feminista previamente. Su militancia le ha ayudado a ver el divorcio como la posibilidad de romper el ciclo de violencia y de tener una nueva vida mucho más feliz que la que experimentó estando casada.

Cristina narra su travesía dentro del mito del amor como un proceso de despersonalización y el rito del encierro, al tener que abandonarse para cumplir la voluntad de los otros y encontrarse atrapada en una casa que reducía sus actividades a la maternidad y su contacto social a sí misma. Tal como alude Lagarde (2016) cuando refiere a los cautiverios. Nos habla sobre aquellas infancias marcadas por la lejanía y posterior abandono del padre, donde las madres y abuelas son quienes se encargan de las criaturas. Esas mujeres fuertes que están atravesadas por roles de género tradicionales y los mitos del amor romántico.

En su narrativa se muestra al embarazo como una obligatoriedad y la presión social de mantener un hogar pase lo que pase. El desarraigo del territorio, de los vínculos y los sueños son parte del pacto de mantenimiento de la familia y el escenario para que se desarrolle la violencia, psicológica, económica, simbólica y finalmente física.

Autoras como Sharon Hays (1998) y Elizabeth Badinter (2011) abordan la “maternidad intensiva” como “eje de la identidad femenina” asociada al rol de la mujer dedicada exclusivamente al cuidado de sus hijas e hijos. Estas mujeres dejan de lado los sueños personales, se sacrifican a sí mismas para adecuarse a ese papel que las absorbe por completo. En el caso de Cristina, a quien se le exigió dedicación absoluta y exclusiva. La familia política consideraba la maternidad de Cristina, como una manera de “amarrar” a su esposo, quizá por ello profundizaron sus actitudes como una manera de “amarrarla” a ella encerrándola, cortándole todo tipo de vínculo social y restringiendo sus acciones. Existía en esa familia una fuerte creencia en cuanto a los roles hegemónicos femeninos ligados a la maternidad, según los cuales la mujer debe; existir para el otro, ser dependiente económica y afectivamente, y su plenitud y satisfacción sólo puede alcanzarse a través de la maternidad (Lagarde, 2000).

Narrativa Carmen: “Mientras Vuelvo”

[...] apenas había cumplido los 16 cuando lo conocí, él sabía cómo hacerme sentir bonita y protegida, yo era introvertida, él era todo lo contrario por eso me ayudaba a relacionarme con más gente [...] ya teníamos dos años juntos cuando descubrí sus infidelidades, aun así le perdoné (así son los hombres) decía la voz en mi cabeza (un beso con otra no es tan grave) pero no fueron solo besos [...] Él tomaba mucho, yo a veces me podía quedar toda la noche esperando a que viniera [...] cada vez que quise irme recibí insultos, amenazas y chantajes, incluso golpes, él era un hombre muy posesivo y muy celoso [...] él tenía unas fotografías privadas, mías y me las envió diciéndome que si lo dejaba las iba a exponer, las pondría en redes sociales y las enviaría a mi familia para que todos supieran que yo era una “zorra” [...] encontró motivos para seguirme insultando hasta porque no podía hacer amigos, porque era una persona muy asocial y ¿qué amigos podía hacer? si eso le molestaba, un día se puso tan celoso de que un amigo me saludara que comenzó a gritarme, cogió mi celular y lo hizo pedazos en su mano, luego lo estrelló contra la pared, me cacheteó y me encerró en el baño mientras yo lloraba [...] Me violentaba psicológicamente, físicamente, llamaba a mi familia, incluso me robó, descubrí que estaba haciéndome brujería, hasta eso llegó... Tomé fuerza para irme, aun sabiendo las posibles consecuencias. Su regla era muy clara, yo no podía salir con nadie más, si alguien se me acercaba él se encargaba de llegar a esa persona para intimidarla y entonces recrudecían sus amenazas (Carmen, narrativa 22 de diciembre de 2020).

Carmen aún teme que esta persona vuelva a aparecer y a dañar lo que ha conseguido, su autoestima y sus nuevas amistades. Actualmente se encuentra lejos de su tierra y de su familia, pero teme que esta persona esté esperando su regreso para volver a atacar.

Carmen vivió el mito de los polos opuestos y el rito del exilio. Los polos opuestos de acuerdo a Ruiz (2016) se dan cuando se considera a la pareja un complemento, sin embargo, estas mismas diferencias que a él le permitían una vida social, a ella la confinaban a ser la que espera, la que no habla con nadie, la que no puede hacer amistades para evitar celos y reclamos. El rito del exilio, se da como única salida del control y chantaje de esta persona, pese a ya no ser su pareja, resulta la forma que Carmen encuentra para hacerle frente a la situación.

Carmen vivenció la violencia de forma física con golpes. Psicológica con insultos, chantajes y prohibiciones. Patrimonial por ser víctima de robo por parte de su ex pareja. Sexual al amenazarla con exponer sus fotografías privadas, lo que le causó un serio problema de autoestima. El solo hecho de la amenaza hace que la persona intimidada caiga en un estrés profundo por las posibles consecuencias, Paz Peña (2017) considera que los agresores muestran su poder y desacreditan a la víctima con la práctica de amenazar o llegar a difundir contenidos íntimos, además provocan el acoso de terceros que contactan a la víctima expuesta o utilizan este material compartiéndolo en redes sociales, chats o sitios web, estos autores lo denominan “víctimas de pornografía no consentida”.

Carmen vivenció una violencia no catalogada e inadvertida, que fue determinante para alejarse de esta persona y dejar su territorio y su vida atrás, la hemos llamado violencia “espiritual”, más allá de que se crea o exista, para Carmen la “brujería” era real y él la atormentó con estos actos.

Las diferencias que había entre Carmen y su pareja, permitieron que se desarrollen los roles de controlador y sumisa, al principio esto no era un problema, debido a que Carmen tenía muy interiorizados esos roles. “Mi papá es alguien a quien no se le puede contestar ni decir nada [...] Mi mamá es sumamente buena con él. Ella me enseñó a hacer caso, a decir sí a todo, a callar cuando sea necesario” (Narrativa Carmen, 22 de diciembre de 2020).

Narrativa Emma: “Solo dos meses”

Lo conocí apenas superando la niñez, me sentía feliz después de mucho tiempo o ¿Quizá por primera vez? Pero un día, dos meses después, sin motivos evidentes se alejó. El volvía a mi vida cada vez que terminaba otra relación, yo lo aceptaba, pensando que ahora sí sería para siempre, pero nuevamente volvía a irse [...]me pidió que nos acostáramos, le dije que no, y el emprendió una insistente campaña para que yo accediera[...] y así lo hice, pensaba que ahora sí estaríamos juntos [...] Sentía que al

haber perdido mi virginidad también perdí valor, sentía que le había dado todo y aun así no era suficiente, no había logrado que me quisiera, y terminé acostumbrándome a recibir lo único que él ofrecía, sexo [...] Él me hacía sentir poca cosa[...] sabía bien como manipularme, ilusionarme para nuevamente abandonarme [...] A sus amigos, les decía que sólo estaba conmigo porque “tenía un buen trasero” que era “la única que le aflojaba” y la que más daño me hizo, “está gordita pero pasable”. Me destrozó la autoestima, me causó un desorden alimenticio [...] Los dos hombres de mi vida son narcisistas, manipuladores y mujeriegos, mi padre, celoso egoísta y dependiente, todavía cuando lo veo maltratando mi madre me interpongo para defenderla (Emma, narrativa, 20 de diciembre de 2020).

Emma es una mariposa, un hada que baila, cuya relación con su cuerpo se lastimó por los prejuicios sociales que aún existen sobre nuestros cuerpos.

La relación de las mujeres con el sexo es muy compleja: nos han educado para tener una mala relación con nuestros cuerpos, nuestro erotismo y nuestra sexualidad. Nuestra cultura cristiana nos ha hecho creer que el cuerpo es sucio, imperfecto, y que disfrutar de él es un pecado mortal. (Herrera, 2020)

La historia de Emma se envolvió en el mito del único amor de la vida, la idea de que un amor pueda durar “toda la vida”, resulta biológicamente imposible (Fisher, 1992; Franken, 1994) aferrarse a esta premisa llevó a Emma al rito del masoquismo, sin poder avanzar, cayendo una y otra vez en la manipulación a la que esta persona la sometía.

Emma cargaba la culpa de su “virginidad” perdida, la disonancia cognitiva entre lo que ella sentía sobre sí misma y la “mala mujer” que creía ser por haber iniciado su vida sexual con alguien que no la quería. Isabel Pérez (2004) habla de la virginidad como un elemento de control a la mujer, por el cual, se impone la superioridad masculina, y se culpa a la mujer de su “deshonra” permitiendo la división dicotómica y reduccionista de las mujeres en “buenas o malas”. Emma proviene de un hogar en el que la violencia es algo cotidiano, de acuerdo a Robert Pollak (2002) considera que los patrones de violencia se trasladan de generación en generación, mientras que Richard Gelles (1976), concluyó que las mujeres que se desarrollaron en hogares violentos, serán propensas a aceptar agresiones en sus interacciones de pareja, como Emma da cuenta en su narrativa.

Emma desarrolló actitudes asociadas al rol femenino, Lagarde (2000) las describe como; existir para el otro, ser irracional, débil, emocional, pensar que su éxito está ligado al amor, así como su valía a la capacidad de entrega, no esperar nada a cambio, poseer predisposición al amor, creer que la belleza es lo que la hace visible, aceptada y valorada

socialmente, pensar que es necesario tener capacidad de seducir y atractivo sexual, que debe saber agradecer y complacer con objeto de atraer y mantener la atención del hombre y mantener una actitud masoquista.

Narrativa Carolina “Hace un instante”

[...] Empezó a ponerse celoso por todo, me pidió la clave de mi Facebook, se la di sin pensarlo mucho [...] Había leído todas mis conversaciones y él consideraba que mis gestos de amabilidad con la gente que me escribía eran coquetería [...] Al día siguiente se presentó en mi casa, con una mochila llena de impresiones de todas las conversaciones con todos los contactos varones, amigos, primos, las hojas estaban subrayadas con frases que según el “probaban” las cosas de las que él me acusaba [...] me revisaba los cuadernos, el celular [...] Si no llegaba a la hora exacta que él quería que llegue se alteraba, tenía que llamarle en todos los recesos, para que él no entrara en crisis. Sino hacía eso, corría el riesgo de verle afuera de la ventana de mi curso, un par de veces que no lo hice, él se fugó del colegio para venir a verme a la universidad [...] Yo estaba ahí solo por culpa y chantajes emocionales, yo no me sentía enamorada de él, lo odiaba, pero no sabía cómo salir de ahí [...] Durante esa época se puso muy violento, incluso me agredió físicamente, yo trababa de alejarme, pero él me hacía sentir culpable por eso, decía que yo no lo quería, que me necesitaba y que yo era lo único bueno en su vida, me contó que había querido matarse y yo tenía miedo de que se hiciera daño si lo dejaba [...] También me agredió de forma sexual yo no quería estar con él, pero me sentía obligada, si no él decía que yo ya no lo quería o que estaba acostándome con otras personas y se ponía muy agresivo, así que yo cedía, nunca lo disfruté. A veces yo lloraba durante todo el tiempo que estábamos juntos, pero a él no le interesaba o peor se enojaba más y me hacía sentir culpable [...] Era sumamente controlador, me seguía, trataba de que yo no lo notara, no sabía cuándo iba a aparecer de la nada [...] Muchos de los recuerdos de esa época están bloqueados, pero sé que viví cosas muy difíciles que quizá aún no he superado [...] Pienso que la religión forma, en especial a las mujeres, influye en lo que tú esperas sobre ti misma como pareja: ser siempre buena, inmaculada, virginal, considerada, además saber cocinar, lavar, planchar, “secarle los pies con el pelo” como Magdalena, es como que la religión implanta esas ideas en el inconsciente y no te das cuenta que lo estás replicando (Carolina, narrativa, 22 de diciembre de 2020).

Carolina aún siente miedo, pese al paso de los años, siente que esta persona puede estar asechado, esperando abordarla en un descuido, su paz se alteró gravemente y las secuelas de

esta relación persisten en el tiempo, sin embargo, ella siguió adelante y retomó las riendas de su vida.

Carolina encarna el mito de la renuncia a la intimidad, que es parte del rito del control, Coral Herrera (2019) habla de los hombres que aprovechan los mitos para imponer normas, dominar a la pareja, replicando esquemas del patriarcado en la vida cotidiana.

Los roles de los que se da cuenta en la narrativa de Carolina, y que su pareja esperaba que ella asumiera son: existir para él, debilidad emocional, responsabilidad del bienestar de él, sumisión, que “pertenecer” a su pareja fuera una forma de satisfacer sus necesidades y que ello le diera sentido a su existencia (Rebollo, 2010).

Narrativa Sara: Bichos raros

Mi padre era militar, cuando venía a casa empezaban los conflictos, me causaba sentimientos ambivalentes verlos, porque mientras una parte de mí quería que se separaran para que se termine la violencia, otra parte quería creer que el amor para siempre era posible [...] Mi padre fue el primer novio de mi madre, por eso pensé que me podía pasar lo mismo [...] casi sin darme cuenta, empecé a actuar muy parecido a mi papá, me enojaba y esperaba que él/ella (su pareja) actuara como si pudiera leerme la mente. Las continuas peleas, empezaron a dañarlo todo [...] Mi familia casi se muere, porque cuando salíamos él todavía era ella, ahora es un chico trans [...] Tiempo después comencé otra relación que duró algunos años, luego me di cuenta que me estaba manipulando, que yo no me sentía cómoda con la situación, ni segura, fue una relación complicada [...] mi pareja me culpaba por todo, decía que él era una persona perfecta y que yo no lograba hacer las cosas sin molestarte, que no sabía hablar ni comunicarme. Me decía “es que tú me haces enojar”, “es que a ti te gusta hacerme enojar”, “tú tienes la culpa de que yo me enojé” y yo sentía esa culpa, pensaba que le debía mucho por haberme aguantado, luego entendí que él ejercía violencia psicológica conmigo (Sara, narrativa, 22 de diciembre de 2020)

Sara cargó el dolor de los prejuicios familiares su encuentro con el arte le permitió expresar sus sentimientos reprimidos y la culpa que sentía por considerar que su primera relación terminó por la incapacidad de gestionar los conflictos, a Sara le llevó años reponerse.

La narrativa de Sara da cuenta de la vivencia del mito de la heterosexualidad, y el rito del rechazo, debido a las dificultades sociales que implica transitar las disidencias. Blanca Velázquez (2021) reconoce que la experiencia amorosa se ha interpretado históricamente desde concepciones heteronormativas, androcéntricas, instauradas en un sistema binario y patriarcal que hace posible la desigualdad entre géneros.

Sara da cuenta de haber vivido una relación heterosexual de violencia y manipulación, lo que no se dio en la relación homosexual, en la que el principal problema fue el rechazo familiar y social y la incapacidad de gestionarlo.

La familia también juega un rol en la internalización de la violencia ligada a los roles de género. Ella pensaba que debía casarse con el primer amor de su vida, en su hogar le inculcaron que el rol de las mujeres se ligaba a realizar los quehaceres domésticos.

Narrativa Fénix: Cuando estoy feliz grito

Soy Fénix y siento que resurgí de mis cenizas... cenizas que quedaron de las escenas que presencié toda mi infancia viendo a mis padres atacarse, gritos, golpes, un cuchillo, sangre [...] Por más de un año tuve una relación con una persona violenta, abusiva y manipuladora [...] él me gustaba [...] pero al poco tiempo una chica se me acercó para decirme que él era mujeriego y que tuviera cuidado [...] le pregunté por esos rumores a los que él reaccionó muy mal, me amenazó, dijo que no vuelva a acercarme o que me iba a destruir [...] casi de inmediato, pidió disculpas [...] Formalizamos, al principio me sentía muy feliz [...] Pensaba que una fuerza suprema nos había juntado para salvar el mundo [...] en una ocasión vino a verme borracho en el auto de su padre con sus amigos, nunca mencionó venir ebrio ni llevar drogas al paseo [...] él manejaba súper rápido y además se estaba quedando dormido al volante, esa fue la primera pelea [...] él decía que si una mujer le pega el contestaría de la misma forma, le pregunté si él me golpearía y me contestó "todavía no me has dado razones" [...] Él practicaba yiu-yitsu [...] me comentó que la noche anterior había estado bebiendo y peleando con unos tipos, dijo que uno de ellos era un ex guerrillero y que lo había hecho para ganarse un celular. Constantemente, me decía que se iba a matar si lo dejaba, que la vida no tenía sentido, yo tenía mucho miedo, este chantaje emocional me desequilibraba, vivía una tensión constante [...] entendí que amenazarme con matarse era algo que acostumbraba a hacer, luego dijo que jamás se haría daño a sí mismo, que tenía una hija por la que tenía que ver y que supuestamente ama su vida

Yo no había tenido vida sexual y fue muy duro haberla empezado con él [...] un día él decidió no parar, siguió adelante causándole un dolor intenso. La experiencia no fue nada agradable me sentía culpable [...] Yo estaba muy mal, deseaba tanto tener una relación estable con él, que las peleas terminaran de una buena vez, conseguir el secreto para estar siempre juntos sin que esto me lastime [...] creí que una forma de conectar con él sería si consumiera drogas al igual que él, tendríamos algo de qué hablar y ya no me preocuparía o dejaría de ser prejuiciosa con las drogas [...] me decía que yo no era

muy inteligente, que debía tener alguna falla orgánica [...] Una vez dijo que debía “dejar de estudiar y dedicarme a la cocina o a algo que no requiera usar la mente [...] Pensé muchas veces en volver a cortarme los brazos como cuando era pequeña y mis papás peleaban y me encerraba en el baño y me empezaba a lastimar físicamente [...] Más tarde y para terminar de dañar su recuerdo, el granito que tenía se volvió incómodo, el doctor detectó una ITS, por lo que me di cuenta de que él había sido infiel, ya que al inicio de la relación mis exámenes estaban bien [...] el doctor, sin mucho tino me dijo, que esta “era una enfermedad de prostitutas” [...] Cuando le comenté de esta ITS y cuando pude confrontarlo por sus abusos me amenazó, insultó entre otras vejaciones y hasta me dijo “que no me denunciaba porque le doy pena y asco”. Al día siguiente decía de nuevo que me quería, entonces ya fue claro para mí que me estaba manipulando, me acusó de ser la promiscua, juraba que él no me contagió, pese a que sabía que yo nunca había estado con nadie más.

[...] descargué el Messenger en un dispositivo que él había usado antes y saltaron ante mí sus conversaciones [...] supe entre otras cosas: que había vuelto con su ex mientras seguía hablando conmigo y nos estábamos reconciliando. Encontré conversaciones e imágenes obscenas con sus amigos, en donde nos cosificaba por completo a las mujeres. Me enteré que estaba vendiendo drogas. Que salía con una chica casada hasta que fueron descubiertos por el esposo de ella. Que manipulaba a su actual novia para conseguir dinero. Que él era un promiscuo. (Fénix, narrativa, 21 de diciembre de 2020)

Fénix quiso ser llamada así porque le costó mucho salir de este círculo de violencia y sobreponerse. Sentía que no era comprendida en los ámbitos donde se desarrollaba y que el dolor se le había vuelto inmanejable. Ella pudo superar este proceso y actualmente milita en una organización feminista.

Fénix nos habla del mito de la omnipotencia, y transitó el rito del dolor, pensar que “el amor lo puede todo”, crea el camino para que el maltratador pueda preservarse en la relación, con la esperanza femenina de que todo mejorará, volviendo esta interacción un potencial peligro. Fénix llegó a poner a su pareja en el centro de su vida “existir para el otro”, se volvió la cuidadora, entregada a la relación, sin esperar nada a cambio, intentaba agradarlo y complacerlo, desarrolló actitudes de abnegación y masoquismo. (Rebollo, 2010).

Fénix experimenta la violencia de forma sutil, envuelta en la conquista, que empieza por menoscabar su autoestima. Posteriormente cuestionando su inteligencia, continúa involucrándola en un mundo lleno de peleas, alcohol, drogas, violencia sexual al forzar la relación pese al dolor explícito de ella. Continúa menoscabando su integridad al incluirla de

forma indirecta, en una vida sexual desordenada que la llevó a la transmisión de una ITS. Las víctimas de violencia sexual, son más propensas a presentar enfermedades de transmisión sexual, debido al comportamiento del maltratador quien tiende a mantener relaciones sexuales con otras personas sin utilizar protección (Amor et al, 2006), tal como descubrió Fénix.

Fénix da cuenta de esta incertidumbre donde se pierden las líneas de lo que le conviene o no. Se encontró decidiendo si involucrarse más y compartir ese mundo que él le ofrecía que incluía el consumo de drogas. Esta práctica se encuentra bastante aceptada socialmente para ellos, pero no así para las mujeres, en quienes es reprochado, ya que se estaría transgrediendo el rol de cuidadora (Pinzón, 2020); rol que Fénix desempeñaba a cabalidad, poniendo en riesgo su propia seguridad.

Narrativa Laura: Algo horrible me aprisionaba el pecho

Cuando estoy en pareja me encariño pronto y me entrego al cien, buscando el afecto que no tengo en casa por la parte masculina. Suelo comportarme, detallista, cursi, pendiente del otro, siento que soy importante, y todo se vuelve pura alegría, pero cuando la relación se acaba también termina todo lo bueno de mi vida, en todos los otros ámbitos también. Creo en el amor y creo que dos personas tienen que llegar a encontrarse, que estamos predestinados, que el hilo rojo existe [...] él no me atraía, pero insistió durante mucho tiempo así que me dejé llevar, nunca dijimos que eso era algo formal, para mí lo era incluso un día me entregó la llave de su departamento [...] algo no estaba bien; primero descubrí que me había contagiado una ITS, cuando lo confronté lo negó, me culpó a mí y comenzó a victimizarse, cuando para mí era claro que no había manera de que yo hubiera podido contraer algo antes de nuestra relación, al final se portó “comprensivo” y continuamos la relación, empecé a sentir desconfianza y una noche en la que cumplimos siete meses y él se embriagó, tomando valor y sintiendo que actuaba en contra de mis propios principios me atreví a revisar su teléfono, encontré muchas conversaciones en las que coqueteaba con todo el mundo, pero especialmente con una chica con quien tenía planes de matrimonio y hasta de tener un hijo, dijo que yo era la loca que él tenía derecho a chatear, que solo era virtual y por lo tanto eso no era importante

En la sala hallé tirado un brasier junto con otras prendas, la chica de la fiesta sin ropa en la habitación y mi novio desnudo saliendo a recibirme [...] Aún por chat siguió insistiendo en conversaciones ambiguas donde se mezcla "el cariño" con los insultos, me dice que “soy un asco de persona y de mujer, que él es demasiado hombre para mí, que él siempre ha tenido las mujeres que ha querido y que le alegra que yo cayera,

también que me extraña y de nuevo, reclamamos por no saber atenderlo como se merecía” [...] ahora puedo ver la manipulación a la que me sometía, su egolatría y la forma en que al igual que a mí, pretende manipular a cuanta mujer encuentra. Aprendí además con el paso de los meses que lo peor no fueron sus infidelidades sino lo irresponsablemente al contagiarme una ITS, la cual me ha generado problemas tanto de salud como externos con más personas por no saber cómo actuar ante esto que yo no pedí.

En esa relación perdí: la paz, la salud, algo de dinero que a la final no importa, aunque sería de utilidad para mí, pero gané una experiencia, aún tengo la esperanza de que mi entrega al cien por ciento sea valorada por alguien que sí valga la pena y encontrar mi final feliz (Laura, narrativa, 22 de diciembre 2020)

Laura aún espera protagonizar su gran historia de amor, sin embargo, sobrellevar la ITS que su expareja irresponsablemente le transmitió, ha hecho que esto se vuelva una gran dificultad.

Laura enfrentó el mito de media naranja, ella da cuenta de esta búsqueda intensiva de la persona que la complementa y que se vuelva el motor y centro de su alegría. Carmen Ruiz (2016) describe esta creencia como el mito del encuentro de almas gemelas, que tiene raíces en Grecia y el mito de que Zeus haya partido en dos a los seres andróginos, por lo que se llega a creer que, al estar predestinados, hay que aceptar los defectos del otro. El rito que enfrentó por esto, fue el de la enfermedad como consecuencia no deseada contra la que todavía debe seguir luchando.

Esta esperanza de sentirse complementada propició además que se desenvuelvan varios tipos de violencia. Sexual al contagiarla de una ITS, de la que él es consciente y no se hace cargo, por el contrario, continúa esparciéndola y manipulando mujeres vulnerables. Económica al no pagar las deudas que tiene con ella y denigrarla cuando ella intenta cobrar su dinero. Psicológica al exponerla a continuas y denigrantes infidelidades. La monogamia es mandatoria solo para las mujeres, a quienes se les critica duramente una infidelidad y en otras culturas incluso es motivo de femicidio, mientras para ellos la monogamia es opcional y socialmente les es permitida una vida sexual con diversas parejas (Herrera, 2020).

Blanca Velázquez, (2021) considera que las prácticas sexuales ligadas al rol femenino se inclinan hacia lo romántico, se basan en un ideal de fidelidad ciega, que permite el contagio de ITS's, ya que al creer que nos encontramos en una relación de fidelidad mutua dejamos de lado las prácticas de protección y quedamos expuestas. Laura interiorizó los roles de género y desarrolló actitudes dependientes como el sentirse completa mediante una relación, y ceder a

la sumisión. Debido a la falta de afecto familiar ha buscado ese complemento en sus parejas, entregándose por completo y siendo presa de esta persona abusiva. Cabe recalcar que esta narrativa, se realizó antes del proceso de deconstrucción.

Narrativa Luz: Fue detallista solo cuando éramos amigos

Yo no tuve papá, ni una figura paterna que recuerde, mi madre no nos presentó a ninguna pareja, ni supe si tuvo alguna, así que no conocí cómo eran las relaciones... Él insistía en que fuera su pareja, me presionó diciéndome que me retiraría su amistad si no accedía a estar con él, que pronto se iría a otro país, así que esta era la última oportunidad para que aceptara ser su novia y yo lo hice. Estoy consciente que eran las razones equivocadas, pero de todas formas intenté que funcionara, al principio parecía estar todo bien, pero luego empezó a cambiar.

Una vez me invitó a un parque de diversiones, yo no sabía que su familia iba a estar ahí, ni siquiera me preguntó si los quería conocer, yo me quedé atorada en un juego sin poder salir, le pedí que me ayude y no lo hizo, se quedó con sus primos y su hermano riéndose, me sentí humillada [...] me llamó tantas veces insistentemente que accedí y al llegar me encontré con él borracho y otros tres hombres tomando, yo no sabía que él tomaba. No podía ni mantener una conversación [...] Era tarde y quería irme, él no me dejaba pasar y su hermano mayor tuvo que intervenir para que me dejara, pude salir y él salió atrás de mí, me dio 5 dólares, no quise aceptarlos y empezó a gritarme, la gente nos miraba, tome los 5 dólares para evitar el escándalo y me fui.

[...] comenzó a criticarme, a decirme que era muy callada, demasiado tranquila, que estaba muy gordita, que antes me veía mejor, que antes me veía como una Barbie y que ahora era una ballena. Me advirtió que cuando él regresara de su viaje fuera del país quería verme de nuevo bonita, no le contesté nada, pero me afectó. También me decía que él no estaba enamorado de mí y que cuando tengamos un hijo me llegaría a amar, antes no, ahora sé que era su forma “sutil” de decirme que quería mantener relaciones sexuales conmigo.

[...] Empezó a criticar la forma en cómo me vestía o como me peinaba, me decía que el cabello suelto no me quedaba bien y que me veía despeinada [...] Constantemente me comparaba, “no eres tan graciosa como tal persona”, “no eres tan atrevida como tal otra”, “no te ves tan bien como...” “esa ropa no te queda bien”, “tienes que bajar de peso” [...] me propuso tener relaciones de manera explícita y yo le había aclarado que no quería porque no estaba lista y me respondió que debía reconsiderarlo porque era preferible que él se quede con el “tesorito” a que yo muera y se “lo coman los gusanos”,

“una pareja sin relaciones sexuales no funciona”, me dijo [...] La religión tuvo mucho que ver con mi forma de pensar, yo creía que debía aprender a cocinar, a lavar, a planchar para poder ser buena esposa...me enseñaron a cumplir con mi rol, ser buena mujer y amar a Dios... Mi herencia religiosa me hacía pensar que debía casarme antes de iniciar mi vida sexual. (Luz, narrativa, 22 de diciembre de 2020).

Luz vivió el mito del Emparejamiento, la idea de creer que todas las personas deben relacionarse en pareja, (Ruiz, 2016). Su medio la hizo creer que era necesario vivir esta experiencia para sentirse una persona “normal”, lo que la llevó a ceder a la presión de su supuesto amigo quien la orilló a tener una relación, llevándola a experimentar el rito de la humillación mediante el que el trataba de menoscabar su autoestima.

La violencia psicológica de la que Luz da cuenta, se desarrolla por medio del daño sistemático a la autoestima, a buscar culpas para que ella cediera a los caprichos de su pareja, especialmente en lo que tenía que ver con su sexualidad, debido a que ella no tenía experiencias previas y tampoco se encontraba preparada para iniciar una vida sexual junto a esta persona. Blanca Velázquez (2021) considera que un pilar para que se sostenga el dominio en el amor romántico es la baja autoestima femenina, y que es normal que se establezca esta diferencia cuando se da la relación. Como Luz muestra en su experiencia haber visto el gran cambio del “amigo” que la apoyaba a la pareja que la trataba de someter y continuamente minaba su autoestima.

El rol de sumisión que Luz aceptaba tenía que ver con mantenerse callada, no reclamar, no permitir que las personas que los rodeaban presencien sus conflictos, y por lo tanto ceder sin protestas a las necesidades de esta persona para así evitar que los conflictos trascendieran, siempre a costa de su salud mental.

Segunda etapa. Maleficios compartidos

Maleficio es un daño causado por un hechizo, considero a los mitos del amor romántico el hechizo social de cuyos maleficios tratamos de librarnos por medio de este proceso.

Para describir esta etapa me planteo responder la pregunta ¿Cómo se de-construyeron los mitos del amor romántico a partir del proceso de IAPF?

Pertenecer a la sociedad colonizada ha permitido que las mujeres desarrollemos un pensamiento alienado inmerso en la occidentalidad. Como si un hechizo social nos nublara la vista y nos obligara a ver la realidad distorsionada, en la que ser esclava parecería una meta

deseable. Un hechizo compartido del que es difícil despertar, la mayoría ha sucumbido a sus efectos y pese a que han experimentado las dificultades de vivir bajo esos parámetros, se encuentran tan asumidos los roles que muchos hacen fuerza para mantener las cosas así.

Nosotras hemos tratado de contrarrestar este hechizo, nuestras pócimas se hacen con arte y pretenden “abrir los ojos”; los nuestros, para poder ver la realidad objetivamente y decidir sobre nuestras vidas y relaciones fuera de los mitos occidentales; los de otras porque creemos que los cambios comienzan “dándonos cuenta” y deben ser colectivos.

Conocer que no existe una receta para la felicidad, y que menos se realizará siguiendo los caminos impuestos en occidente, no quiere decir que los roles femeninos fuera de los parámetros occidentales provean mejores circunstancias para las mujeres, ellas tienen otros fantasmas con quienes luchar. Pero en nuestra realidad, ser una mujer que cumple con los roles hegemónicamente femeninos, se podía pensar como algo deseable. En algún momento todas nos mirábamos a nosotras mismas asumiéndolos o esforzándonos por alcanzarlos como si fueran una meta. El proceso de deconstruirnos implica entender estas concepciones, y como históricamente se han utilizado para controlarnos y mantenernos en un lugar de subordinación (Mogrovejo, 2019), aunque los roles masculinos no están exceptos de problemáticas.

En las experiencias de las participantes, todas se vieron vivenciando violencia, encontrando que asumir el rol también implicaba ceder el control de la propia vida. Cuando ellas trataron de cambiarla o accionaron en búsqueda de una mayor libertad, esto hizo que la violencia de parte de su pareja fuera en aumento. Actualmente, todas ellas han roto el hechizo, y ninguna continúa en la relación que se analizó en este proyecto.

Todas nos creímos los mitos, en alguna etapa y en alguna medida. Creerse el mito es necesario para que el rito funcione, pero descreerlo, es la finalidad de la magia que contrarresta el hechizo del amor romántico y de la esclavitud. Además del mito principal que analizamos alrededor de la narrativa también encontramos otros mitos.

Los más internalizados fueron: “fidelidad y exclusividad”, “compatibilidad del amor y el maltrato”, “el amor verdadero lo perdona/aguanta todo”, “el amor como un proceso de despersonalización”, “normalización del conflicto”, “celos” y “creer que cuando se ama de verdad el otro debe ser lo fundamental”.

Ceremonias de preparación

Una reunión de brujas también se puede considerar una ceremonia, en la primera que realizamos, nos conocimos de forma grupal y descubrimos las principales ideas alrededor de las interacciones de pareja sobre lo que el grupo deseaba hablar y ampliar la información. Las principales ideas que recogimos de este acercamiento se enuncian a continuación. Lo doloroso

que resulta para las mujeres enfrentar una infidelidad de parte de sus parejas. La forma en que perciben que se juzga a las mujeres como si su valor dependiera de su actividad o abstinencia sexual. La incomodidad que han sentido la mayoría respecto a ser juzgadas bajo prejuicios morales sobre como proyectan sus cuerpos, forma de vestir, tatuajes, peinados, etc. Sienten que han sido catalogadas como “buenas o malas mujeres” dependiendo de estas percepciones sesgadas. Por qué una mujer que cumple con los roles hegemónicos de género aparentemente tendría mayores posibilidades de éxito sentimental, y si esto se cumple o no en la práctica. La importancia de dejar la idea de que el divorcio o la separación sean percibidos como un fracaso, así también que el matrimonio y el tener descendencia, no sea visto como el mayor anhelo y representación de éxito femenino. La dependencia emocional que causan las relaciones de manipulación. Sexualidad, protección, infecciones de transmisión sexual y el aborto como un tema de salud pública.

También planteamos atender aquellas ideas que tenían que ver con propuestas de acción como: La necesidad de encontrar otras maneras de relacionarnos en pareja fuera de los mitos y los roles de género y compartirlo con otras mujeres. La importancia de tener a quien recurrir cuando se atraviesan situaciones de violencia, la necesidad de romper el silencio y sentirse acompañada para salir de la situación, denunciar si fuera el caso o tomar las acciones necesarias para reparar la situación. Todas estas demandas se abordaron en los aquelarres/talleres posteriores.

Presenté al Sabbat los hallazgos encontrados en las narrativas individuales y en la primera reunión grupal, ajustamos los temas a tratar y planificamos la realización de los aquelarres/talleres, que compartimos con el grupo y que posteriormente replicamos a la “Comunidad del sapo azul”.

Para invocar la sanación emocional, el elemento básico fue escucharnos, el rito de darnos voz resulta sumamente importante para quienes perdieron su posibilidad de expresión en un giro de su historia, sentirnos escuchadas, que cada opinión, experiencia y punto de vista es valioso, fue parte de nuestro ritual y un pacto de renacimiento, para sentirnos integradas y valoradas.

El aquelarre, deconstrucción.

Aquelarre es el nombre más conocido que se le da a una reunión de brujas. Cada aquelarre se inició con preguntas alrededor de las percepciones sobre el tema a tratar, dejando claro que no existe posibilidad de fallo, que todas las respuestas son válidas, y que el conocimiento que sale de cada experiencia es igual de legítimo que el académico. A continuación, yo exponía la información que había sistematizado para el encuentro, en conjunto

analizábamos el tema, resignificábamos nuestras experiencias, invocábamos nuestros universos femeninos personales, los que la cultura patriarcal devasta y ensombrece.

Simultáneamente cocinábamos en el caldero, los temas de cada taller y los avances de los productos artísticos en los que cada una de nosotras trabajamos. Hablamos de los mitos que encontramos, de nuevas maneras de experimentar las relaciones, de los límites que cada alma requiere para conservar su esencia, de la necesidad de “desmoralizarnos” cuando esa moral encubre limitaciones a las libertades femeninas.

A continuación, describo brevemente los principales temas abordados en cada encuentro. (Los hipervínculos corresponden a los talleres públicos que se replicaron posteriormente)

[La Infidelidad](#). Los mitos de los celos y la fidelidad son de los más asumidos, para diez de las participantes no es concebible una relación fuera de la monogamia, y solo dos estarían dispuestas a negociar los límites de la fidelidad en temas emocionales, sexuales o de exclusividad. Congruente a los postulados de Victoria Ferrer y sus colaboradoras (2010) la fidelidad cosifica y está respaldada por los celos, que resultan uno de los factores más peligrosos para el desarrollo de violencia y que más dolor lleva a las relaciones, tiene la característica de legitimar la idea “la felicidad se alcanzará después de superar pruebas que incluyen dolor y pesadumbre”.

En este aquelarre, las primeras percepciones giraban en torno a la importancia de ser fiel, la dificultad de superar una infidelidad, lo normalizado que se encuentra en los varones, pero lo condenable socialmente que resulta cuando la mujer es infiel.

Abordé el tema tomando como referente a Norma Mogrovejo (2019) hablando de la monogamia impuesta, no biológica, que se obligó para romper los lazos de los pueblos originarios durante la conquista, y como una construcción social, impuesta a las mujeres para legitimar herencias, sus bases en el feudalismo (fiel al amo) en la que históricamente la mujer es tratada como moneda de cambio con exclusividad para su dueño. Trabajamos sobre la infidelidad masculina como técnica para romper los lazos femeninos e impedir su organización al convertir a las mujeres cercanas en rivales.

Concluimos que los límites de la fidelidad deben ser negociados en pareja y no dados por hecho, pese a que la monogamia no debería ser una imposición, sí podemos tomar la decisión de ser fieles sin que ello implique cortar los lazos sociales ni la cosificación de la pareja, hablamos de la importancia de la confianza y el respeto al espacio personal (Taller, 8 de septiembre 2020).

[Mitos sobre la virginidad](#). Al igual que la fidelidad la idea de virginidad se liga al control de la descendencia, de los cuerpos femeninos, de la cosificación de la mujer como moneda de cambio (Mogrovejo, 2020) y ellas pudieron analizar en base en sus experiencias cómo esta forma de pensar las ha hecho sentirse incómodas, inseguras, obligadas a tomar posturas y acciones no siempre acorde a sus necesidades. Estas acciones se realizan por mantener una imagen que se refleja en sus formas de vestir, actuar, hablar, etc. con el fin de ajustarse a lo que se esperan de una mujer “digna”. Hablamos de lo importante de entender los mecanismos biológicos, neurotransmisores y hormonas que actúan en el enamoramiento y sus efectos en el estado de ánimo y la percepción que hacen sentir una mayor fuerza en la primera experiencia de enamorarse, su similitud a los efectos que causan las drogas y a la abstinencia de las mismas. Luego reflexionamos sobre el mito de que “solo hay un amor verdadero en la vida” o que después de una relación sexual la mujer deje de ser ella misma o pierda valor.

Abordamos el concepto de virginidad como una construcción social (Pérez, 2004) un tema recurrente fue la incomodidad con el cuerpo normado, atado a esquemas, obligado a ciertos comportamientos que calcen en el rol, la sexualidad, las ideas sobre la mujer “virginal, digna de amor” (Taller, 15 de septiembre de 2020).

Tejer redes entre nosotras. Una de las circunstancias que rodeaba a varias de las narrativas, era la necesidad de mantener la situación de violencia en silencio, y transitar este momento de forma aislada, por ello consideramos la importancia de dedicar un taller al tema de tener personas que respalden a quien está atravesando por situaciones de violencia. “Tejer redes entre nosotras” fue un tema que emergió constantemente debido a que muchas veces la mujer que atraviesa violencia vive esta situación sin acompañamiento y no tiene a quien acudir, reflexionamos sobre la importancia de la organización, tomamos la experiencia de Luna Follegati (2018) en Chile quien habla de desenmascarar las ideologías dominantes para descubrir los intereses que encubren y la necesidad de cuestionar los mandatos hegemónicos especialmente los que pretenden normar nuestras libertades como mujeres (Taller, 29 de septiembre 2020).

A partir de este encuentro consideramos la posibilidad de que la Comunidad del Sapo Azul se convirtiera en una red de apoyo.

[Más allá del amor romántico](#). En el que tratamos los mitos de: “si se ama debe renunciarse a la intimidad”, “los polos opuestos se atraen”, “la media naranja” y “el emparejamiento”. Trajimos las ideas de María Elena Benítez (2017) sobre la familia, y las nuevas formas de filiación fuera de la familia tradicional y de la heterosexualidad. Abordamos la pareja como constructo social, la posibilidad de cuestionarnos si es una necesidad legítima

el estar en pareja o una expectativa social, con los pensamientos contrafácticos que causa. Revisamos la teoría triangular del Robert Sternberg (1988) y la comparamos con las circunstancias de interacción romántica que se dan en América Latina, contemplando el fenómeno del mestizaje forzado y la figura del conquistador (Mogrovejo, 2019).

Debatimos sobre vínculos saludables, reflexionamos sobre las expectativas, la necesidad de ser realistas con las mismas, los límites, la importancia de romper los paradigmas para ajustarnos a las realidades y los retos que enfrentamos las mujeres en la actualidad que incluyen a las relaciones sentimentales, cuestionamos la familia tradicional y hablamos de otras formas de relación fuera de los prejuicios sociales que también deberían poder legitimarse (Taller, 22 de septiembre de 2020).

La propuesta es construir otros lazos, que no necesariamente deben ser en pareja ni en familias nucleares, tampoco descartamos la posibilidad de hacerlo, solo quisiéramos que sea una más de las opciones que las mujeres podríamos escoger si la sociedad no tuviera tan internalizada a la pareja heteronormativa y monogámica como única alternativa, mientras sataniza a las otras opciones.

Si pudiéramos dar un paso más allá en la deconstrucción que por el momento no se ve posible debido a las consecuencias morales y sociales a las que estamos ligadas, la soledad sería una opción digna, (si el estado no desamparara a las personas cuando dejan de ser funcionales para sus objetivos productivos); si dejáramos de lado la pertenencia, el control y los celos, la poligamia también sería una opción; si pudiéramos superar la exclusividad que también es cosificadora, la heterosexualidad como norma, o dejáramos de igualar vida sexual con vida sentimental, podríamos explorar otro tipo de vínculos que quizá resulten más sanos, diversos y lejanos a los estereotipos limitantes en que ahora hemos encasillado a las relaciones.

Considero que toda unión es válida siempre que brinde seguridad emocional, respeto, cuidados mutuos, atención, apegos seguros y posibilidades de crecimiento, mientras le permita a la persona desarrollarse en base en sus gustos, necesidades e intereses y sea un refugio para todas, todos, todes quienes sean parte de ese núcleo que no necesariamente implica conexiones sanguíneas, ni de contratos.

[¿Relaciones Fáciles?](#) Analizamos a Bernard Murstein (1987) y su propuesta sobre las etapas que atraviesan las relaciones, también a Ana Cevallos y Helena Jerves (2017) que abordan los roles de género desde una perspectiva latinoamericana, donde la mujer asume un lugar de sumisión. Hablamos de la “normalización del conflicto”, la “falacia del cambio por amor”, y el mito de la “omnipotencia” Analizamos la idea de que una relación sea “fácil” al “acoplarnos a los roles” y lo peligroso que podría resultar al propiciar que se desarrollen

espacios en el que la mujer termina esclavizada y sin opciones debido a la dependencia principalmente económica con su pareja. Concluimos que no es normal permitir que la relación tenga espacios de conflicto antes que de paz, que esperar un cambio en la pareja es una tarea perdida, por lo que se requiere tener claro lo que se espera de la relación previamente antes de intentar acoplar a la persona a lo que es “deseable” y entender que el amor no lo puede todo, que es necesario trabajar en nosotras mismas y tener límites por la salud psicológica de ambas partes (Taller, 6 de octubre 2020).

Matrimonio y divorcio. El tema de matrimonio y divorcio, “amarre/desamarre”, un hechizo social, que dicta la creencia “lava el pasado sexual, las fallas como pareja y borra los problemas previos” de los novios y a partir de ese momento “los vuelve un solo ser”, automáticamente los volverá fieles, eliminará la violencia si la hubo y logrará que en adelante la pareja comparta la descendencia y las deudas. Analizamos a María Elena Benítez (2017) quien cuestiona la idea de matrimonio como verdadera meta femenina y considera que el divorcio no debería considerarse una forma de “pérdida de valor” para las mujeres, de Mónica Saiz (2013) tomamos su investigación sobre la historia del amor burgués, para el uso de la mujer con fines de reproducción y para mantener los bienes en una familia.

En el Sabbat, dos de las integrantes dan cuenta de su rol de esposas en condiciones similares a la esclavitud, embrujadas, amarradas y seducidas por la promesa de una felicidad que no llegaba. Su función estaba asociada a servir a sus parejas y a sus hijos sin beneficios de ley, sin acceso a ingresos económicos, ni descansos, además recibiendo constantes malos tratos y aislamiento, sus experiencias al atravesar el divorcio resultaron ser una opción digna, que no les restaba valor, por el contrario, les permitía volver a ser dueñas de sus vidas y reencontrarse consigo mismas y con su libertad. En las demás integrantes no existió convivencia, pero sí sumisión en todos los casos (Taller, 13 de octubre 2020).

En este espacio dialogamos sobre la historia del matrimonio ligado a la herencia, la endogamia, el control femenino, la dote, la función económica y social del matrimonio (Varela, 2019) la importancia de deconstruirnos, sobre la idea absurda de que el matrimonio sea una meta igual de deseable para todas y la necesidad de retirar los estigmas del divorcio.

Relaciones dependientes. Tratamos los mitos de la “compatibilidad del amor y el maltrato”, “el amor verdadero lo perdona/aguanta todo”, “el amor como un proceso de despersonalización”, “creer que cuando se ama de verdad el otro debe ser lo fundamental”, mitos que se encuentran asociados con el desarrollo de dependencia y maltrato. También hablamos de la búsqueda de relaciones horizontales, eliminando jerarquías, evitar el victimismo, la violencia y la manipulación (Herrera, 2018).

Todas las participantes reportaron haber experimentado violencia psicológica y manipulación, en estas relaciones se marcaron los roles de género y sintieron que sus vidas sean sistemáticamente absorbidas por su pareja quien se vuelve el centro de todo y deja a la otra persona sin posibilidad de imaginar su vida sin él. Trabajamos sobre los mecanismos de recompensas variables que causan obsesión psicológica y la violencia en la niñez que ayuda a interiorizar esas creencias, concluimos que permitir que el otro se convierta en lo fundamental, resulta sumamente perniciosos y permite que se desarrolle la dependencia y la obsesión con dolorosas consecuencias emocionales (Taller, 20 de octubre 2020).

Considero que las jerarquías en las relaciones deben ser abolidas, que en un mundo que ha cambiado y ya no necesita hombres en la guerra defendiendo territorios y mujeres criando hijos, encargadas de las tareas de cuidado; requiere otro tipo de relaciones, ahora que el sistema es el que nos oprime como pueblos subalternizados, deberíamos buscar alianzas y la primera la planteo al interior del hogar en el que se empatice con las obligaciones que ambos miembros deben cumplir en la realidad que enfrentamos ahora, donde las mujeres también necesitamos ser parte del aparato productivo y los varones requieren hacerse cargo de la mitad de los trabajos de cuidado al interior del hogar, en los cuales la crianza sea una tarea compartida o definitivamente desechada, como la opción decidida de no paternar o maternar al no traer hijos al mundo, debido a que no debería ser tomada como una obligación o parte “natural” de la vida, sino una opción más de desarrollo personal y en pareja.

Sexualidad. Fue el último Sabbat de este ciclo, en el que hablamos de las diferencias entre sexo y sexualidad, debatimos ideas sobre los cuidados al cuerpo para ejercer la sexualidad libre y protegidamente, el inicio de la vida sexual, la responsabilidad sexo afectiva, los cuidados a la salud, la importancia de tener información adecuada, los prejuicios alrededor del cuerpo.

Abordamos también las diferencias en la sexualidad masculina y femenina, profundizamos en los temas sociales y culturales y la represión femenina a partir de normar, negar su sexualidad (Lagarde, 2005). El mito de la heterosexualidad y el aborto como una necesidad, por salud y por derecho a la maternidad voluntaria, reflexionamos que en otros territorios se considera tortura a la maternidad forzada (ONU, 2016) y la precariedad en cuanto a la salud sobre la maternidad que continúa siendo una deuda pendiente con las mujeres de América Latina. Tratamos el mito de la “Heterosexualidad” bajo las propuestas de Mogrovejo (2018) el aborto como tema de salud pública y las infecciones de transmisión sexual (Taller, 27 de octubre de 2020).

Preparando la magia

En cada reunión, también fuimos exponiendo los avances de la poción mágica personal o proyecto artístico. Los medios y las redes son el espejo mágico que nos mantiene suspendidas y rara vez nos muestra la verdad, en todos los casos ayudaron a interiorizar los mitos del amor romántico, como lo postula Alicia Pascual (2016), más no el único factor, la interiorización se liga principalmente a los patrones que eran asumidos por las madres, abuelas y otras mujeres cercanas a las participantes, los aquelarres virtuales o talleres, también contribuyeron a la deconstrucción de estas creencias.

El trabajo de creación artística fue un tipo de alquimia, “Transformar el dolor en arte” requiere deconstruirse, asumir nuestros errores, aprender a señalar a tiempo los de ellos, negociar los límites y compartir lo público y lo privado, la posibilidad de tener pensamientos independientes, de ser consideradas iguales, compañeras, no sirvientas. (Reflexiones del taller, 22 de septiembre, 2020)

Tercera etapa: Propuestas contrahegemónicas y testimonios finales. Abracadabra

Abracadabra es la palabra con significado mágico más conocida que ha llegado a nuestros días, se le atribuía propiedades de sanación y se la utilizaba en amuletos, nuestro abracadabra se refleja en las propuestas artísticas finales que cada integrante elaboró.

En esta etapa responderé la pregunta ¿Qué concepciones contra-hegemónicas emergen a partir de las producciones artísticas elaboradas?

Cada una de las participantes, preparó su pócima sanadora, en forma de un proyecto artístico inspirado en su propia narrativa.

Sonia, Video arte “Volviendo a vivir”.

Sonia, siempre nos recuerda que “Si estamos juntas, nada es imposible”. Ella creó un video arte, en el que nos cuenta su historia y termina reflexionando con estas palabras:

El mayor amor que tengo es hacia mí, a mis proyectos, aprendí a amarme, no puedo, no debo, ni acepto que alguien me de menos de lo que merezco, no es egoísmo, ni soberbia, es que me merezco lo mejor porque soy capaz de dar lo mejor [...] El amor es compañía, solidaridad, empatía. Nada está perdido no podemos vivir bajo el miedo, la violencia, los estereotipos y estigmas que nos ha puesto la sociedad, es hora de alzar la voz y decir ¡Estamos aquí! Estamos aquí para ser felices [...] A las mujeres les quiero dejar un

mensaje, no están solas, podemos hacer muchas cosas, si estamos juntas nada es imposible. (Sonia, video arte, 21 de noviembre de 2020).

Ella siempre fue una rebelde y al igual que a las grandes mujeres rebeldes de la historia, ella fue acusada de bruja y condenada a la muerte, su padre trato de obligarla a ocupar el rol femenino por la fuerza y con la violación, su marido con golpes, el cura con miedo, sobrevivió todo tipo de violencia, pero ella nunca se doblegó, volvió de la muerte a evitar que otras mueran.

Diana, Poesía “Arcoíris de amor.”

Diana realizó un poema dedicado a su hijo en el que se hace un cierre con el proceso de dejar atrás el amor romántico, la manipulación emocional, el dolor de la pérdida forzada de su embarazo y recibe la nueva atapa de su vida donde su hijo se vuelve el protagonista. (Diana, Poesía, 13 de enero de 2021).

Diana, recuperó su interés en la independencia, se proyecta como una mamá soltera autónoma y feliz, siente que tiene la familia que siempre esperó, no es necesario que encajen en los roles hegemónicos, ni en el modelo de familia tradicional. Ella sobrevivió al aborto ocasionado por su pareja, Hécate le concedió otro hijo que ahora es su motivación y su fuerza, la razón principal para poner límites y tratar de llevar una relación sana, de padres, más no de pareja.

Samantha, Cuento “Blancanieves en la era de Tinder”.

En su narración Samantha dice: “y ella aprendió que el amor propio era la única forma de amor que debía buscar, y que además de ella las únicas que realmente la ayudarían eran sus hermanas/amigas” (Samantha, cuento, 13 de enero 2021).

Samantha colabora activamente en varios colectivos feministas, pero nunca se había visibilizado frente al público, para ella fue un gran paso participar del lanzamiento de “Mujer Magia, transformando el dolor en arte” y dar a conocer su lucha por la erradicación de la violencia. Ella hace las paces con su cuerpo, sin que le importen los cánones de belleza hegemónicos en los cuales ninguna de nosotras encajará jamás, después de este proceso decidió romper el silencio y acusar frente a su familia a sus agresores sexuales, pese a los años era una deuda que tenía pendiente consigo misma.

Daysi Video arte, “Provida ¿Dónde queda tu vida?”

Daysi respecto a su experiencia con el aborto habla de, no juzgarse, no juzgar y perdonarse “nadie tienen el derecho de obligarte a parir, nadie tiene el derecho de obligarte a abortar” (Daysi, Video arte, 11 de noviembre de 2020).

Daysi, en el proceso atravesó muchas emociones, algunas muy duras, sintió la energía compartida del grupo, se reconcilió con su cuerpo y consigo misma. Daysi ya no sufre por amor, pero a veces aún le llegan culpas ajenas, la disonancia cognitiva que provoca el patriarcado a las mujeres que tomaron la decisión de no ser madres.

Cristina, Fotografía artística y narración “Y un día brotaron mis alas”.

Cristina considera en su narración que una mujer debe permitirse ser sí misma, su vida es solo suya y nadie más debe decidir por ella, el divorcio en su experiencia es una celebración de libertad y no debe ser causa de juicio o estigma. (Cristina, 22 de diciembre del 2020).

Cristina es una mujer luchadora, activista, lideresa, cuyo gran reto ahora es criar un hijo bajo los postulados del feminismo, este movimiento le ha permitido reencontrarse a sí misma, tener una nueva vida, ver el divorcio como una experiencia positiva que le ha ayudado a trascender y a llevar su testimonio a otras mujeres. Para ella la motivación principal de participar en este proceso, era la posibilidad de crear algo, con lo que ella pudiera compartirle su historia a su hijo. Por medio de su proyecto artístico ella le podrá explicar como el divorcio le proporcionó las alas que le habían arrebatado.

Carmen, Monólogo y gráficos “Rompiendo cadenas”.

Carmen pone a hablar a la voz del corazón, la razón, la mujer y las voces de la sociedad que la juzgan para finalmente reconciliarlas y decir: “Nazco otra vez, mis heridas son fuente de vivencias, me amo en el alma y cuerpo, despierto para despertar a otras, abro el corazón al amor propio y al universo”. (Carmen, “Rompiendo cadenas” 10 de noviembre de 2020).

Carmen desde el exilio, cose sus alas, sabe que debe volver algún momento a exorcizar los fantasmas del pasado, pero se siente cada vez más fuerte y capaz de hacerles frente. Los aprendizajes que ha obtenido en este tiempo lejos de su tierra, la han ayudado a madurar, a reclamar la propiedad de su cuerpo y a tener claro que nadie puede volver a tratar de mandar sobre su vida.

Carmen quien vivió violencia física, psicológica, económica, simbólica y espiritual, se encuentra cada vez más fuerte, sabe que al volver le espera una batalla, pero se siente cada vez más preparada para asumirla, y sabe que por dura que sea, ya no es posible que esa persona, su ex pareja la destruya.

Emma, Video danza “Meraki”.

Emma explora en la expresión corporal y lo acompaña con una narración donde manifiesta “Mi valor como mujer no depende de ningún hombre, no me falta ninguna pieza, ya estoy completa. (Emma, 5 de noviembre de 2020).

Emma apenas está experimentando la vida, y al inicio fue doloroso reflexionar como muchas mujeres estamos rotas en los primeros años de juventud, cuando la mayoría de hombres experimenta la vida, las nuevas experiencias al llegar a la mayoría de edad, nosotras tenemos que lidiar con los conflictos de ser mujeres en un mundo machista que nos obliga a pelear con nuestro propio cuerpo (Reflexión, taller, 15 de septiembre de 2020). Emma ahora explora con su cuerpo el mundo, el arte y la danza, expresa sus historias y saca de sí lo que ya no requiere que la acompañe en su viaje y en crecer.

Carolina, Narración “El estanque”.

Carolina, crea un cuento surrealista donde el manipulador es un monstruo que atrapa y mantiene presa a su víctima, conjuga poesía y narrativa para llegar al mensaje final que dice: solo nosotras podemos tomar la decisión de salir de ese encierro (Carolina, 13 de enero 2021).

Carolina es una mujer independiente, está clara en que jamás dejaría su autonomía en manos de ningún nigromante que la hechice nuevamente, ni arriesgaría su poder por una relación, sabe que le fue muy difícil tomar acción sobre su propia vida porque la relación con su ex pareja la dejó en la indefensión y expuesta a todo tipo de maltrato, por eso ahora valora mucho la estabilidad que ha conseguido.

Sara, Video arte “Ella”.

Sara explora la aceptación de una misma, las relaciones sin dolor y las dificultades de ser mujer en una sociedad que nos encasilla en roles y nos silencia “Ella eres tú y soy yo, somos todas quienes caminamos por un rumbo impuesto, somos todas las que no podemos hablar, aunque queremos [...] ¿por qué amar a quien duele? Ella era eso, ella” (Sara, 5 de noviembre de 2020).

Para Sara el proceso la comprometió con la acción, ahora trabaja en el activismo feminista, apoya a otras mujeres que se encuentran pasando por situaciones similares, siente que la posibilidad de experimentar con el arte ayuda a la liberación emocional, pero sobretodo el apoyo social que sintió al participar, (Sara, entrevista MDC, marzo 2021) es una de las personas más comprometidas con ejecutar acciones para continuar con proyectos en “La comunidad del sapo azul”.

Su experiencia le ha aportado para hacer una reflexión profunda, sobre la forma en que vamos repitiendo las interacciones que tenían nuestros padres con nuestras parejas, para poder cambiar esas maneras en el futuro, ella recibió la revelación que dice “el amor no tiene nada que ver con el género”.

Fénix Monólogo cómico “Que los monólogos sean nuestra salvación en la pandemia”.

Fénix parodia por medio de la comedia los mitos del amor romántico y sus propias vivencias para causar reflexión. (Fénix, 13 de noviembre de 2020).

Cuando conocí a Fénix, aparentaba ser una persona muy vulnerable, sus heridas eran recientes y fue una de las personas que más interesada se mostró en el proyecto, verla reírse de esa experiencia y poder trabajarla desde la parodia constituye un logro para todo el grupo. Fénix, ya no se siente una mujer vulnerable, aún permanece en ella la esperanza de encontrar una pareja con quien llevar a cabo un plan de vida, ahora percibe que posee mayores parámetros para que su elección la lleve a una experiencia positiva.

Laura, Pintura “Aprendiendo a vivir mi propio mundo”.

Laura desarrolla una pintura donde un domo deja fuera los prejuicios sociales y en el que ella descubre su propio mundo “Las actitudes palabras y reputaciones que nos otorgan los demás no definen nuestro valor mental, emocional o físico. (Laura, 5 de noviembre de 2020).

Laura, aun considera al amor un gran motor en su vida, su situación de salud le ha dificultado relacionarse con otras personas, debido a que su ITS requiere tratamiento constante, le es difícil abordar el tema sexual con una posible pareja.

Luz, Canción “Me voy”.

Luz, por medio de una canción habla de dejar atrás, no permitir que alguien más decida su destino y sobre el enfrentar una nueva vida con positivismo y sin miedo. (Luz, 13 de enero de 2021).

Luz creía que su experiencia de violencia psicológica no era algo que debiera llamar la atención al comparar su caso con el de otras mujeres cuyas situaciones pueden verse en un estado mucho más avanzado de violencia, ha sido importante en nuestra reflexión, para poder tener parámetros de comparación, para entender que la violencia es violencia y no debemos pasarla por alto, que el maltrato psicológico deja secuelas que pueden prolongarse en el tiempo y es necesaria reconocerlo a tiempo.

Luz, fue una de las participantes menos experimentadas, y esa falta de experiencia podría verse como una vulnerabilidad en especial cuando debemos enfrentar una sociedad machista, haber sido parte de estas reuniones y reflexiones, le abren otras perspectivas para enfrentar las siguientes experiencias que le depare el futuro, con lo aprendido; al parecer la bola de cristal ha dicho que son cosas buenas.

Programa de Acción Integral y Etapa post-investigación. Vuelo de brujas

Como brujas libres tomamos nuestras escobas y volamos, este proyecto nos ha hecho sentir que la deconstrucción puede traer libertad, y en eso nos enfocamos para continuar planteando acciones con la finalidad de que más mujeres descubran su magia, sus alas y sus posibilidades de sanarse a sí mismas, abandonando las falsas creencias o mitos del amor romántico.

El proceso culminó con el [lanzamiento](#) del proyecto vía Facebook Live, el 13 de enero de 2021

Consideramos que; el acto de visibilizar la violencia aun sin decir los nombres de los violentadores es un acto político, este proceso ha permitido tomar acciones para la reparación personal y para incidir en lo social en búsqueda de un cambio. El movimiento feminista ha trabajado durante décadas para poder sacar la violencia del ámbito privado hacia lo público para que pueda ser tratado como un problema social (Guarderas, 2016) Este proceso es un ejercicio más que prueba que aún queda mucho camino por recorrer para que las mujeres dejemos el estatus de subordinación en lo doméstico y en lo social, espacios donde se nos violenta y muchas veces de formas socialmente aceptadas, es por ello que aun cuando el proceso de investigación se cierra con el análisis de estos resultados, las acciones a tomar se prolongarán en el tiempo.

Para el Programa de Acción Integral (PAI) y la etapa pos investigación, decidimos tomar las siguientes acciones, las mismas que ya se están implementando. Continuar realizando una reunión semanal a manera de grupo de apoyo con las integrantes de “La comunidad del sapo azul” y las participantes del proyecto “Mujer Magia”. Mantener activo el chat y el grupo en redes sociales; para ofrecer un espacio de encuentro en donde se compartan las historias, percepciones y problemáticas que atraviesan las participantes en su cotidianidad. Crear una red de apoyo y sororidad entre las participantes y la investigadora por medios digitales. Activar un espacio de análisis de las narrativas y las problemáticas encontradas por medio de un podcast que se comparte en redes sociales cada dos semanas. Para mantener el uso de las artes creamos un títere “Sapo Azul” que parodia las actitudes machistas que nos encontramos combatiendo.

Hemos encontrado la potencia en el grupo, la posibilidad de agencia en las mismas personas que atraviesan la problemática, la acción viene de las protagonistas por el deseo de un cambio social. Spinoza (como se citó en López, 2015) habla del cuerpo como potencia creadora, capaz de afectar a otros cuerpos en su accionar y verse afectado también por la incidencia de ese otro cuerpo con el que entra en relación. Estas relaciones pueden darse de dos maneras, por el aumento o disminución de su capacidad de acción, y se encuentra relacionado

al potencial de los afectos, en nuestro caso, la violencia se experimenta como potencia disminutiva, que hace que los cuerpos pierdan su capacidad de acción, la red de apoyo surge como potencia aumentativa, que propicia el accionar.

La solución que el estado da a la violencia nos queda muy corto, para el sistema público la mujer que la experimenta debe hacerse cargo ella misma de confrontar a su agresor por los medios legales, de enfrentar el sistema judicial, de soportar la revictimización constante, de aguantar con sus propias fuerzas los procesos hasta que la sentencia quizá le favorezca. Las ONG`s replican el mismo sistema, pocas proveerán otras alternativas. La diferencia con este proceso, es que busca la reparación de otra manera, en el encuentro, la reflexión, en sanar volviendo la experiencia negativa un proyecto artístico y en proveernos una red de apoyo.

Para Maritza Montero (2004) desde la mirada de la Psicología Social Comunitaria, las redes comunitarias brindan beneficios, los mismos que se han reflejado en el presente proceso tales como; la extensión del trabajo dentro y fuera del grupo, la inclusión social, la posibilidad de pensar de una forma nueva, entusiasmo frente a la participación, potenciación de recursos, división asertiva de tareas, intercambio de vivencias, economía de esfuerzos, reforzamiento de la identidad, toma de acciones para mejorar, ampliar la red, procesos de reflexión.

Por su parte Marisela Montenegro (2004) nos recuerda que uno de los fundamentos del apoyo social es la idea de hacernos saber que las personas que forman parte de la red, son miembros queridos y apreciados y que pertenece a este espacio compartido por todas. Este ejercicio de recuperar la autoestima, de sabernos valiosas para las otras miembros, ha sostenido el proceso y ha permitido que el proyecto pase de mis manos a la acción que las personas que se han involucrado y se siguen involucrando continúan realizando en beneficio de todas. Las participantes han generado conocimiento sobre sí mismas y la problemática estudiada, y han sido entes generadoras de cambios para sus propias vidas y para otras mujeres.

XII. Conclusiones. Metamorfosis

El primer objetivo de esta investigación, buscaba rastrear los mitos del amor romántico y su vínculo con la violencia y los roles de género. El amor romántico está implantado en nuestra mente y en el pensamiento colectivo, es el demonio que nos planteamos exorcizar con nuestros hechizos. El amor romántico es una herramienta de control social que mantiene a las mujeres en estado de subordinación (Herrera, 2016). En las narrativas evidenciamos que los mitos interiorizados se tensionan entre la ilusión y el dolor, cuando se cree en los mitos, la ilusión es la trampa, invariablemente ganará el dolor; porque el amor romántico no permite igualdad, sin opción se crea una relación de jerarca, y propiedad. Donde la mujer es la moneda

de cambio como históricamente ha sido (Mogrovejo, 2019).

Para Sonia (2020) el amor era protección, y buscándolo casi pierde la vida, mientras que para Diana (2020) implicaba aguantar el dolor, para Samantha (2020) era callar para mantenerlo, para Daysi (2020) era esperarlo en soledad, para Cristina(2020) la pérdida de libertad, para Carmen (2020) fue el exilio, para Emma (2020) esperar a que el primer amor volviera para utilizar su cuerpo, para Carolina (2020) la renuncia a la intimidad, para Sara (2020) el rechazo social, para Fénix (2020) la perpetuación del maltrato, para Laura (2020) la entrega absoluta a costa de su salud, y para Luz (2020) soportar la humillación. En todos los casos observados se evidenció una sumisión y dominación por parte de los varones hacia las mujeres. Aunque legalmente en América Latina, no se puede poseer a una mujer como propiedad, al combinar cariño con maltrato, los hombres sí logran crear una dinámica en la que ellas son tratadas como propiedad (Herrera, 2012).

Estas concepciones de amor romántico fueron el caldo de cultivo para que se permitiera la violencia y se extendiera en el tiempo, encontramos que la teoría no alcanza a catalogar las vivencias personales en torno a la problemática. Catalogar la violencia es un ejercicio patriarcal, funcionalista y androcéntrico. Así como la interseccionalidad nos permite analizar las diferentes opresiones y complejiza su estudio cuando tomamos en cuenta: género, raza, clase, sexualidad; y nos muestra como no puede analizarse la opresión sin tomar en cuenta cada intersección (Lugones, 2008); de igual manera la violencia debe analizarse en el contexto, catalogarla es inferiorizar la problemática y pretender reducirla a un formulario de “marque con una x el tipo de violencia, y lleve su solución en forma de denuncia” como si de un enlatado se tratara.

Encontramos además que las categorizaciones comunes de violencia no alcanzan para describir lo que significa para ellas otras formas de causarles daño, Diana (2020) llama a los abusos soportados y a su aborto provocado por quien era su pareja (quien intentó volverlo a realizar por segunda ocasión), “violencia intencional”; mientras Carmen (2020) suma a su experiencia lo que considera “violencia espiritual”, cuando su ex pareja consciente de las creencias de ella, quien al ser parte de una comunidad indígena se encuentra en vívido contacto con esta dimensión de su ser, lo que desde la mirada del feminismo decolonial es un sufrimiento completamente legítimo. Él atacó su estabilidad con lo que Carmen llama “brujería”, Lugones (2008) enfatiza la importancia de la conexión espiritual en el mundo indígena que está presente en todos los aspectos de la vida; y más allá de las creencias o certezas de nuestro mundo material limitado, ella lo sufrió de forma real y por ello en este trabajo en que hemos recurrido a la magia y a la autosanación no podemos dejar de considerar violencia a estos actos.

Toda clase de mitos del amor romántico fueron rastreados en las narrativas, he resaltado un mito principal en cada una, el que se asocia a la experiencia en torno a violencia y a los roles de género. Estos roles performados de los que dan cuenta las narrativas, se pueden asociar a la socialización diferencial Ahmed (2018) a la que nos exponen desde la infancia, reduciendo las posibilidades de desarrollo a un número limitado de actividades que en las mujeres tiene que ver principalmente con el servicio al otro, tareas de cuidado, domesticar sus movimientos, ocupar el mínimo espacio, no estorbar, desaparecer reprimirse, lo que Marcela Lagarde (2000) denomina “ser para el otro”. Mientras a ellos se los incentiva para la competencia y agresividad, se los expone a una formación de tipo pública, a explorar y ocupar sus cuerpos, a tomar posesión del espacio, a hacerse grandes física y simbólicamente (Ahmed, 2018) o lo que Marcela Lagarde (2000) denomina como “ser para sí”.

La violencia incluye el control de los cuerpos. Todas ellas fueron en algún momento desterritorializadas de su propio cuerpo (Cabnal, 2017) sin poder ejercer el dominio sobre sí mismas, al igual que en la conquista, obligadas a ceder su propiedad a otro, para que disponga y haga uso, tal como en las tierras conquistadas de América Latina a las que pertenecemos. Ellas, estaban obligadas a acoplarse a las disposiciones de quien se posicionó como su dueño, Sara Ahmed (2018), también aborda las restricciones que se imponen a los cuerpos femeninos para obligarlos a encajar en el rol, implantándole miedos para temer al contacto con el mundo, el miedo también era una constante en ellas, y en la conquista, un mecanismo para evitar tomar acción (Carolina, 2020) evitar quejarse (Diana, 2020), evitar estorbar (Emma 2020), evitar el infierno (Sonia, 2020), evitar perder al “príncipe azul” (todas las participantes).

Las técnicas para domesticar sus cuerpos y causarles miedo que se usaron con ellas fueron: Intento de femicidio (Sonia, 2020), provocarles abortos (Diana, 2020), cuestionamientos malintencionados a su físico, o a su inteligencia (Samantha, 2020; Luz 2020 y Fénix, 2020), abandono en estado de embarazo (Daysi, 2020), privación de la libertad (Cristina, 2020), chantaje (Carmen, 2020), uso de sus cuerpos (Diana, 2020; Daysi, 2020; Carolina 2020 y Emma, 2020) acoso, (Carolina, 2020 y Emma, 2020), contagio intencional del ITS's (Fénix 2020 y Laura, 2020), trastornos ocasionados por estos maltratos (Samantha, 2020; Daysi,2020; Emma, 2020) coacción para el uso de drogas (Fénix, 2020), golpes (Sonia, 2020; Diana, 2020; Samantha, 2020; Cristina, 2020; Carmen, 2020; Carolina, 2020), y todas las violencias catalogadas.

Algunos factores asociados a la violencia en pareja que hemos constatado en este proyecto, son: la edad como lo advierten Esperanza Bosch y sus colaboradoras (2012) la inexperiencia con otras parejas es un factor que permite que se desenvuelva la violencia con

mayor intensidad, en este estudio se constató que la mayoría de veces la violencia se dio en la primera relación sentimental, (Sonia, 2020; Samantha, 2020; Daysi, 2020; Carmen,2020; Emma,2020; Carolina,2020; Fénix, 2020; y Luz, 2020), sobre esto, los estudios que se empiezan a realizar en Ecuador, como el de Ana Cristina Cevallos y Helena Jerves (2017) confirman que es muy común que las actitudes violentas se naturalicen entre adolescentes, debido a que se entienden como una forma de demostrar protección, así como las experiencias de control y celos.

La situación económica para afrontar la vida fuera del hogar cuando existió convivencia también fue un factor que hizo que la violencia se prolongue al no poder salir de la situación en un principio (Sonia, 2020 y Cristina 2020), en el caso de Sonia (2020), la convivencia con el agresor fue un factor que permitió que la violencia alcanzara límites no vistos en otras narrativas, llegando al intento de femicidio. La presión social a las mujeres para mantenerse en relaciones, más aún cuando se ha dado el paso al matrimonio es sumamente fuerte. La sociedad, los bancos y multinacionales, penalizan la soltería e incentivan el matrimonio heterosexual, hechos que, sumados a la desigualdad económica por motivos de género, ahondan la dependencia y la imposibilidad de salir de estas relaciones, además históricamente el divorcio se vive como un trauma en nuestro medio (Herrera, 2012).

Sin embargo, descubrimos que el feminismo es un factor de protección para atravesar ese momento y superarlo, en ambos casos, las mujeres que se divorciaron ahora son activistas del feminismo y no llevan sus divorcios de forma negativa, por el contrario, es un símbolo de identidad y orgullo para ellas (Sonia, 2020 y Cristina, 2020).

Las creencias religiosas, también fueron un elemento que mantuvo a estas mujeres en relaciones de violencia (Sonia,2020; Samantha,2020; Daysi,2020; Carmen, 2020; Emma, 2020; Carolina, 2020 y Luz, 2020). De acuerdo a Coral Herrera (2012), en nuestro medio el amor está regido por los mandatos religiosos que gobiernan sobre las pasiones y el cuerpo, norma el número de miembros que pueden amarse, (solamente dos), que deben ser heterosexuales y fieles. Esa fidelidad al igual que la religión se impone como la lealtad total al ser amado, donde el perdón y la omnipotencia son parte de las creencias místicas, cualquier falta a estos lineamientos se castiga, otra vez el miedo es parte de la coacción, (sea al fracaso o al infierno) por haber atentado contra las normas, estos mecanismos de control social acentúan las desigualdades entre géneros.

Otro factor que hemos visto constantemente asociado a la vivencia de violencia fue la necesidad de cariño y apoyo emocional en un momento susceptible de sus vidas, (Sonia, 2020; Diana, 2020; Samantha,2020; Daysi, 2020; Cristina,2020; Carmen,2020; Emma, 2020; Sara,

2020 y Laura 2020). Las mujeres más vulnerables para entrar en relaciones de violencia de acuerdo a Coral Herrera (2012) son aquellas que provienen de un hogar violento, (como sucedió con las participantes anteriormente mencionadas) y un mecanismo para envolverlas en relaciones negativas o incluso para atraerlas a actividades como la trata inicia por brindarles atenciones, cuidados y regalos por un tiempo determinado (dos meses) mientras ellas desarrollan dependencia a la relación, vemos en estas historias que las parejas de las participantes caracterizaron el personaje de “príncipe azul” al inicio de la relación y posteriormente al obtener de ellas su amor, cuidados y sumisión, empezaron a cambiar su actitud cariñosa por otra despectiva y a mantenerlas en estado de incertidumbre y expuestas a todo tipo de maltratos.

La experiencia de violencia en el hogar de origen o el abandono del padre, quizá sean los factores más peligrosos asociados a la vivencia posterior de maltrato en la pareja. En este estudio, constatamos como las personas que se criaron en un hogar violento (Sonia, 2020; Diana, 2020; Samantha, 2020; Cristina, 2020; Carmen, 2020; Emma, 2020; Sara, 2020; Laura, 2020 y Luz, 2020), posteriormente consideraron que el amor era compatible con el maltrato, confirmando lo planteado por Pollak (2002) quien considera que la violencia también se hereda en los patrones de conducta y se pasa a las siguientes generaciones.

Otras experiencias de violencia en el ámbito de la familia que salieron a la luz en este estudio fueron: violación por parte del padre de Sonia (2020), este acto se suma a una innumerable lista de malos tratos y castigos físicos contra ella, Rita Segato (2017) aborda la violación como uno más de los métodos de castigo físico contra las mujeres, Coral Herrera (2019) considera que a los violadores les mueve la necesidad de dominar y demostrar superioridad por encima del deseo sexual, Sonia se describe como alguien que siempre fue rebelde, este acto podría ser una muestra del dominio paterno sobre Sonia y su cuerpo.

La experiencia de Sonia (2020), no fue la única sobre violación, Samantha (2020) fue atacada por tres personas, dos de ellos miembros de la familia, cuando apenas tenía cuatro años, en su caso hubo encubrimiento por parte de la abuela. Coral Herrera (2019) citando datos de la ONU, demuestra que el lugar más peligroso para las mujeres es el hogar. La familia tradicional necesita silencio para mantener su imagen social, mirar a otro lado, escudarse en la idea de que, si no lo hablamos, esto nunca pasó. La familia tradicional necesita parecerse a las otras, pasar inadvertida, que sus mujeres no den de que hablar para no romper los mandatos patriarcales heteronormativos, que benefician a los violadores ocultándolos y defendiéndolos antes que arriesgarse a perder un prestigio social imaginario.

Otro tipo de violencia desde la familia se evidencia en el rechazo por la identidad sexual (Laura, 2020), muchas familias aun consideran que las mujeres están para cuidar y amar exclusivamente a los hombres, muchas mujeres aún lo creen y defienden estas imposiciones, además las disidencias sexuales son una amenaza a las estructuras sociales, el modelo heteronormativo condena la diversidad, y ahonda la discriminación (Herrera, 2012).

He asociado cada historia con un mito, y cada mito con un comportamiento o consecuencia, al que he denominado rito, ese rito es lo que hemos pretendido develar para tomar acciones, como camino a la sanación. En este proceso encontramos que; el mito de los celos trajo el rito de la sangre, como referencia al intento de feminicidio que sufrió Sonia (2020). Asociamos el perdón que Diana (2020) constantemente concedía con el rito de la muerte del hijo deseado, debido al aborto provocado por el hombre incesantemente redimido. Vimos que Samantha (2020) vivenció el mito de la normalización del conflicto, desde la infancia calló las violaciones familiares mientras transitaba el rito de la culpa. Observamos como Daisy (2020) vivió el mito de la compatibilidad del amor y el maltrato, vivenció el rito de la soledad al ser abandonada cuando descubrió un embarazo. Analizamos como Cristina (2020) creyó en el mito del amor como un proceso de despersonalización, lo que le trajo el rito del encierro cuando su esposo se nombró dueño de ella, de su vida y de su cuerpo. Descubrimos como Carmen (2020) asumió el mito de los polos opuestos, con un hombre que tenía lo que ella consideraba que le faltaba, la amenazó hasta orillarla al rito del exilio para poder continuar con su vida lejos de todo. Vimos como Emma (2020) estaba convencida del mito del único amor de la vida y creyendo en este, sufrió el rito del masoquismo. Por su parte Carolina (2020) fue consumida en un momento por el mito de la renuncia a la intimidad y por el rito del control de quien fuera su compañero, su verdugo. A Sara (2020) le impusieron el mito de la heterosexualidad, por lo que vivió el rito del rechazo al tener que negar sus afectos. Aprendimos como Fénix (2020) sobrevivió al mito de la omnipotencia y experimentó el rito del dolor al darse cuenta de que amar no era suficiente. Acompañamos a Laura (2020) a revivir el mito de la media naranja, que le trajo el rito de la enfermedad como una consecuencia de la que aún ahora no ha podido librarse. Mientras Luz (2020) se convenció del mito del emparejamiento y creyendo en él como un mandato, vivió el rito de la humillación.

El amor romántico solapa la violencia, la invisibiliza, dándole un carácter de privada, aislada, íntima, doméstica (Guarderas,2016) pese a que trasciende territorios, clases sociales, culturas y edades. Otras investigaciones ya habían develado esta sumisión garantizada por las creencias sobre amor y ejercicio de la sexualidad y como sirven para encajar a las mujeres el rol de género que se cubre de sumisión, como es el caso de la investigación de María Cuvi y

Alexandra Martínez (1994), en la presente investigación con 27 años de diferencia, encontramos resultados similares en cuanto a la posición de las mujeres frente a sus parejas y en el lugar que la sociedad nos permite ocupar. Si actualmente, las mujeres tratamos de develar estos abusos a nuestros cuerpos y mentes e intentamos hacer cambios y tomar el control de nuestras vidas y nuestras decisiones, vemos que en la contraparte masculina esos cambios aún no se dan, o se dan casi de manera imperceptible, por lo que consideramos que estamos muy distantes de lograr una igualdad, una vida libre de violencia, el acceso a entornos públicos libres de hostilidad, sin que los roles de género nos mantengan en la misma posición de sumisión y sin posibilidad de tener los mismos derechos y espacios de los que ellos gozan (Curiel, 2019)..

Mientras los varones en nuestro medio salen al mundo, hacen carreras, dinero, exploran sus capacidades, sus cuerpos, su sexualidad pública, y sus potencias (Rita Segato, 2017) las mujeres estamos muy ocupadas sobreponiéndonos a los traumas que nos dejan los roles de género y las relaciones fallidas de pareja, re-encontrando nuestras capacidades, tratando de conseguir nuestros derechos, reenfocando nuestras metas más allá de lo doméstico, además de sobrellevar la crisis del cuidado sobre los hombros, sacrificamos la vida profesional por la familiar o viceversa. Estas situaciones se viven con mayor intensidad en nuestros territorios de Abya Yala como lo denominan las feministas decoloniales, donde aún no hemos logrado políticas de equidad, y persisten las notorias diferencias sociales entre hombres y mujeres (Curiel, 2019).

El segundo objetivo de este proyecto se planteó la deconstrucción de los mitos mediante un proceso de IAPF. Este proceso trabajó en dos vías, la primera en cuanto a la deconstrucción, profundizando en las teorías feministas que contradicen los mitos del amor romántico y plantean otras formas de llevar las relaciones (Mogrovejo, 2016, 2018, 2019; Follegati, 2018; Benítez, 2017; Cevallos y Jerves, 2017, Varela, 2019; Herrera, 2012, 2016, 2018, 2019, 2020; Lagarde, 1990, 2000, 2005, 2016, 2017; Benavides, 2019; Ferrer y Bosch 2002, 2012; Ferrer, *et al.*, 2010; Saiz, 2013; Segato, 2014, 2017). Y la segunda vía en la reparación simbólica por medio de la creación artística, en la que hemos encontrado una vía para acercarnos a la sanación emocional, debido a que no vemos soluciones reales en las alternativas que el estado u otros organismos plantean como remedio a la violencia.

Paz Guarderas (2014) advertía de la incapacidad de las vías legales para dar respuesta a la violencia, en este proceso hemos visto que, en solo en uno de los casos se tomó un camino legal como solución Cristina (2020) realizó una demanda de divorcio, más no por violencia; ninguna de las participantes consideró la denuncia como una posibilidad de reparación, debido a que el sistema jurídico nos enfrenta a un proceso revictimizante y doloroso que debe llevarse

en primera persona. Como lo enuncia Rita Segato (2017) la modernidad y el estado no están capacitados para defender a las mujeres, por ello este proyecto renunció a la búsqueda de soluciones por vías legales y plantea soluciones simbólicas que favorezcan liberarse de emociones cristalizadas, dotándolas de nuevos sentidos, favoreciendo procesos de reparación que permitan re-elaborar aquello que se convirtió en trauma.

Laclau y Mouffe (Citados por Jacobs, 2018), proponen la vulnerabilidad como principio para la acción política, y en este objetivo lo tratamos de concretar así, porque hemos partido analizando las vulnerabilidades, consecuencia de la vivencia de violencia de cada una de las integrantes, pero no pretendemos ocupar la etiqueta de víctima, sino el de agentes de acción, que han vivenciado y dado cuenta de la problemática en su primer territorio, su cuerpo, tema que ha sido centro de los debates feministas en Latinoamérica que ven en él cómo las prácticas colonizadoras de dominación territorial, se reproducen en el cuerpo femenino subordinado y racializado (Cabnal, 2017).

Tal como los colonizadores sometieron a los pueblos conquistados, el conquistador se vuelve a materializar como aquel “príncipe azul” que llega a tomar posesión del cuerpo territorio femenino, la invasión a América Latina se vive de forma cotidiana en la piel, cuando nos imponen un tipo de cuerpo hegemónico que merece ser amado y que se convierte en el deseo a alcanzar por estas ideas de amor romántico, (Mogrovejo 2019) es un acto político parar con la invasión a nuestros cuerpos, deconstruir el amor, declarar la libertad sobre este primer territorio en el que solo nosotras decidimos, hacemos, gestamos o creamos. Es una forma de independencia en esta era poscolonial que aún nos mantiene atadas al sistema opresor y patriarcal.

En este proceso, por medio de reuniones, fuimos viendo como cada participante se daba cuenta de que tan asumidos tenía los mitos del amor romántico y cómo ellos habían delineado sus aspiraciones y decisiones dentro de la dinámica de pareja, vimos como aceptar el rol de género implicaba ceder el control al opresor, (Lagarde, 2000) la perspectiva del conocimiento situado (Haraway, 1995) fue valiosa para que las participantes sintieran que sus puntos de vista eran de gran importancia y podían aportar en la misma medida que los que se construyen en la academia. La perspectiva decolonial feminista nos ayudó a tomar acciones de impacto social. Como menciona Silvia Rivera Cusicanqui (2010) no es posible la perspectiva decolonial sin activismo, por lo que este proyecto se ha planteado ser una más de las muchas acciones que las mujeres constantemente proponen para evidenciar las problemáticas que enfrentamos en el diario vivir.

Aun cuando estas acciones son una realidad cotidiana para muchas mujeres, consideramos que es importante dejar la indefensión, visibilizar la problemática y no vivirla como un caso aislado. Como lo hacen las mujeres guatemaltecas, (Cabnal, 2017) nosotras decidimos emprender acciones para sanar y el arte es el canal que hemos escogido para hacerlo.

Este proceso aportó a reconocer las fantasías y tomar conciencia de la opresión, que de tan cotidiana pasa desapercibida, aunque no deje de doler o al menos estorbar, para hacer visible el comportamiento típico de una sociedad que premia la misoginia y el uso del cuerpo femenino como trofeo de caza, como fueron tratadas las mujeres de este estudio, reducidas a un objeto sin derecho a puntos de vista ni decisiones, por eso, esta deconstrucción se enfocó en hablar con ellas sobre temas que rodean las relaciones como: infidelidad, porque la fidelidad es un mecanismo de coacción para mantenernos leales a un amo, tal como en los feudos, no por la voluntad de una monogamia compartida (Mogrovejo, 2019). De igual forma la virginidad que se utilizó para legitimar descendencias y clasificar mujeres en castas (Mogrovejo, 2019). Tejer redes femeninas como mecanismo para enfrentar la violencia y hacer un cambio social por medio de la organización (Follegati, 2018). Buscar opciones al amor romántico, porque otro tipo de filiaciones es posible (Benítez, 2017). Nos cuestionamos si es dable tener una relación fácil y entendimos que esto se asocia a mantener los roles y no cuestionar las estructuras patriarcales de sumisión femenina (Cevallos y Jerves, 2017). Hablamos del mandato del matrimonio con sus raíces históricas para la defensa de los bienes y herencias (Varela, 2019), como opción para las mujeres de nuestro tiempo y el divorcio como liberación cuando la relación se torna negativa o violenta (Saiz, 2013). La dependencia como método de manipulación (Herrera, 2018). Y la sexualidad en sus dimensiones sociales y culturales, (Lagarde, 2005).

El machismo aún es una tradición a la que se aferra un sector grande de la sociedad, que puede llegar a considerarlo incluso un signo de identidad, y los mitos interiorizados también han alimentado a esa identidad misógina, han creado rituales alrededor de esa mitología del amor romántico, ese comportamiento jerárquico deja sin voz a la mitad de la población, síntoma de un sistema ingenuo que sigue pretendiendo tomar las riendas y el control de la mujer por la fuerza, pero proponemos dar un giro a la identidad y en lugar de creer en los mitos que nos acarrearán ritos de dolor, queremos identificarnos por los rituales de sanación y agencia femenina, con la historia desde las mujeres, con los saberes que aún persisten e investigarnos a nosotras mismas como práctica política (Curiel, 2019).

Utilizamos el arte como garante de este proceso, se han desarrollado ampliamente teorías que abordan las bondades de la acción artística como elemento de sanación, los griegos

como los chamanes lo usaban para la catarsis social, Boal (1980) utilizó el arte como denuncia social, Alcázar (2013) como un autoconocimiento que parte desde el cuerpo, Mayer (1998) usa el arte y el feminismo para visibilizar las problemáticas que vivenciamos las mujeres, Cabnal (2017) plantea la sanación por medio del arte desde el feminismo comunitario como un acto “cósmico-político”. Citro (2021) usa el arte como un ritual decolonizador para explorar corporalidades no hegemónicas, Blatner (1980) propone el psicodrama como una posibilidad de “encuentro” por medio de la vivencia del aquí y el ahora. Nosotras proponemos el arte como una especie de magia transmutadora hemos intentado que este proceso combine la deconstrucción asentada en teorías feministas, junto al desarrollo de las potencialidades de las participantes que las lleven a creer y crear.

Los medios y las redes son un espejo mágico que nos mantiene suspendidas y distorsiona la realidad, por ello la necesidad de regresar la vista a nuestro mundo interior, volvernos creadoras y hacer propuestas simbólicas. Utilizamos el arte, nuestros cuerpos y creatividad para lograr esa conexión que permite acceder al recuerdo y darle otra connotación por medio de la reflexión, introspección y el cambio. Para quienes hemos vivenciado el arte y experimentado a la catarsis vibrando en el cuerpo y volviéndose creación, entendemos porque se lo compara con lo que en el budismo se conoce como Bodhisattva, aquel que ha emprendido la búsqueda de algo más allá del territorio material, algunos lo llaman iluminación, para mí es puro arte. El artista trae para ofrecerle al mundo, un pedazo de aquello que encontró allí en el estado creativo, y lo materializa en su obra. Ese estado que libera y ayuda a liberar a otros, es lo que hemos tratado de experimentar, los productos artísticos son lo que deseamos compartir. El mensaje que hemos traído del encuentro profundo con nuestro propio ser, para Alcázar (2013) este proceso es una ritualidad en donde el cuerpo se vuelve el lienzo en el que se experimenta. Para las participantes la creación artística fue la posibilidad de expresar aquellas ideas reprimidas en público, denunciar las frustraciones de forma simbólica, “Transformar el dolor en arte”

La sabiduría femenina, se ha hecho presente en todo el proceso, la oralidad fue el medio que materializó la magia, las mujeres que participamos del proceso vimos como la palabra se volvía una herramienta sagrada, sentimos su potencia y la utilizamos al igual que en otros territorios para sanar (Cabnal, 2017), esta virtud no siempre se ha traspasado a las siguientes generaciones con libros o investigaciones a cuyo acceso se ha negado históricamente a las mujeres, pero se han rescatado desde las ancestras con acciones que curan, recetas, caricias, palabras mágicas para calmar el dolor y dar consuelo. Nos mantenemos utilizando esa dinámica aún después de culminado el proceso, las palabras son el nuevo rito, listas para ser entregadas

a la mujer que lo requiera. Este ha sido un ejercicio de contención y respaldo femenino que nos ha dejado un registro emocional auténtico, y la necesidad de prolongarlo y compartirlo.

También asumimos la experiencia como parte del aprendizaje, y la entendemos como una ventana para poder tomar mejores decisiones en el presente, ya no como algo que nos marque o nos detenga, tal como la cosmovisión de los pueblos originarios que caminan mirando el pasado (Rivera Cusicanqui, 2010).

El tercer objetivo se enfocó en los mensajes contrahegemónicos que las participantes crearon a partir de sus experiencias, por medio de productos artísticos esta acción, plantea una reparación simbólica lejos de las vías legales, como proceso de sanación personal y denuncia social sin señalar culpables por su nombre, sino a la sociedad que sostiene estructuras patriarcales.

Enunciación, por medio de productos artísticos con mensajes contra hegemónicos inspiradas en Alcázar (2013) y Cabnal(2017) hemos buscado una nueva manera de relacionarnos con la vivencia de violencia, roles y mitos que enfrentamos en el pasado, así mismo estos productos artísticos, tienen la finalidad de llevar su mensaje a otras mujeres, para que les sirva de apoyo o impulso para poder salir de situaciones de violencia en pareja.

Sanación, los productos artísticos resultantes, hablan de autoestima, aceptación, superación, romper los círculos de violencia, y asumir una postura positiva frente a la vida, las relaciones y el futuro de cada una. Las palabras son sonidos sagrados, el poner la historia en palabras resulta en el primer paso a la sanación, como sucede con las experiencias que Lorena Cabnal (2017) nos transmite en sus testimonios, los nuestros dan cuenta de la incidencia positiva que tuvo el proceso en sus vidas.

Denuncia, el arte es nuestra forma de protesta, como lo hizo Boal (1980) visibilizando problemáticas sociales, nosotras nos posicionamos políticamente a favor de la lucha feminista y la igualdad de derechos, de exigir que las acciones que nos involucran no se hagan por fuera de nuestra aprobación. Los mensajes que han construido, están cargados de una veracidad posible solo cuando la creadora ha experimentado la problemática, por ello tienen una valía estética, pero sobre todo contienen un mensaje para la sociedad latinoamericana. Adicionalmente los productos artísticos que crearon las participantes se siguen distribuyendo en las diferentes redes lo que les ha permitido tener un producto a cada una, que las avala como creadoras, artistas y brujas; y les provee la relectura que buscamos sobre sus vivencias.

Acción, para subvertir el lugar de víctima, Montero (1984) aborda la posibilidad de que la Psicología Social Comunitaria, atienda las problemáticas sociales, por medio de la acción de los mismos involucrados, por ello, nosotras a partir del proceso creamos una red

virtual de apoyo que cada vez es más grande, nos visibilizáramos públicamente como activistas por los derechos de las mujeres e hicimos propuestas de incidencia social, debatimos cada quince días públicamente las problemáticas alrededor de las narrativas, creamos una web con todo el material generado, realizamos encuentros semanales privados como “grupo de apoyo a mujeres” al que denominamos “La Comunidad del Sapo Azul”.²

Sabemos que no todas las mujeres son esclavas, las madres por decisión no son esclavas, quienes compartimos la vida, las responsabilidades y los quehaceres no somos esclavas, pero para tener la opción de no serlo necesitamos tener información, descreer los mitos y saber que los deseos personales vienen de una necesidad intrínseca que permea las decisiones sobre el propio cuerpo, el ejercicio o no de la sexualidad y de la vida en pareja

La IAP y la IAPF son potentes mecanismos de acción y transformación social (Montenegro, 2004), que podrían ser mejor aprovechados por la academia a manera de proyectos ejecutables, no solo como contenido teórico o una más de las materias o metodologías que se utiliza para la creación de conocimiento. Si bien el feminismo decolonial no se hace en la academia, la educación sí lleva intrínsecamente la cualidad de transformar la sociedad, así también las artes, principalmente las artes escénicas que se hacen en comunidad, por lo que considero que la Psicología Social Comunitaria tiene ahí un campo de investigación y metodológico por investigar y explotar.

La potencialidad de la metodología IAPF es grande en cuanto a provocar cambios personales y a la toma de acción social, es un proceso en espiral que requiere de la constante réplica de la praxis, reflexión y praxis nuevamente (Montenegro, 2004). Este espiral en nuestra experiencia, ha ido creciendo desde el centro donde se ubica el grupo con el que se realizó la investigación, hacia las mujeres que ahora son parte de “La comunidad del Sapo Azul” y con quienes tenemos interacción y acción constante y cada vez mayores proyectos.

Las integrantes de “Mujer Magia, transformando el dolor en arte” resuenan con el feminismo y cada una se encuentra en el proceso de incluirlo en su cotidianidad, algunas militan activamente en otras organizaciones y también colaboran con nuestra comunidad, seguimos usando arte para señalar actitudes machistas, continuamos tomando acciones, reuniéndonos cada semana con más mujeres que quieren deconstruir el amor romántico, utilizamos herramientas tecnológicas para compartir información desde nuestra posición y recursos. Y continuamos golpeando puertas para replicar la experiencia con otros grupos de mujeres.

² Que ya se encuentra en los mapeos de la ONU como un proyecto de acción feminista.

Las limitaciones metodológicas que encontramos radican en que es un proceso extenso y demandante, cuyos cambios se pueden observar a largo plazo, el proceso con las integrantes de la investigación nos llevó cinco meses, pero continuamos realizando acciones que no tienen una fecha de finalización y se seguirán extendiendo durante el tiempo que las involucradas decidan, por lo que no se puede decir que se haya hecho o cuando se hará un cierre definitivo.

Algo positivo de este proyecto y que ha permitido que más mujeres se involucren es la necesidad de hablar y de contacto social que surgió durante la pandemia, un contexto histórico que plantea muchas particularidades, las mismas que hemos tratado de asumir como ventajas para la implementación del proceso, sin que nos hubiéramos conocido o visto en persona.

Como sugerencia para futuras investigaciones sería el realizarlo en persona, acuerpando el acompañamiento cuando las condiciones se den para ello, también el proceso se puede replicar con otras temáticas que también requieren acción social, abordando diferentes problemáticas y poblaciones, el poder que genera la red de apoyo puede resultar un elemento de cambio social (Montenegro, 2004) que se podría aprovechar en todo ámbito.

Consideramos que la deconstrucción del amor romántico es un proceso que se realiza a lo largo de generaciones, no estamos en nuestro medio listas para desechar la vida en pareja, si bien Coral Herrera (2020) considera que a los hombres solo se los puede considerar amantes o Francesca Gargallo (2012) habla de que el amor debe ser liberado de la imposición de ser vivido en pareja así como nuestra sexualidad debe ser vivida libremente, creemos que para poder llegar a estas posibilidades aún se requiere un proceso largo de deconstrucción social, quienes participamos de este proceso, no renunciamos a la posibilidad de la vida en pareja, pero para que estas relaciones funcionen nos planteamos una guía adjunta en el Anexo 5

El cuento de brujas que cada una contaba, ya no va de una sola niña, el feminismo nos permitió encontrarnos, ahora somos muchas entonando el mismo cántico, cocinando la poción mágica, transmutando el dolor y subvirtiendo el lugar de víctimas para levantar la voz por los derechos de todas. Ya no son 12 participantes, ni 13 brujas donde yo me incluyo, hoy somos 575 de diversos territorios de Abya Yala y cada día sumamos más. Somos una [comunidad](#).

XIII. Bibliografía. Biblioteca Ocultista.

- Adsuara, G (2021, 8 de febrero). Cuánto dura el enamoramiento según la psicología. *Psicología-Online*. <https://www.psicologia-online.com/cuanto-dura-el-enamoramiento-segun-la-psicologia-4991.html>
- Ahmed, S. (2018). *Vivir una vida feminista*. Ediciones Bellaterra.
- Alianza Solidaridad. (2018, 19 noviembre). *Conferencia sobre Feminismo decolonial por Ochy Curiel* [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=PgTecEnnPAo>
- Amor, P., Bohórquez, I. A., y Echeburúa, E. (2006). ¿Por qué ya qué coste físico y psicológico permanece la mujer junto a su pareja maltratadora? *Acción psicológica*, 4(2), 129-154. <https://www.redalyc.org/pdf/3440/344030758006.pdf>
- Badinter, E. (2011). *La mujer y la madre. Un libro polémico sobre la maternidad como nueva forma de esclavitud*. La esfera de los libros.
- Balash, M., y Montenegro, M. (2003). Una propuesta metodológica desde la epistemología de los conocimientos situados: Las producciones narrativas. *Encuentros en psicología social*, 1(3), 44-48.
- Barredo, D. (2017). La violencia de género em Ecuador: un estudio sobre los universitarios. *Revista Estudios Feministas*, 25(3), 1313-1327.
- Benavides, M. (2019) *El amor romántico como cautiverio afectivo: análisis de la dependencia emocional en la violencia de pareja*. [Tesis de Maestría, FLACSO].
- Benítez, M. (2017). La familia: Desde lo tradicional a lo discutible. *Novedades en Población*, 13(26), 58-68.
- Bichara, T. (2018). "Danza para todos": *Cartografías de promoción de salud del Taller de Danza y Expresión Corporal como lugar-puente en la ciudad de São Paulo, Brasil*. Instituto de Altos Estudios Nacionales. La Universidad de Posgrado del Estado.
- Blatner, H. A. (1980). *Psicodrama: Cómo utilizarlo y dirigirlo*. Pax.
- Boal, A. (1980). *Teatro del oprimido. Teoría y práctica*. Nueva Imagen.
- Boira,S., Chilet,E., Jaramillo,S. y Reinoso, J. (2017). Sexismo, pensamientos distorsionados y violencia en las relaciones de pareja en estudiantes universitarios de Ecuador de áreas relacionadas con el bienestar y la salud. *Universidad Javeriana*, 4(16), 1-12. [10.11144/Javeriana.upsy16-4.spdv](https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy16-4.spdv)
- Bonilla, E., y Rivas, E. (2018). Mitos del amor romántico en una muestra de futuros y futuras docentes. *Revista de estudios e investigación en psicología y educación*, 5(2), 113-117.

- Bosch, E. y Ferrer, V. (2002). *La voz de las invisibles. Las víctimas de un mal amor que mata*. Cátedra. Colección Feminismos.
- Bosch, E., Ferrer, V.A.; Navarro, C. y Ferreiro, V. (2012). *La violencia contra las mujeres: el amor como coartada*. Antrophos.
- Cabnal, L. (2017). Tzk'at, Red de Sanadoras Ancestrales del Feminismo Comunitario desde Iximulew-Guatemala. *Ecología Política*, 98-102.
- Camacho, G. (2003). Secretos bien guardados. *Jóvenes: percepciones sobre violencia a la mujer, maltrato y abuso sexual*. CEPAM.
- Camacho, G.; Hernández, K. y Redrobán, V. (2010). *Las comisarías de la mujer. ¿Un camino hacia la justicia?*. CEPLAES.
- Camacho, G. (2014). *La violencia de género contra las mujeres en el Ecuador: Análisis de los resultados de la Encuesta Nacional sobre Relaciones Familiares y Violencia de Género contra las Mujeres*.
- Camargo, M., Galindo, D., y Malagon, K. (2019). *Crear y crear desde el feminismo decolonial: experiencias y narrativas de mujeres en la ciudad de Bogotá*.
- Cevallos, A. y Jerves, H. (2017). Las Relaciones de Pareja en los Adolescentes de Cuenca: Su relación con el machismo/marianismo. *Interpersona*, 11(2), 126–140.
10.5964/ijpr.v11i2.240
- Chávez, M., y Méndez, A. (2016). Violencia de género en Ecuador. *Revista Publicando*, 3(8), 104-115.
- Citro, S. (2021) Antropología del cuerpo y la performance. Antropología del cuerpo.
<https://www.antropologiadelcuerpo.com/index.php>
- ¿Cómo serán los medios de comunicación tras el Covid-19? (2020). *View Point. Comunicación y Marketing*. <https://www.viewpoint.es/2020/04/21/como-seran-los-medios-de-comunicacion-tras-el-covid-19/>
- Curiel, O. 2007. “La Crítica Poscolonial desde las Prácticas Políticas del Feminismo Antirracista”, en: Colonialidad y Biopolítica en América Latina. *Nómadas*, 26. Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos.
- Curiel, O. (2014). *Género, raza, sexualidad: debates contemporáneos*. Universidad del Rosario. http://www.urosario.edu.co/urosario_files/1f/1f1d1951-0f7e-43ff-819f-dd05e5fed03c.pdf [28 de enero de 2015].
- Cuvi, M. y Martínez, A. (1994). *El muro interior*. FLACSO.
https://www.academia.edu/1343919/El_muro_interior

- Estrella, S. (2015, 16 de marzo). “Alexis Mera: el Estado debe enseñar a la mujer a postergar su vida sexual”. *El Comercio*.
- ¿Es el amor un mortal peligro? Entrevista a Francesca Gargallo. (2012, 12 septiembre). *¿Es el amor un mortal peligro? Entrevista a Francesca Gargallo* [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=nhLuayPPDw8&t=212s>
- Fayanas, E. (2017, 6 de marzo). El sexo en la historia. La cultura inca en la sexualidad. *Nueva Tribuna*.
- Fernández, J. (2020, 30 de enero). El uso de las redes sociales abarca casi la mitad de la población mundial. *Special Reports Digital*.
- Ferrer, V., Bosch, E., y Navarro, C. (2010). Los mitos románticos en España. *Boletín de psicología*, 99, 7-31
- Fiscalía General del Estado. (2019) *Conformación del Subcomité Técnico de Validación de Femicidios*.
- Fisher, H (1992): *Anatomy of love*. Norton.
- Flamtermesky, H. (2012) *Mujer Frontera. Experiencia de Investigación Acción Participativa Feminista (IAPF) con mujeres víctimas de la Trata de Personas*. [Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona].
- Flamtermesky, H. (2014) *Mujer Frontera. Experiencia de Investigación Acción Participativa Feminista (IAPF) con mujeres víctimas de la Trata de Personas*. *Athenea Digital*, 14.(4), 389-400.
- Follegati, L. (2018). El feminismo se ha vuelto una necesidad: movimiento estudiantil y organización feminista. *Anales de la Universidad de Chile*, 14, 261-291.
- Franken, R. (1994). *Human motivation*. Pacific Grove: Brooks/Coleman.
- Fundación Aldea. (2021). Ecuador cerró el año 2020 con 118 femicidios, sigue la tendencia de un feminicidio cada 72 horas. *Las cifras de la vergüenza: 118 feminicios en el 2020 ¿a quién le importan los feminicios?*
- Galarraga, A. (2021, 7 de febrero). “Aborto por Edonismo”. *El telégrafo*.
- Gargallo, F. (2004). Ideas feministas latinoamericanas. *Universidad de la Ciudad de México*.
- Gelles, R. (1976). “Abused Wives: Why do They Stay?” *Journal of Marriage and the Family* Vol. 38. No. 4. 659-668.
- GK. (2020). Un directorio de organizaciones que trabajan para combatir la violencia contra las niñas y mujeres. *La vida de los otros*.
- Gómez, E. (2007). *Introducción a la antropología social y cultural*. Universidad de Cantabria.

- Guarderas, M. P. (2005). La investigación de "mujeres migrantes": reflexiones desde una trayectoria. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, (8), 0.
- Guarderas, M. P. (2014). La violencia de género en la intervención psicosocial en Quito. Tejiendo narrativas para construir nuevos sentidos. *Athenea digital*, 14(3), 79-103.
- Guarderas, M. P. (2016). Silencios y acentos en la construcción de la violencia de género como un problema social en Quito. *Íconos-Revista de Ciencias Sociales*, (55), 191-213.
- Guba, E., y Lincoln, Y. (1994). Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa. En C. Derman, y J. Haro, *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social*. (113-145). El Colegio Sonora.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza* (28). Universitat de Valencia.
- Hays, S. (1998). *Las contradicciones culturales de la maternidad*. Paidós.
- Herazo, K. (2020, 8 de agosto). Interculturalidad y Psicología Social Comunitaria. [Conferencia] *Maestria en psicología con mención en intervención psicosocial y comunitaria*, Universidad Politécnica Salesiana.
- Heredia, V. (2019, 25 de noviembre). Ecuador ya cuenta con una encuesta de género actualizada. *El Comercio*.
- Herrera, C. (2012) *La dimensión religiosa del amor*. Blog de Coral Herrera Gomez. <https://haikita.blogspot.com/2012/08/la-dimension-religiosa-del-amor.html><https://haikita.blogspot.com/2012/08/la-dimension-religiosa-del-amor.html>
- Herrera, C. (2016). *La construcción sociocultural del amor romántico*. Fundamentos.
- Herrera, C. (2018). *Mujeres que ya no sufren por amor: transformando el mito romántico*. Catarata.
- Herrera, C. (2019). *Hombres que ya no hacen sufrir por amor: Transformando las masculinidades*. Catarata.
- Herrera, C. (2020). *Dueña de mi amor: Mujeres contra la gran estafa romántica*. Catarata.
- INEC. (2019) *Encuesta de violencia contra las mujeres*. <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/violencia-de-genero/>
- Jacobs, T. (2018). The dislocated universe of Laclau and Mouffe: An introduction to post-structuralist discourse theory. *Critical Review*, 30 (3-4), 294-315.
- Lagarde, M. (1990). Identidad femenina. *Secretaría Nacional de Equidad y Género*, 25-32.
- Lagarde, M. (2000). *Claves feministas para la autoestima de las mujeres* (39). Horas y horas.

- Lagarde, M. (2005). *Por la vida y la libertad de las mujeres*. Primer Informe Sustantivo de Actividades. México: Comisión Especial para Conocer y dar Seguimiento a las Investigaciones Relacionadas con los Femicidios en la República Mexicana y a la Procuración de Justicia Vinculada. LIX Legislatura, Cámara de Diputados, H. Congreso de la Unión.
- Lagarde, M. (2016). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Siglo XXI Editores.
- Lagarde, M. (2017). *Memoria Claves Feministas para la negociación en el amor*. Puntos de Encuentro.
- López, M. (2015). Cuerpos como potencias. Una mirada desde Spinoza. *XI Jornadas de Sociología*. Universidad de Buenos Aires.
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Tabula rasa*, (09), 73-101.
- Lugones, M. (2011). Hacia un feminismo descolonial. *La manzana de la discordia*, 6 (2), 105-119.
- El vídeo sigue siendo el formato predilecto para consumir contenido (2020, 10 de marzo) *Marketing Directo*. <https://www.marketingdirecto.com/marketing-general/tendencias/el-video-sigue-siendo-el-formato-predilecto-para-consumir-contenido>
- Mayer, M. (1998). *De la vida y el arte como feminista*. Paradoxa.
- Millet, K. (1969). 2010. *Política sexual*. Cátedra.
- Mogrovejo, N. (2016). *Contra-amor, poliamor, relaciones abiertas y sexo casual. Reflexiones de lesbianas del Abya Yala*. Desde abajo.
- Mogrovejo, N. (2018). *Del Sexilio al Matrimonio, Ciudadanía sexual en la era del consumo Neoliberal*. Pez en el árbol.
- Mogrovejo, N. (2019, 20 de noviembre). *Descolonizar y desterritorializar el amor romántico. Una propuesta civilizatoria* [Norma Mogrovejo Blog]. https://normamogrovejo.blogspot.com/2019/11/pequena-hermeneutica-lesbiana.html?fbclid=IwAR2C8qz3ICxjAFXIZiJ37qBOAeweeYmMyNQhd7nwnvN72F_bL-0V0b-16Uk
- Montenegro, M., y Pujol, J. (2003). Conocimiento situado: un forcejeo entre el relativismo construccionista y la necesidad de fundamentar la acción. *Interamerican Journal of Psychology*, 37, (2), 295-307.
- Montenegro, M. (2004). *La investigación acción participativa*. Organizaciones de Comunidades Negras de Nariño.

- Montenegro, M. (2004) *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Paidós.
- Montero, M. (1984). La psicología comunitaria: orígenes, principios y fundamentos teóricos. *Revista latinoamericana de psicología*, 16(3), 387-400.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria*. Paidós.
- Morán, S. (2020, 20 de agosto). Nos salvamos juntas o no se salva nadie”, la historia de una red de mujeres de Quito que le hace frente a la pandemia. *Plan V*.
<https://www.planv.com.ec/historias/sociedad/nos-salvamos-juntas-o-no-se-salva-nadie-la-historia-una-red-mujeres-quito-que-le>
- Muñoz, J., y Echeburúa, E. (2016). Diferentes modalidades de violencia en la relación de pareja: implicaciones para la evaluación psicológica forense en el contexto legal español. *Anuario de Psicología Jurídica*, 26(1), 2-12.
- Muñoz, O., Navarrete, M y Sánchez. (2019). Reflexiones de la violencia hacia la mujer. *Perfiles de las Ciencias Sociales*, 7(13).
- Operación Querubín: la violación sistemática de menores a manos de sus familiares que indigna a Ecuador y fue develada por un operativo de la policía (2021, de 23 febrero). *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-56171718>
- Organización de las Naciones Unidas (2016) Convención de Belem do Pará, C. D. B. *Convención para la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer*.
- Organización de las Naciones Unidas y Unión Europea. (2020). *Documento de programa país, Iniciativa "Spotlight" Ecuador*
- Ortiz, M. y Gómez, J. (1997): *Estilos de apego y satisfacción afectivo sexual en la pareja*. Universidad del País Vasco.
- Paillacho, M. (2011). “*La boleta de auxilio en el entorno familiar de las mujeres violentadas*”. [Tesis para Maestría, FLACSO].
- Palumbo, M. (2017) Experiencias de amor y violencia en los primeros noviazgos juveniles. *Estudios feministas*, 25(3), 1329-1346. doi: 10.1590/1806-9584.2017v25n3p1329
- Pascual, A. (2016). Sobre el mito del amor romántico. Amores cinematográficos y educación. *Dedica. Revista de Educación en Hmanidades*, (10), 63-78.
<https://digibug.ugr.es/handle/10481/41940>
- Pavón-Cuellar, D. (2013). La psicología mesoamericana: ideas psicológicas, psicopatológicas y psicoterapéuticas en las culturas maya, purépecha y azteca. *Memorandum* 25, 93-111.

- Pequeño, A. (2009). Vivir violencia, cruzar los límites. Prácticas y discursos en torno a la violencia contra mujeres en comunidades indígenas de Ecuador. *Participación y políticas de mujeres indígenas en América Latina*, 147-168.
- Pérez, I. (2004). La normativización del cuerpo femenino en la Edad Moderna: el vestido y la virginidad. *Espacio Tiempo y Forma. Serie IV, Historia Moderna*, (17).
- Peña, P. (2017, 12 de julio). Cinco claves para hacer frente a la pornografía no consentida en Internet. *Orientaciones para víctimas hispanoparlantes de Chile y Latinoamérica* <https://medium.com/@pazpena/cinco-claves-para-hacer-frente-a-la-pornograf%C3%ADa-no-consentida-en-internet-5225921e3d00>
- Pinzón, C. (2020, 18 de abril). Consumir drogas no es lo mismo para hombres y mujeres. *Animal político*. <https://www.animalpolitico.com/el-dispensario-dialogo-sobre-drogas/consumir-drogas-no-es-lo-mismo-para-hombres-y-mujeres/>
- Pollak, R. (2002). *An Intergenerational Model of Domestic Violence*. Working Paper 9099.
- Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana. (2018). *Política para la igualdad de género en Ecuador*.
- Porras, M. (2011). “*Incesto y violencia de género en Quito*”. [Tesis para Maestría FLACSO].
- Prieto, M., Cuminao, C., Flores, A., Maldonado, G., y Pequeño, A. (2005). Las mujeres indígenas y la búsqueda del respeto. *Mujeres ecuatorianas entre las crisis y las oportunidades, 1990-2004*, 155-194.
- Quince-UCR. (2017, 14 junio). *Rita Segato: Cuerpo, territorios y soberanía: violencia contra las mujeres* [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=Nvss3YPEUv4>
- Rebollo, A. (2010). Perspectivas de género e interculturalidad en la educación para el desarrollo. En *Género en la educación para el desarrollo. Abriendo la mirada a la interculturalidad, pueblos indígenas, soberanía alimentaria, educación para la paz* (11-32). ACNUR.
- Rivera Cusicanqui, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Tinta limón ediciones.
- Rodríguez, H. (2011). Mestizaje y conflictos sociales. El caso de la construcción nacional boliviana. *Cuadernos Inter.c.a.mbio*, 9 (8) 145-182.
- Rodríguez, P. (2015). Violencia en parejas jóvenes: Estudio preliminar sobre su prevalencia y motivos. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, (25), 251-275.
10.7179/PSRI_2015.25.11
- Roth, G. (2010) *Mapas para el extasis: Enseñanzas de una chaman urbana*. Urano.

- Ruiz, C. (2016). Los mitos del amor romántico: SOS celos. *Mujeres e investigación. Aportaciones interdisciplinarias: VI Congreso Universitario Internacional Investigación y Género* 625-636. <https://core.ac.uk/download/pdf/132457223.pdf>
- Saiz, M. (2013). *Amor romántico, amor patriarcal y violencia machista. Una aproximación crítica al pensamiento amoroso hegemónico de occidente*. [Tesis de Maestría, Universidad Complutense de Madrid].
- Segato, R. (2014). El sexo y la norma: frente estatal, patriarcado, desposesión, colonidad. *Revista Estudios Feministas*, 22(2), 593-616.
- Sternberg, R. (1988). *El triángulo del amor: Intimidad, pasión y compromiso*. Paidós.
- Troncoso, L., Galaz, C., y Alvarez, C. (2017). Las producciones narrativas como metodología de investigación feminista en Psicología Social Crítica: Tensiones y desafíos. *Psicoperspectivas*, 16 (2), 20-32. <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol16-issue2-fulltext-956>
- Ugalde, M. (2019). Las alfareras rebeldes: una mirada desde la arqueología ecuatoriana a las relaciones de género, la opresión femenina y el patriarcado. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, (36), 33-56. doi: [10.7440/antipoda36.2019.03](https://doi.org/10.7440/antipoda36.2019.03)
- Vázquez, T., y Catalán, Á. (2018). *Violencias de género en entornos virtuales*. Octaedro.
- Velázquez, B. (2021). *El amor romántico. La erotización de la violencia patriarcal*. COMECSO.

XIV. Apéndices/Anexos. Polvos Mágicos

Anexo 1

Guion de entrevista

- 1.- ¿Me podrías contar de una forma resumida tu historia sentimental?
- 2.- ¿Cómo crees que la forma como tus padres se relacionaban y cómo eran contigo, ha influenciado en los hechos que relatas y en tu visión sobre el amor mientras ibas creciendo?
- 3.- ¿Qué era para ti el amor de pareja y qué es enamorarse?
- 4.- ¿Qué productos culturales (películas, libros, canciones, novelas, series, cuentos, historias, etc.) han influenciado en la forma en que tú concibes el amor?
- 5.- ¿Qué expectativas tienes sobre una relación de pareja y que hechos han influido en tu forma de pensar sobre lo que esperas?
- 6.- Practicas alguna religión ¿Cómo crees que influyó la religión en lo que esperas de una pareja? ¿Cuál es tu punto de vista sobre el matrimonio?
- 7.- ¿Qué relación ves entre sexualidad y amor? ¿Cómo ha sido tu experiencia?
- 8.- ¿En tu historia cómo has vivido el tema económico en tus relaciones de pareja?
- 9.- ¿Qué piensas de los celos y de la fidelidad?
- 10.- ¿Qué opinas de las frases:
 “Amor y mortaja del cielo bajan”
 “Quien bien te quiere te hará sufrir”
 “Los que se pelean se desean”
 “Amor verdadero es solo el primero”
 “Hasta que la muerte los separe”
- 11.- ¿Qué opinas de los roles de género? ¿Cuál crees que es el rol de la mujer y del hombre en una relación?
- 12.- ¿Qué es para ti la violencia?
- 11.- ¿Has tenido una relación violenta? ¿Cómo se dio, qué es lo que más recuerdas de esa experiencia?
- 12.- ¿Crees que la experiencia de violencia cambió algo en tí o cambió tu vida?
- 13.- ¿Perdonaste alguna vez actitudes violentas u otras que te hicieron daño? ¿Cómo te sentiste con eso?
- 14.- ¿Has actuado tú violentamente con tu pareja? ¿Cómo se dio esa situación?
- 15.- ¿Qué eventos ubicas en tu relación que le dieron un giro a las cosas con tu pareja?

EL PODCAST

De la Comunidad del "Sapo Azul"



Martes 13 de mayo 19H30

Esta semana con:
Vero Valdez, Beatriz Juárez,
Paulina Mena, Gaby Bravo,
Ale Londoño y Saponcio Falocrao.

EL DIVORCIO

Transmisión en vivo por: 

EL PODCAST

De la Comunidad del "Sapo Azul"



Martes 01 de junio 19H30

Esta semana con:
Daniela Acosta, Michelle Cruz,
Gaby Sáenz, Liz Ramírez,
Ale Londoño y Saponcio Falocrao

CORRESPONSABILIDAD = SEXO SEGURO

Transmisión en vivo por: 



Anexo 3

Programación de difusión de los productos artísticos en las redes de la Fundación Resurgir

N.-	Fecha	Autora	Formato	Título
1	14/01/2021	Daysi	Video arte, testimonial, y pintura	Provida ¿Dónde queda tu vida?
2	18/01/2021	Samantha	Cuento	Blancanieves en la era de Tinder
3	21/01/2021	Cristina	Fotografía artística y narración	Y un día brotaron mis alas...
4	26/01/2021	Emma	Video danza	Meraki
5	28/01/2021	Sara	Video arte	Ella
6	02/02/2021	Carmen	Monólogo dramático e ilustración	Rompiendo cadenas
7	04/02/2021	Sonia	Video testimonial	Volviendo a vivir
8	09/02/2021	Carolina	Narración	El estanque
9	11/02/2021	Laura	Pintura	Aprendiendo a vivir mi propio mundo
10	16/02/2021	Fénix	Monólogo cómico e interpretación	Que los monólogos sean nuestra salvación en la pandemia
11	18/02/2021	Diana	Poesía	Arcoiris de amor
12	23/02/2021	Luz	Canción	Me voy

Anexo 4

Links a los espacios virtuales creados para el proyecto

Página Web del proyecto: <https://proyectomujermagia.wixsite.com/psicoarte>

Narrativas completas: <https://proyectomujermagia.wixsite.com/psicoarte/historia-1>

Talleres: públicos:

https://www.youtube.com/watch?v=DARNpqwGUDI&list=PLNZJwwFfwNMsxqdfll_KcKtZveYNcD8FQ

Podcast:

https://www.youtube.com/watch?v=fkJssccrQRg&list=PLNZJwwFfwNMtQyys4ikW_10LlrYGRPVa6

“La comunidad del sapo azul” Grupo de apoyo privado, dirigido a mujeres que se encuentran saliendo de una relación dolorosa <https://www.facebook.com/groups/lacomunidaddelsapoazul>

Redes sociales de “La comunidad del sapo azul”

<https://www.facebook.com/LaComunidadDelSapoAzul>

<https://www.instagram.com/lacomunidaddelsapo/>

<https://www.youtube.com/channel/UCPHzGRoi3YjCRYSbhHagh7g>

<https://twitter.com/ComunidadSapo>

<https://vm.tiktok.com/ZMeLAJGFS/>

Anexo 5

Manifiesto del feminismo del amor

Tenemos derecho a vivir el amor, el enamoramiento y la sexualidad sin ataduras, ni coacciones. La pareja al igual que las etapas de la vida es variable y diferente en cada experiencia. La sexualidad y el amor son elementos complementarios más no se requieren uno del otro para vivirse a plenitud. El amor debe experimentarse en libertad, los celos, control, maltratos, sufrimientos, no son aceptables, desistimos de los mitos del amor romántico y proponemos que la vida en pareja incluya negociación constante y equilibrio en el dar y recibir, pero no renunciamos a nuestros espacios íntimos, metas, gustos, intereses, vida social ni familiar; tampoco al ejercicio de la ternura y de los cuidados mutuos. Creemos que, el matrimonio, los hijos o la exclusividad deben ser tratados como una opción, más no como un mandato social. La persona que nos acompañe debe tratarnos como su igual sin jerarquías, en todas las circunstancias y sin excepciones. La fidelidad la entendemos como un elemento a negociar por cada pareja y debe alejarse de construcciones morales, demandamos y ofrecemos honestidad con las necesidades físicas, separadas de las emocionales. Consideramos que los hijos son un proyecto en conjunto que requiere el involucramiento de padre y madre en iguales proporciones sin que sean necesarios los lazos sentimentales de pareja para llevarlo a cabo, pero sí la responsabilidad compartida y el respeto por el otro, estamos seguras que los hijos que nazcan de estos acuerdos, estarán en mejor posición para vivir sin violencia y para construir relaciones de equidad. Entendemos que el amor es una parte importante de nuestras vidas, pero no es el centro de ellas, renunciamos a la idea de que estar en pareja nos haga mejores personas. Merecemos ser parte de la vida en los espacios públicos, así también nuestros compañeros merecen compartir los espacios domésticos en igual proporción, con las responsabilidades que esto conlleva para ambos. Queremos compañeros que rompan el pacto patriarcal de relacionarse por medio de la competencia, la violencia y los mandatos de crueldad, no deseamos ser “conquistadas” ni demostraciones de potencia: sexual, intelectual, bélica, política o moral. Proponemos relaciones de equidad, donde las mujeres podamos tener un rol activo para escoger pareja y no esperar solo a ser escogidas, rompemos con la actitud de sumisión que históricamente hemos tomamos en cuanto se concreta una relación de pareja. Esperamos que ellos dejen de escucharse solo entre sí y nos escuchen también a nosotras. Finalmente nos comprometemos a trabajar para abandonar los prejuicios machistas que evitan que hombres y mujeres seamos felices.